



El estado de la
inseguridad alimentaria en el mundo

2004

Seguimiento de los avances
en la consecución de los objetivos
de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación
y de los Objetivos de desarrollo del Milenio



Agradecimientos

La sexta edición de *El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (SOFI) es fruto de una iniciativa conjunta dentro de la FAO, dirigida por el Departamento Económico y Social (ES).

La dirección general de esta publicación estuvo a cargo de Hartwig de Haen, Subdirector General del Departamento Económico y Social, que contó con la asistencia de Kostas Stamoulis, Jefe del Servicio del Sector Agrícola en el Desarrollo Económico, quien actuó como Presidente del equipo técnico base. Andrew Marx, de KnowledgeView Ltd., prestó una valiosa asistencia conceptual y editorial.

Otros miembros del equipo técnico base del Departamento Económico y Social fueron: Jelle Bruinsma, de la Dependencia de Estudios de Perspectivas Mundiales; Randy Stringer, de la Dirección de Economía Agrícola y del Desarrollo; Ali Arslan Gurkan, de la Dirección de Productos Básicos y Comercio; Prakash Shetty, de la

Dirección de Alimentación y Nutrición; y Jorge Mernies, de la Dirección de Estadística.

Los siguientes miembros del personal de la FAO aportaron contribuciones técnicas: Josef Schmidhuber, de la Dependencia de Estudios de Perspectivas Mundiales (ES); Jennifer Nyberg, de la Oficina del Subdirector General (ES); Cinzia Cerri, Haluk Kasnakoglu, Seevalingum Ramasawmy y Ricardo Sibrian, de la Dirección de Estadística (ES); Luca Alinovi, Sumiter Broca, Gero Carletto, Benjamin Davis, Margarita Flores, Amdetsion Gebre-Michael, Guenter Hemrich, Naoki Horii, Madelon Meijer y Prabhu Pingali, de la Dirección de Economía Agrícola y del Desarrollo (ES); Terri Ballard, Gina Kennedy y Guy Nantel, de la Dirección de Nutrición (ES); Maarten Immink y Jenny Riches, de la Dependencia de Coordinación del SICIAV (ES); Concepción Calpe y Henri Josserand, de la Dirección de Productos Básicos y Comercio (ES); Lavinia Gasperini y Ester Zurberti, de la Dirección de Investigación, Extensión y

Capacitación (SD); y Andrew MacMillan, de la Dirección de Operaciones de Campo (TC).

Las principales estimaciones sobre el consumo de alimentos y la subnutrición utilizadas en el SOFI, 2004 fueron elaboradas, respectivamente, por la Subdirección de Datos Básicos y por el Servicio de Análisis Estadístico de la Dirección de Estadística de la FAO.

La FAO agradece especialmente la ayuda prestada por el equipo de Banson, Cambridge (Reino Unido), en materia de diseño, formato de presentación y edición, así como en la preparación del material gráfico.

El Grupo de la producción y diseño editorial de la Dirección de Información (GI) se encargó de los servicios de edición en los distintos idiomas, del control de la calidad editorial y de la autoedición. El Grupo de Traducción de la Dirección de Asuntos de la Conferencia y el Consejo y de Protocolo (GI) se ocupó del trabajo de traducción.

Publicado en 2004 por la **Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación**

Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención u omisión de empresas específicas, de sus productos o marcas, tampoco implica respaldo o juicio algunos por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión del material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor.

Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe del Servicio de Gestión de las Publicaciones de la Dirección de Información de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia o por correo electrónico a copyright@fao.org.

© FAO 2004

ISBN 92-5-305178-7

Impreso en Italia

Fotografías

Igual que en la portada (de izquierda a derecha): Thi ha Thein Nyan/PNUMA/Topham; Claudio Marcozzi/ PNUMA /Topham; Felix O Granmakou/ PNUMA /Topham.



El estado de la

inseguridad alimentaria en el mundo

2004

Seguimiento de los avances
en la consecución de los objetivos
de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación
y de los Objetivos de desarrollo del Milenio



Sobre el presente informe

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2004 da cuenta de los progresos y reveses en los esfuerzos para alcanzar el objetivo fijado por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) en 1996, consistente en reducir a la mitad el número de personas crónicamente hambrientas en el mundo para el año 2015.

La primera sección del informe, *La subnutrición en el mundo*, presenta las

estimaciones más recientes del número de personas subnutridas, junto con los cálculos preliminares de la pesada carga económica que el hambre y la malnutrición imponen.

La *Presentación especial* de este año se centra principalmente en las repercusiones del rápido crecimiento de las ciudades y de los ingresos de los países en desarrollo en el hambre y la seguridad alimentaria.

La sección *Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre* ofrece ejemplos de cuestiones y medidas fundamentales para poder cumplir los compromisos establecidos en el Plan de Acción de la CMA y los correspondientes Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En los cuadros figuran indicadores detallados sobre el estado actual y los avances de los países en desarrollo y de los países en transición.

Sistemas de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad (SICIAV)



Parece mentira que ya haya pasado un año desde que me senté a escribir la introducción de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2003*. El tiempo pasa muy rápido para muchos de nosotros; pero para cientos de millones de personas hambrientas, que deben preocuparse de cómo obtener su siguiente ración de comida, éste ha sido otro largo y doloroso año. En la presente edición vemos que el número de personas hambrientas sigue siendo intolerablemente alto; los avances en la consecución de nuestros objetivos, irrazonablemente lentos; y el coste en vidas destruidas y recursos desaprovechados, incalculablemente grande. Tal vez hayamos cambiado la vida de los niños y adultos a los que hemos podido ayudar; pero la de tantos otros continúa plagada de hambre y pobreza.

En el informe del año pasado, mencioné la evaluación externa del Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre los SICIAV (GTI-SICIAV), que se estaba llevando a cabo en aquel momento. En la evaluación no se anduvieron con contemplaciones. Aunque se señalaron algunas iniciativas y resultados muy positivos, se concluyó que los SICIAV no habían logrado estar a la altura de su verdadero potencial. A raíz de ello, nuestros miembros se comprometieron a buscar nuevas formas de cooperación, a fin de dar respuesta a una necesidad que hoy es aún más urgente que cuando se crearon los SICIAV. En nuestra reunión anual, en abril de 2004, acordamos una nueva estructura organizativa. En la actualidad, estamos definiendo nuestro plan de trabajo para el futuro y, en concreto, estamos determinando cuáles son las esferas de actividad prioritarias para los dos próximos años.

Nuestro objetivo sigue siendo el mismo: ayudar a los países a establecer sistemas de información sobre la inseguridad alimentaria de calidad, que les proporcionen la información oportuna necesaria, tanto para la formulación de políticas y programas eficaces, como para el seguimiento de los avances en la consecución de los objetivos locales, nacionales y mundiales. Debemos ir más allá, y no limitarnos a cambiar la vida de unas pocas personas hambrientas, sino del mundo entero: crear un mundo en el que el azote del hambre haya sido confinado a los anales del pasado.

Lynn R. Brown (Banco Mundial)
Presidente, GTI-SICIAV

Miembros del GTI-SICIAV

Organismos de ayuda bilateral y organismos técnicos

Organismo Australiano de Desarrollo Internacional (OADI)
Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA)
Oficina de Cooperación EuropeAid (EuropeAid)
Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ)
Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) (Reino Unido)
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)
Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA)

Organismos de las Naciones Unidas e instituciones de Bretton Woods

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)
Organización Internacional del Trabajo (OIT)
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES)
Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH)
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)
Banco Mundial
Programa mundial de alimentos (PMA)
Organización Mundial de la Salud (OMS)
Organización Meteorológica Mundial (OMM)
Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas (SCN)

Organizaciones de investigación agrícola internacional

Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCIAI)
Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA)
Servicio Internacional para la Investigación Agrícola Nacional (ISNAR)
Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)

Organizaciones internacionales no gubernamentales

Helen Keller International (HKI)
Fundación Rockefeller
Save the Children Fund del Reino Unido (SCFUK)
Instituto Mundial sobre Recursos (WRI)

Organizaciones regionales

Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC)
Comité Permanente Interestatal para la Lucha contra la Sequía en el Sahel (CILSS)



Índice

4 Prólogo

En pos del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación:
hacer frente a los abrumadores costes del hambre

6 La subnutrición en el mundo

- 6 Cuantificación de las personas hambrientas: estimaciones más recientes
- 8 El coste humano del hambre: millones de vidas destruidas por la muerte y las minusvalías
- 11 El coste económico del hambre: miles de millones en pérdidas de productividad, ingresos y consumo
- 14 Calcular el hambre: mejorar las estimaciones para poder fijar más eficazmente los objetivos de las intervenciones
- 16 Las zonas más gravemente afectadas por el hambre

18 Presentación especial

- 18 La globalización, la urbanización y la evolución de los sistemas alimentarios en los países en desarrollo
- 20 Las repercusiones de los cambios de los sistemas alimentarios en los pequeños agricultores de los países en desarrollo
- 22 El nuevo perfil del hambre y de la malnutrición

24 Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

- 24 Medidas para luchar contra el hambre
- 26 Incluir la capacidad de adaptación de los sistemas alimentarios y las comunidades en la respuesta a las crisis prolongadas
- 28 Educación para la población rural y seguridad alimentaria
- 30 El arroz y la seguridad alimentaria
- 32 El camino que queda por recorrer: aumentar las intervenciones para reducir el hambre

34 Cuadros

40 Fuentes

En pos del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: hacer frente a los abrumadores costes del hambre

Al aproximarnos al examen a mitad de período de los progresos realizados en la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA), el último informe de la FAO sobre el estado de la inseguridad alimentaria en el mundo pone de relieve tres hechos irrefutables y tres conclusiones evidentes:

Hecho número uno: hasta la fecha, los esfuerzos para reducir el hambre crónica en el mundo en desarrollo han estado muy lejos de alcanzar el ritmo necesario para reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre hacia el año 2015 (véase gráfico). Debemos hacerlo mejor.

Hecho número dos: a pesar de los lentos y vacilantes progresos obtenidos a escala mundial, numerosos países en todas las regiones del mundo en desarrollo han demostrado que el éxito es posible. Más de 30 países, que engloban una población total de más de 2 200 millones de personas, han logrado reducir la prevalencia de la subnutrición en un 25 por ciento y han realizado importantes avances para reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre hacia el año 2015. Podemos hacerlo mejor.

Hecho número tres: los costes de no tomar medidas inmediatas y enérgicas para reducir el hambre, calculados en tasas comparables en todo el mundo, son escalofriantes. Éste es el mensaje central que desearía transmitir a los lectores del presente informe.

Cada año en que el hambre se mantiene en los niveles actuales comporta un coste cifrado en más de 5 millones de fallecimientos infantiles y en miles de millones de dólares en pérdidas de productividad y de ingresos en los países en desarrollo. Los costes de las intervenciones que podrían reducir considerablemente el hambre resultan, en comparación, irrisorios. No podemos permitirnos no hacerlo mejor.

DEBEMOS hacerlo mejor

De acuerdo con las estimaciones más recientes de la FAO, el número de personas que padecen hambre en el mundo en desarrollo sólo se ha reducido en 9 millones desde el período base de la CMA, a pesar de los compromisos adquiridos en aquella ocasión. Sin embargo, lo que resulta aún más alarmante es que, de hecho, ese número ha aumentado en los cinco últimos años de los que tenemos datos. En tres de las cuatro regiones en desarrollo, el número de personas subnutridas en el período 2000–2002 se ha incrementado con respecto al período 1995–1997. Tan sólo la región de América Latina y el Caribe registró un leve descenso en dichas cifras.

PODEMOS hacerlo mejor

Más de 30 países, que comprenden casi la mitad de la población del mundo en desarrollo, no sólo han ofrecido pruebas de que un rápido progreso es posible, sino también lecciones de cómo lograrlo.

Ese grupo de países de éxito llama la atención por varios motivos. Para empezar, cada región en desarrollo está representada en él, y no únicamente aquellas cuyo rápido crecimiento económico ha sido ampliamente pregonado. Asia contabiliza el mayor descenso, con diferencia, en el número de personas que padecen hambre, pero la región del África subsahariana ostenta el mayor número de países que han logrado reducir la prevalencia del hambre en un 25 por ciento o más, aunque a menudo lo han hecho partiendo de unos altísimos niveles iniciales.

Entre los países africanos figuran varios que nos han enseñado otra lección fundamental: las guerras y los conflictos civiles deben ser considerados como las principales causas no sólo de las emergencias alimentarias a corto plazo, sino también del hambre crónica generalizada. Diversos países que han dejado atrás recientemente el

horror de los conflictos armados se sitúan en un lugar destacado entre aquellos que han registrado progresos estables desde la CMA y entre los que han obtenido rápidos logros en los últimos cinco años.

Muchos de los países que han realizado rápidos progresos en la reducción del hambre tienen algo más en común: un crecimiento agrícola notablemente superior a la media. En el grupo de más de 30 países que se encuentran en la senda correcta para alcanzar el objetivo de la CMA, el PIB agrícola aumentó a un ritmo medio anual del 3,2 por ciento, casi un punto porcentual entero por encima del conjunto de los países en desarrollo.

Algunos de esos países también han marcado la pauta en la aplicación de una estrategia de doble vía para combatir el hambre (mediante el refuerzo de las redes de seguridad social a fin de suministrar alimentos a aquellos que más lo necesitan, por un lado, y atacando al mismo tiempo las causas fundamentales del hambre con iniciativas destinadas a estimular la producción de alimentos, aumentar la capacidad laboral y reducir la pobreza, por el otro).

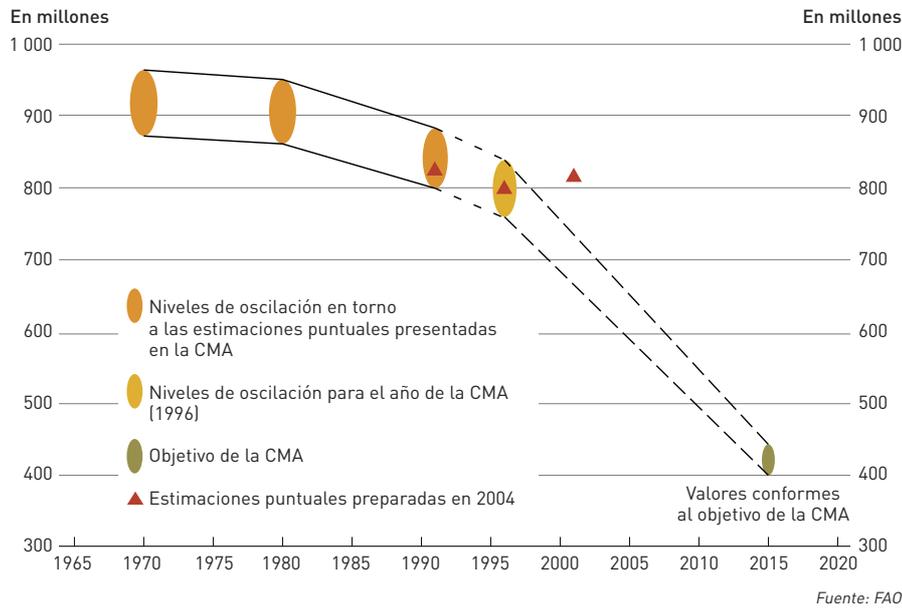
En algunos casos, tal como ha quedado demostrado en el Programa Hambre Cero de Brasil con la compra de alimentos a pequeños y medianos agricultores para los programas de almuerzos escolares y otras redes de seguridad alimentaria, las dos vías pueden unirse en un virtuoso círculo que conlleva una mejora de las dietas, un aumento de la disponibilidad de alimentos, un incremento de los ingresos y una mejora de la seguridad alimentaria.

No podemos permitirnos no hacerlo mejor

Desde un punto de vista moral, el simple hecho de señalar que un niño está muriendo cada cinco segundos debido al hambre y la malnutrición debería bastar para probar que no podemos permitir que continúe el flagelo del hambre. Punto final.



Número de personas subnutridas en el mundo en desarrollo: niveles observados y proyectados, en comparación con el objetivo establecido en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación



Desde un punto de vista económico, este asunto es más complejo, pero no menos convincente. Cada niño que sufre un retraso en su desarrollo físico o cognitivo debido al hambre y la malnutrición corre el riesgo de perder entre el 5 y el 10 por ciento de sus ingresos a lo largo de toda su vida. A escala mundial, cada año en que el hambre se mantiene en los niveles actuales está causando muertes y minusvalías que supondrán un coste para la productividad futura de los países en desarrollo, de un valor actual neto igual o superior a los 500 000 millones de dólares.

Esta aplastante carga económica recae en aquellos que peor pueden sobrellevarla, en aquellos que luchan por sobrevivir a duras penas con menos de un dólar al día y en aquellos países cuyos esfuerzos económicos y de desarrollo se ven frenados o ralentizados por la falta de productividad y de recursos.

Los estudios producidos por la *Academy for Educational Development* (Academia para el Desarrollo Educativo) citados en el presente informe sugieren que 15 países en África y América Latina podrían reducir a la mitad la malnutrición proteico-calórica de aquí al año 2015 a un coste de tan solo 25 millones de dólares EE.UU. al año. En un período de diez años, dicha inversión sufragaría intervenciones selectivas que

podrían salvar las vidas de casi 900 000 niños y cosecharía beneficios a largo plazo en términos de productividad que equivaldrían a más de 1 000 millones de dólares EE.UU.

Las propias estimaciones de la FAO sobre los costes y beneficios de las intervenciones destinadas a acelerar los progresos hacia la consecución del objetivo de la CMA sugieren que 24 000 millones de dólares EE.UU. al año en inversiones públicas, junto con inversiones privadas adicionales, producirían un aumento del PIB anual que ascendería a 120 000 millones de dólares EE.UU., gracias a una población más saludable y longeva.

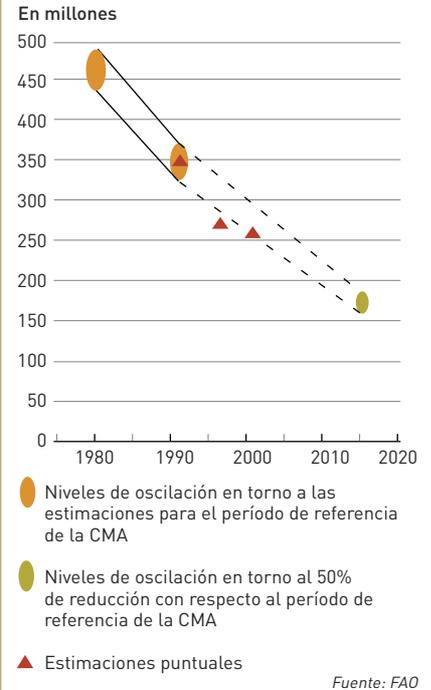
Hablando claro, la cuestión no es si podemos permitirnos adoptar las medidas urgentes e inmediatas necesarias para lograr y superar el objetivo de la CMA. La cuestión es si podemos permitirnos no hacerlo. Y la respuesta es un rotundo y categórico no.

El hambre no puede esperar, ...ni tampoco el resto de la sociedad.

Jacques Diouf
Director General de la FAO

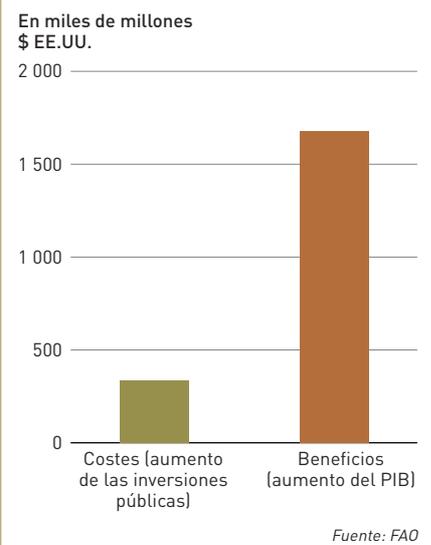
Perfil de los progresos

Número de personas subnutridas en más de 30 países que han logrado importantes progresos en la consecución del objetivo de la CMA



Balance de los costes y beneficios de los progresos

Costes y beneficios estimados del aumento de inversiones públicas necesarias para acelerar la reducción del hambre y lograr el objetivo de la CMA, 2002-2015



La subnutrición en el mundo

Cuantificación de las personas hambrientas: estimaciones más recientes

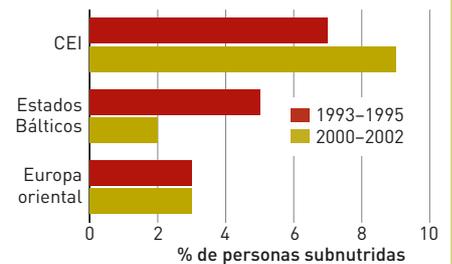
La FAO estima que 852 millones de personas en el mundo padecieron subnutrición en el período 2000–2002. Esta cifra comprende 815 millones en los países en desarrollo, 28 millones en los países en transición y 9 millones en los países industrializados.

El número de personas subnutridas en los países en desarrollo se redujo tan sólo en 9 millones durante el decenio posterior al período de referencia (1990–1992) fijado por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Durante la segunda mitad de dicho decenio, el número de personas crónicamente hambrientas en los países en desarrollo aumentó a un ritmo de casi 4 millones al año, lo que borró de un plumazo dos tercios de la reducción de 27 millones lograda durante los cinco años anteriores.

Los retrocesos experimentados en la segunda mitad del decenio fueron debidos en gran parte a los cambios en China y la India. China registró impresionantes avances durante la primera mitad del decenio y logró reducir en casi 50 millones el número de personas subnutridas. Durante ese mismo período, la India recortó en 13 millones el número de su población subnutrida. Los logros en ambos países redujeron los totales mundiales, a pesar de que el número de personas subnutridas en

Subnutrición en los países en transición

El número de personas subnutridas en los países en transición ha aumentado de 23 a 28 millones desde la disolución de la antigua Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia en 1991–1993. Gran parte de ese aumento y la mayoría de la población subnutrida se encuentran en los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), donde la proporción ha pasado del 7 al 9 por ciento.



Fuente: FAO

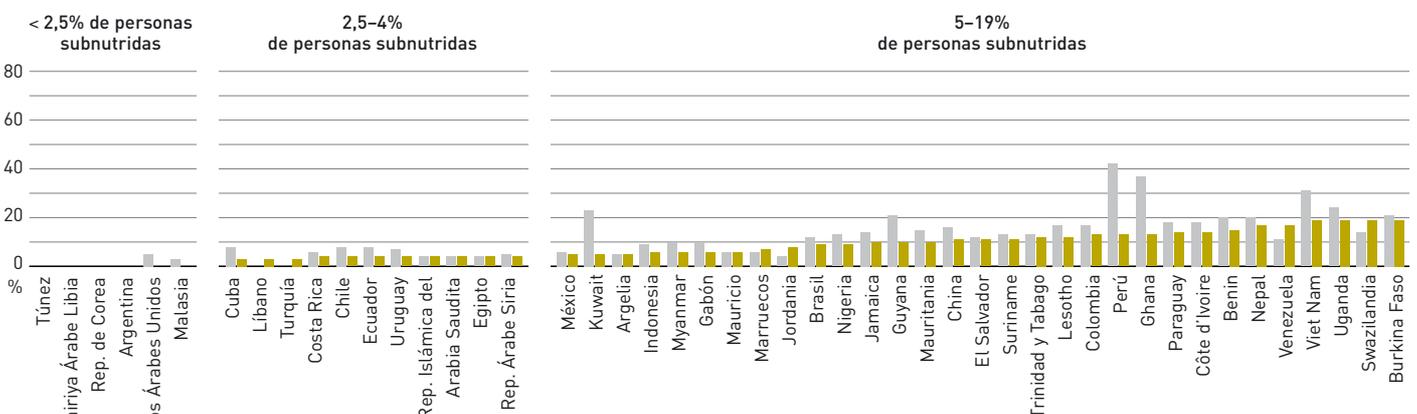
el resto de países en desarrollo aumentó en 34 millones. Sin embargo, durante la segunda mitad del decenio, los avances se ralentizaron en China, donde el número de personas subnutridas tan sólo se redujo en 4 millones, y en la India aumentó en 18 millones.

No obstante, no todas las noticias son malas. De la misma forma que los progresos en China y la India compensaron los reveses sufridos en el resto de países durante la primera mitad del decenio, la ralentización experimentada en los dos gigantes asiáticos ocultó las notables mejoras de algunas tendencias en el resto del mundo en desarrollo. Después de aumentar vertiginosamente a un ritmo de casi 7 millones

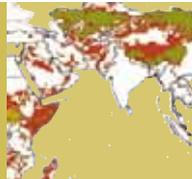
al año, el número de personas subnutridas en el conjunto de los países en desarrollo, exceptuando China y la India, se mantuvo estable en términos generales durante la segunda mitad del decenio. Además, la proporción de personas subnutridas bajó del 20 al 18 por ciento.

Cabe señalar, de modo alentador, que el cambio más marcado en las tendencias se produjo en el África subsahariana. Entre los períodos 1995–1997 y 2000–2002, el ritmo de crecimiento del número de personas subnutridas se ralentizó de 5 millones a 1 millón al año. Además, la proporción de personas subnutridas en la región cayó del 36 por ciento (cifra que planeaba desde el período 1990–1992) al 33 por ciento.

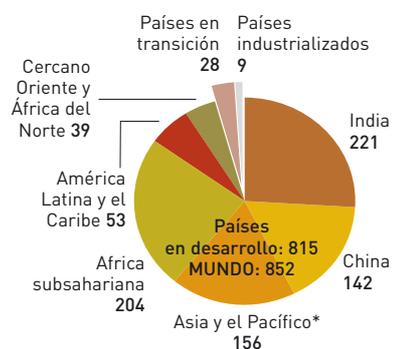
Proporción de personas subnutridas en los países en desarrollo durante 1990–1992 y 2000–2002



El gráfico no muestra cuatro países, de los que no se dispone datos suficientes para los años 2000–2002: el Afganistán, el Iraq, Papua Nueva Guinea y Somalia

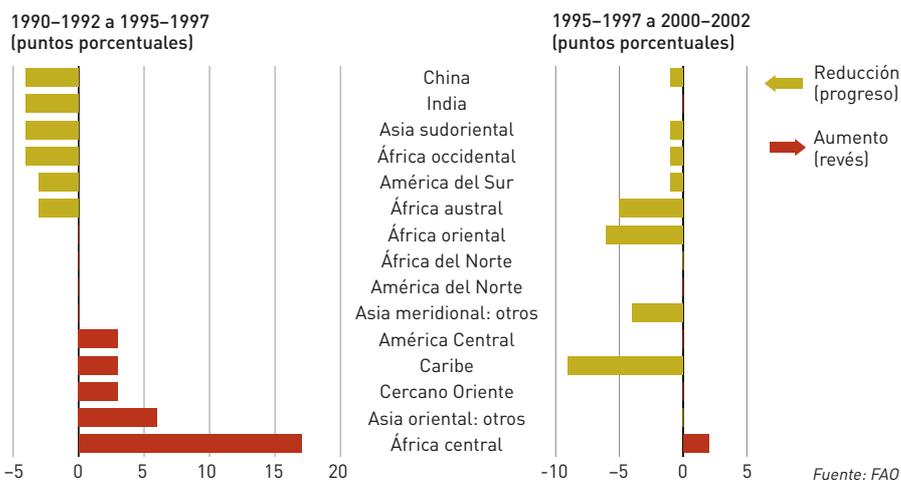


Personas subnutridas en 2000-2002 (en millones)

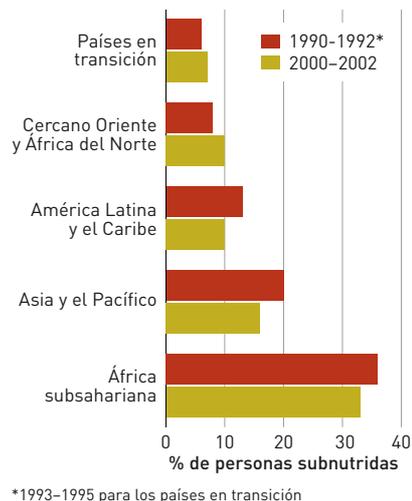


* excepto China y la India Fuente: FAO

Cambios en la proporción de personas subnutridas en las subregiones en desarrollo

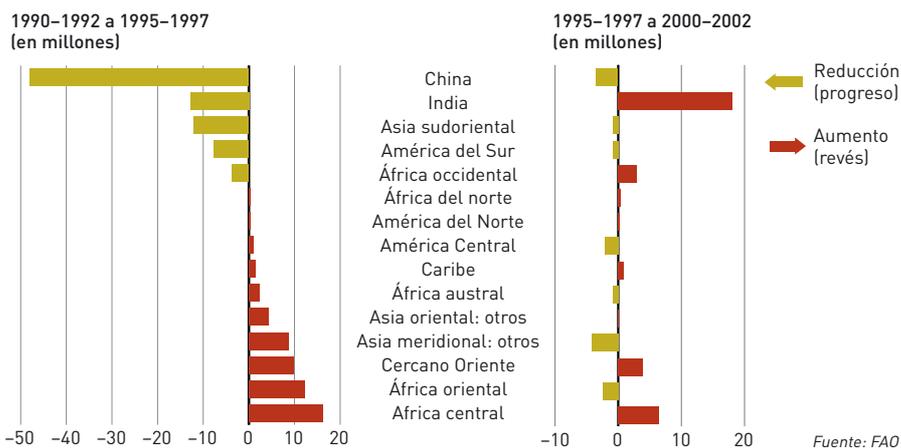


Proporción de personas subnutridas por regiones

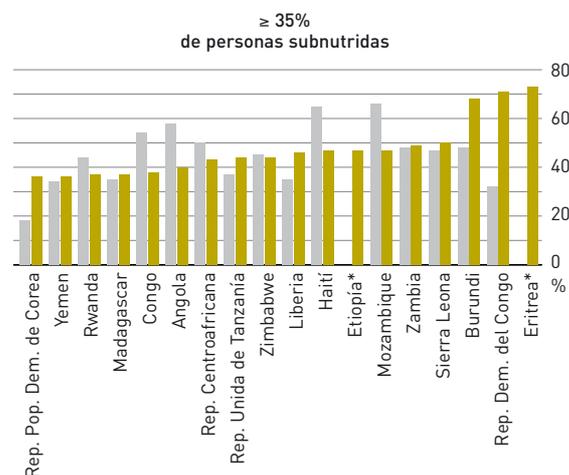
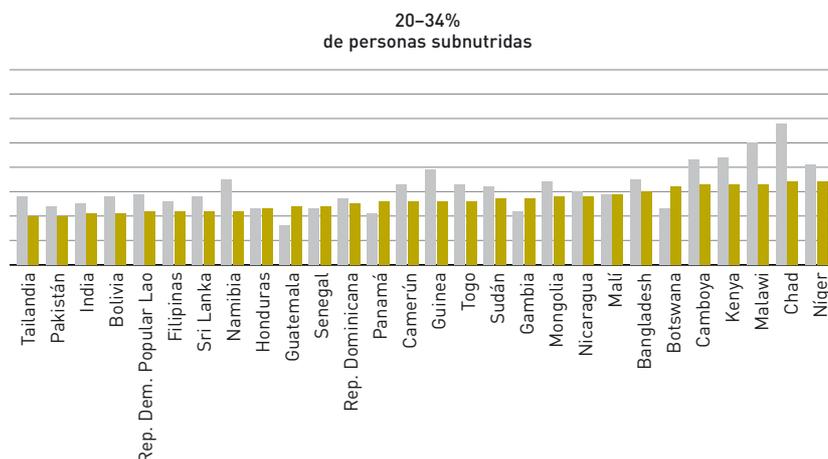


*1993-1995 para los países en transición Fuente: FAO

Cambios en el número de personas subnutridas en las subregiones en desarrollo



Franjas grises: 1990-1992 Franjas de color: 2000-2002 Países agrupados según la prevalencia de la subnutrición en el período 2000-2002



*Etiopía y Eritrea no eran dos estados independientes en el período de 1990-1992

Fuente: FAO

La subnutrición en el mundo

El coste humano del hambre: millones de vidas destruidas por la muerte y las minusvalías

El hambre y la malnutrición comportan costes muy elevados para las personas y hogares, así como para las comunidades y naciones. La subnutrición y las carencias de vitaminas y minerales esenciales suponen un coste de más de 5 millones de vidas de niños al año y, para los hogares de los países en desarrollo, de más de 220 millones de años de vida productiva de los familiares que mueren prematuramente o sufren discapacidades por culpa de la malnutrición, así como un coste de miles de millones de dólares en pérdidas de productividad y consumo para los países en desarrollo.

El círculo vicioso de las privaciones

Cada año, más de 20 millones de lactantes nacen con insuficiencia ponderal en el mundo en desarrollo. En algunos países, incluidos la India y Bangladesh, más del 30 por ciento del total de recién nacidos sufren dicho problema.

Desde el momento de su nacimiento, la balanza se inclina en su contra. Los lactantes con bajo peso al nacer corren

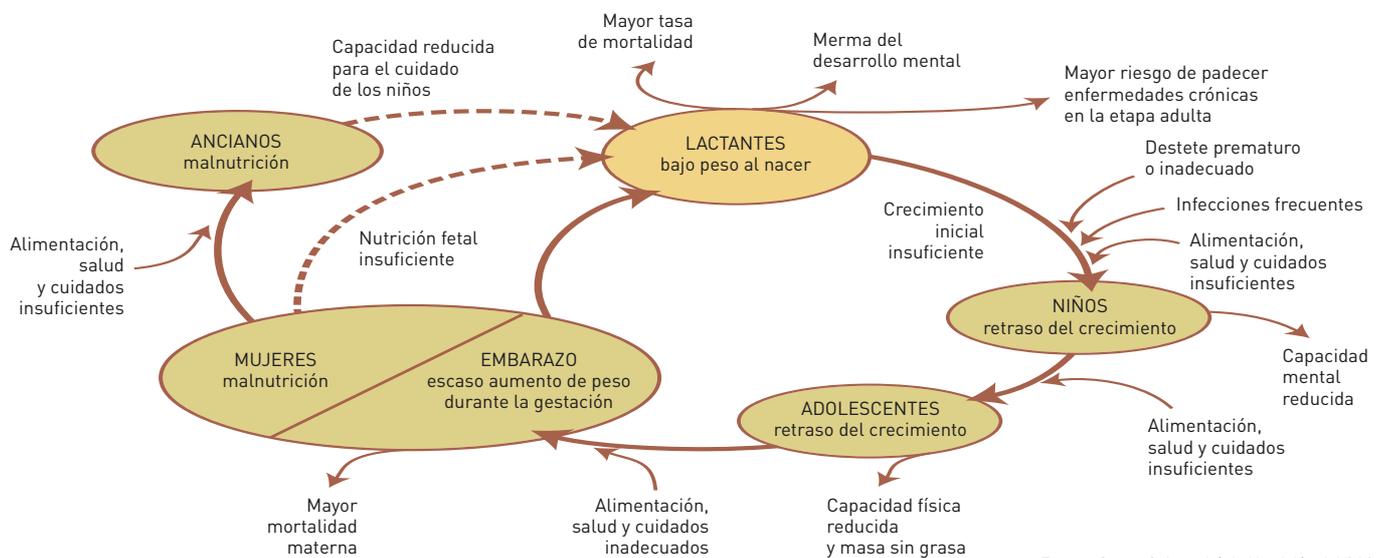
un riesgo mayor de morir durante sus primeros años de vida, de padecer un retraso en su crecimiento físico y cognitivo durante la infancia, de tener capacidades reducidas para trabajar y obtener ingresos en la etapa adulta y, si son mujeres, de dar a luz ellas también a recién nacidos con insuficiencia ponderal (véase el diagrama).

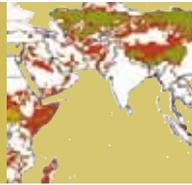
En comparación con los lactantes normales, el riesgo de fallecimientos neonatales es cuatro veces mayor en los lactantes que pesan menos de 2,5 kilogramos al nacer y 18 veces mayor en los que pesan menos de 2 kilogramos. Los lactantes con bajo peso al nacer también sufren tasas notablemente más elevadas de malnutrición y retraso del crecimiento en la etapa superior de la infancia y en la época adulta. Un estudio realizado en Guatemala demostró que los niños de sexo masculino medían 6,3 centímetros menos y pesaban 3,8 kilogramos menos que los niños de su edad cuando llegaban a la adolescencia, mientras que las niñas medían 3,8 centímetros menos y pesaban 5,6 kilogramos menos.

Casi una tercera parte del total de los niños de los países en desarrollo sufre un retraso del crecimiento y su estatura es muy inferior al promedio normal de los niños de su edad, lo que indica una subnutrición crónica. El retraso del crecimiento, al igual que el bajo peso al nacer, ha sido asociado a una mayor incidencia de enfermedades y fallecimientos, así como a una capacidad cognitiva más reducida, a una menor asistencia escolar durante la infancia y a una menor productividad e ingresos más bajos a lo largo de la vida en la etapa adulta.

Cuando se produce un retraso del crecimiento durante los cinco primeros años de vida, los daños en el desarrollo físico y cognitivo del niño suelen ser irreversibles (véase el gráfico). Los costes en cuanto a la merma de la salud y de las oportunidades no sólo se extienden a lo largo de toda la vida de la persona afectada sino también a la de sus generaciones futuras, ya que las mujeres malnutridas dan a luz a recién nacidos con insuficiencia ponderal. El retraso del crecimiento en las madres es uno de los indicadores más seguros de que éstas darán

Repercusiones del hambre y de la malnutrición a lo largo del ciclo de la vida





a luz a un lactante con bajo peso al nacer, junto con la insuficiencia ponderal y un bajo aumento de peso durante la gestación.

La subnutrición y el retraso del crecimiento coinciden a menudo con carencias de vitaminas y minerales que aquejan a casi 2 000 millones de personas en todo el mundo. Estas carencias de micronutrientes, incluso cuando son leves, aumentan notablemente el riesgo de padecer graves enfermedades o de morir. También pueden causar déficits cognitivos irreversibles en los niños y pérdidas de productividad en los adultos. La carencia de hierro, por ejemplo, ha sido asociada con un aumento de la mortalidad materna en el momento de dar a luz, un menor desarrollo muscular y cognitivo en los niños y una disminución de la productividad en los adultos. Se estima que la carencia de hierro aqueja a 1 700 millones de personas en todo el mundo, la mitad de las cuales padecen anemia ferropénica.

La subnutrición y la mortalidad infantil

Más de las tres cuartas partes del total de los fallecimientos infantiles son debidas a trastornos neonatales y a un puñado de enfermedades infecciosas que tienen curación, entre ellas la diarrea, la neumonía, el paludismo y el sarampión. Y en mucho más de la mitad de esos fallecimientos puede demostrarse que el origen está en la mayor vulnerabilidad de los niños que padecen subnutrición e insuficiencia ponderal (véase el gráfico). Las carencias de micronutrientes también incrementan el riesgo de fallecer por culpa de enfermedades infantiles. Una carencia de vitamina A, por ejemplo, aumenta el riesgo de morir de diarrea, sarampión o paludismo entre un 20 y un 24 por ciento.

En conjunto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que más de 3,7 millones de fallecimientos acaecidos en el año 2000 podrían ser atribuibles a la insuficiencia ponderal. Las carencias de tres micronutrientes fundamentales (el hierro, la vitamina A y el cinc) causaron, cada una, entre 750 000 y 850 000 muertes más.

Un estudio sobre las tendencias de la malnutrición y de la mortalidad infantil realizado en 59 países en desarrollo entre los años 1966 y 1996 demostró que un descenso en los niveles de insuficien-

cia ponderal producía un notable efecto en la reducción de la mortalidad infantil, independientemente de otros cambios socioeconómicos y de políticas.

Una reducción del 60 por ciento en los niveles de insuficiencia ponderal se tradujo en un descenso del 16 por ciento en la tasa de mortalidad infantil en América Latina y del 27 por ciento en Asia, África del Norte y el Cercano Oriente. En el África subsahariana, las campañas de vacunación, el uso de antibióticos y otras mejoras en la asistencia médica ayudaron a reducir la mortalidad infantil, a pesar de que aumentaron los niveles de insuficiencia ponderal. No obstante, si se hubiera reducido la insuficiencia ponderal al ritmo registrado en las otras regiones, la tasa de mortalidad infantil en el África subsahariana hubiera descendido mucho más rápidamente, en un 60 por ciento en lugar de un 39 por ciento. Si miramos hacia el futuro, el estudio estima que si se redujera la prevalencia de la insuficiencia ponderal en 5 puntos porcentuales, la mortalidad infantil descendería en aproximadamente el 30 por ciento.

Otro estudio reciente ha demostrado que las intervenciones posibles hoy en día y que pueden llevarse a cabo de forma generalizada en los países en desarrollo podrían reducir la mortalidad infantil en alrededor de dos tercios. En los 42 países en los que se producen más del 90 por

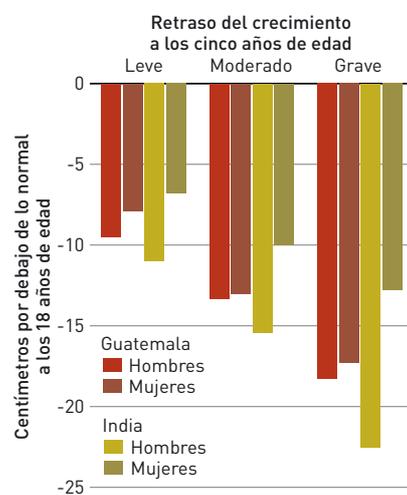
ciento de los fallecimientos infantiles, unas pocas intervenciones nutricionales eficaces y asequibles, tales como la lactancia natural, la alimentación complementaria, los complementos de vitamina A y cinc, podrían reducir la mortalidad infantil en un 25 por ciento y salvar la vida a unos 2,4 millones de niños cada año.

El coste del hambre en años de vida ajustados en función de la discapacidad

Las personas malnutridas que logran superar la etapa infantil sufren a menudo discapacidades físicas y cognitivas de por vida. Una medida que se ha estado utilizando para cuantificar las repercusiones de la malnutrición, tanto en la precarización de la salud como en el aumento de las tasas de mortalidad, se denomina «años de vida ajustados en función de la discapacidad» (AVAD), y es la suma de los años perdidos como resultado de una muerte prematura y de las discapacidades, adaptada en función de la gravedad de éstas.

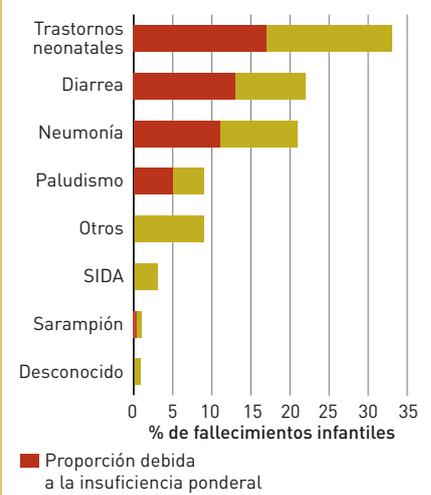
En el *Global Burden of Disease Study* (Estudio sobre la carga global de la morbilidad), financiado por la OMS y el Banco Mundial, se calculan los AVAD debidos a una amplia gama de enfermedades y situaciones, y se estima el porcentaje atribuible a varios factores de riesgo, incluidas la malnutrición infantil y materna. El último informe sobre la carga de la morbilidad

Persistencia del retraso del crecimiento en el paso de la infancia a la etapa adulta



Fuente: Martorell, Khan y Schroeder

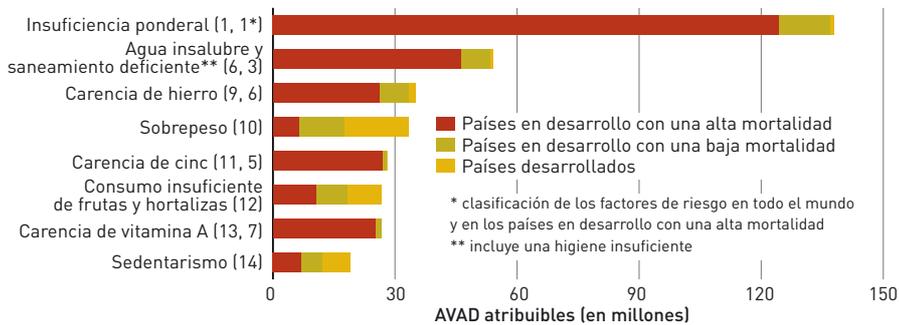
Fallecimientos infantiles en el mundo, clasificados según las causas



Fuente: Black, Morris y Bryce

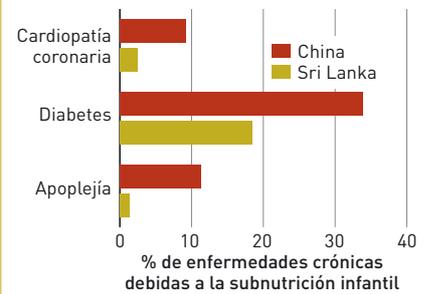
La subnutrición en el mundo

AVAD mundiales atribuibles a factores de riesgo relacionados con la alimentación, en el año 2000



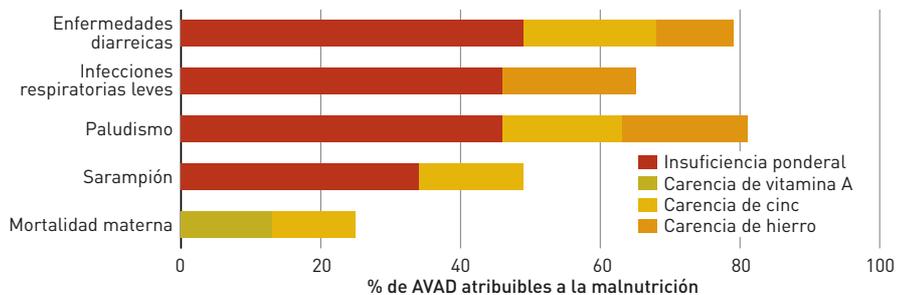
Fuente: OMS

Enfermedades crónicas y subnutrición infantil, en China y Sri Lanka



Fuente: Popkin, Horton y Kim

Factores nutricionales de riesgo durante los primeros años de vida y durante la infancia en los países en desarrollo con altas tasas de mortalidad, en el año 2000



Fuente: WHO

clasifica la insuficiencia ponderal como el factor de riesgo más importante para los AVAD en todo el mundo (véase el gráfico) y tanto para la tasa de fallecimientos como para los AVAD en «los países en desarrollo con una alta mortalidad» (un grupo que incluye a casi 70 países que engloban a una población total de más de 2 300 millones de personas).

En total, seis de los diez principales factores de riesgo para los AVAD en esos países con una alta mortalidad están relacionados con el hambre y la malnutrición, entre los que se incluyen la insuficiencia ponderal, las carencias de cinc (en el quinto lugar), de hierro (en sexto lugar) y de vitamina A (en séptimo lugar), así como el agua insalubre, el mal saneamiento y la falta de higiene (en tercer lugar), los cuales contribuyen a aumentar la malnutrición al provocar infecciones que impiden la digestión y la absorción de nutrientes (véase el gráfico).

Alrededor del 50 por ciento de los AVAD debidos a diarreas, neumonías y paludis-

mo en los países en desarrollo con una alta mortalidad puede ser atribuible a la insuficiencia ponderal. Cuando se añaden los efectos de las carencias de micronutrientes, la proporción de los AVAD por culpa de estas enfermedades atribuibles a la malnutrición asciende a entre el 60 y el 80 por ciento (véase el gráfico).

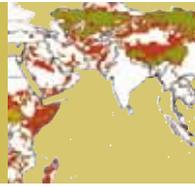
Tal como puede esperarse, la insuficiencia ponderal y las carencias de micronutrientes están situadas en los puestos más bajos entre los factores de riesgo para las minusvalías y los fallecimientos en los países en desarrollo más avanzados con tasas de mortalidad más bajas. Sin embargo, los aspectos relacionados con la nutrición siguen dominando la lista de los factores de riesgo. Entre los países en desarrollo con una baja tasa de mortalidad (un grupo en el que figura China, algunos otros países asiáticos y la mayoría de los países de América del Sur), la insuficiencia ponderal y la carencia de hierro siguen estando entre los diez principales factores de riesgo. A ellos se unen el sobrepeso y

algunos otros riesgos relacionados con la alimentación, los cuales contribuyen a aumentar las enfermedades crónicas no transmisibles como la cardiopatía isquémica, la hipertensión y la diabetes.

Por lo general, estas enfermedades crónicas no están asociadas con el hambre, sino con la sobrealimentación. Sin embargo, un conjunto de datos cada vez mayor sugiere que el bajo peso al nacer y la subnutrición en los primeros años de vida aumentan el riesgo de padecer obesidad y enfermedades relacionadas con la alimentación en la etapa adulta (véase también la página 23). Se estima que, en China, más del 30 por ciento de las diabetes y alrededor del 10 por ciento de las apoplejías y cardiopatías coronarias son debidas a la subnutrición infantil (véase el gráfico).

En total, se calcula que la subnutrición infantil y materna cuestan, sin incluir su contribución al aumento de las enfermedades crónicas en la edad adulta, más de 220 millones de AVAD en los países en desarrollo. Si se toman en consideración otros factores de riesgo relacionados con la alimentación, el coste asciende a casi 340 millones de AVAD, exactamente la mitad del total de los AVAD en el mundo en desarrollo.

Esa suma representa una pérdida de productividad equivalente a si hubiera habido una matanza catastrófica o a la minusvalía de toda la población de un país más grande que los Estados Unidos de América. También pone de relieve el inconmensurable sufrimiento que la actual catástrofe del hambre inflige a millones de hogares en el mundo y la aplastante carga económica que impone a algunos países del mundo en desarrollo.



El coste económico del hambre: miles de millones en pérdidas de productividad, ingresos y consumo

Si se estiman los millones de vidas humanas que han quedado interrumpidas o marcadas por las minusvalías, no queda duda alguna de que el hambre es moralmente inaceptable. Pero, además, el cálculo del valor de las pérdidas de productividad en dólares sugiere que permitir que el hambre persista es simplemente una carga imposible de asumir, no sólo para las propias víctimas sino para el desarrollo y prosperidad económicos de las naciones en las que viven.

Los costes del hambre para la sociedad toman muy distintas formas. Tal vez los más obvios son los costes directos de tratar los daños que causa. Ello incluye los costes médicos de tratar los embarazos y partos problemáticos de madres que padecen anemia e insuficiencia ponderal, así como las graves y frecuentes enfermedades de los niños cuyas vidas están amenazadas por el paludismo, la neumonía, las diarreas o el sarampión, debido a que sus cuerpos y sistemas inmunológicos han quedado debilitados por el hambre.

Una estimación muy por encima, que distribuye los gastos médicos en los países en desarrollo sobre la base de la proporción de años de vida ajustados en función de la discapacidad (AVAD) atribuibles a la subnutrición infantil y materna, sugiere que

estos costes directos suman un total de aproximadamente 30 000 millones de dólares EE.UU. al año (más del quíntuplo de la cantidad comprometida hasta la fecha para financiar el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria).

Estos costes directos quedan eclipsados ante la magnitud de los costes indirectos de la pérdida de productividad e ingresos debido a los fallecimientos prematuros, las minusvalías, el absentismo y la reducción de las oportunidades educativas y laborales. Las estimaciones provisionales sugieren que dichos costes indirectos suponen cientos de miles de millones de dólares.

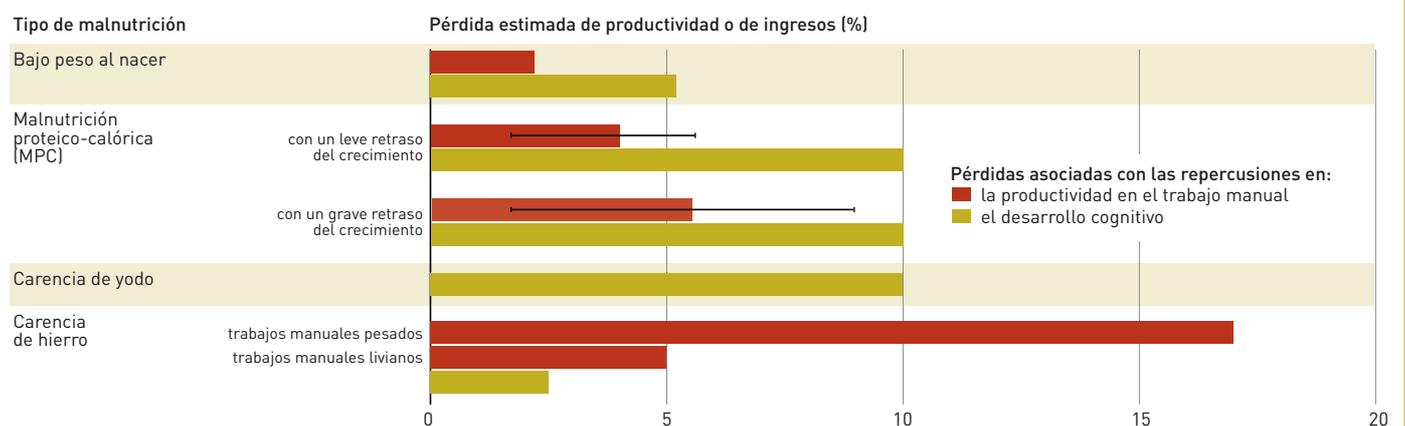
Tanto los costes directos como indirectos reflejan el precio de la complacencia, que hace posible que el hambre generalizada persista. Ambos costes son inaceptablemente elevados, no sólo en términos absolutos sino también en comparación con las estimaciones de un tercer tipo de costes: los costes de las intervenciones que podrían llevarse a cabo para prevenir y eliminar el hambre y la malnutrición. Numerosos estudios sugieren que cada dólar invertido en intervenciones para reducir la subnutrición y las carencias de micronutrientes con unos objetivos bien definidos puede retornar con beneficios entre cinco y veinte veces por encima de dicha inversión.

Los costes de por vida del hambre infantil

Las estimaciones de los costes indirectos del hambre se basan, por lo general, en estudios que han medido las repercusiones de determinados tipos de malnutrición en el desarrollo físico y mental de las personas, y han establecido correlaciones con la reducción de la productividad y de los ingresos (véase el diagrama). Dichos estudios han mostrado, por ejemplo, que:

- los adultos con un retraso del crecimiento son menos productivos y perciben salarios más bajos en los trabajos manuales. Un bajo peso al nacer y la malnutrición proteico-calórica (MPC) provocan un retraso del crecimiento.
- cada año de escolarización perdido durante la infancia reduce notablemente los ingresos a lo largo de toda la vida. La insuficiencia ponderal de los recién nacidos, el retraso del crecimiento y las carencias de micronutrientes han sido, todos ellos, asociados a una reducción de la asistencia escolar. Un estudio que supervisó muy de cerca a los niños afectados por una sequía en Zimbabwe demostró que la malnutrición, en meses de vital importancia para el desarrollo de los niños, les cuesta un promedio de

Repercusiones de distintos tipos de malnutrición en la productividad y en los ingresos a lo largo de la vida



Fuente: Alderman y Behrman; Horton y Ross; Horton

La subnutrición en el mundo

4,6 centímetros de estatura y casi un año escolar. Estas pérdidas aparentemente menores en su estatura y educación se traducen en una pérdida estimada del 12 por ciento de sus ingresos a lo largo de toda la vida.

- la disminución de la capacidad cognitiva, que puede medirse por unos resultados más bajos en los exámenes del coeficiente intelectual, conlleva una reducción de la productividad y de los ingresos. La carencia de yodo, que

afecta a un 13 por ciento estimado de la población mundial, ha sido asociada con pérdidas de entre 10 y 15 puntos en los exámenes del coeficiente intelectual y del 10 por ciento en la productividad.

Si se combinan estos resultados con los datos disponibles sobre la prevalencia de varios tipos de malnutrición en la población, es posible extraer estimaciones provisionales de los costes del hambre a escala nacional y mundial.

Un examen minucioso de las pruebas existentes, por ejemplo, muestra que el hecho de que un lactante con bajo peso al nacer pase a tener un peso normal podría reportar casi 1 000 dólares EE.UU. en beneficios a lo largo de su vida (véase el gráfico). Teniendo en cuenta que cada año nacen en los países en desarrollo unos 20 millones de lactantes con bajo peso al nacer, los costes de no hacer nada durante un año suman otros 20 000 millones de dólares EE.UU.

Dichos beneficios incluyen las estimaciones de las reducciones en los costes directos de la asistencia médica neonatal, las dolencias y las enfermedades crónicas, así como en los costes indirectos de la pérdida de productividad, como resultado de unas vidas laborales más cortas y de la merma en el desarrollo físico y cognitivo. Teniendo en cuenta que se han estimado los beneficios según el valor actual del aumento de la productividad a lo largo de toda una vida, debe aplicarse un valor actualizado a fin de reflejar la inflación y la probabilidad de que algunos individuos puedan no sobrevivir o trabajar durante el lapso normal de años profesionales.

Estimación de las pérdidas en el transcurso de una vida

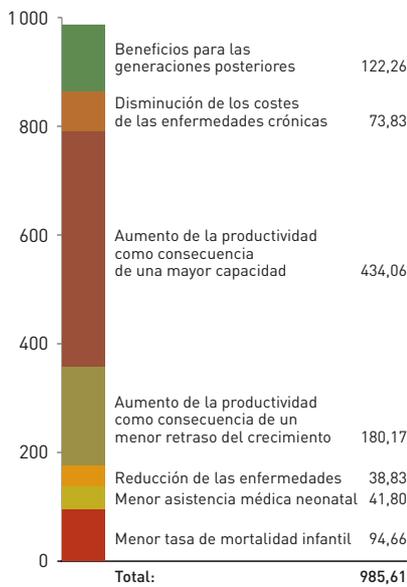
La *Academy for Educational Development* (AED) ha creado una metodología y un programa informático para cuantificar los costes de diversos tipos de malnutrición, así como los beneficios de actuar para reducirla o eliminarla. Los cálculos de la FAO basados en los datos sobre 25 países proporcionados por la AED muestran que el valor actual neto de permitir que se mantengan la carencia de yodo y la malnutrición proteico-calórica en los niveles actuales durante otros diez años alcanza una cifra tan alta como el 15 por ciento del PIB de todo un año (véase el gráfico).

En un ejercicio similar, se estimaron los costes que comportaría a largo plazo que la carencia de yodo se mantuviera cada año en los niveles actuales en un conjunto distinto de diez países. El valor actual neto de los costes asociados con la anemia ferropénica osciló entre un 2 por ciento del PIB en Honduras hasta el 8 por ciento en Bangladesh (véase el gráfico de la siguiente página). En un país de la magnitud de la India, cuyo PIB para el año 2002 superó los 500 000 millones de dólares EE.UU., el valor actual estimado del coste de la carencia de yodo suma más de 30 000 millones de dólares EE.UU.

Al igual que con las estimaciones de la AED, estas cifras representan los valores actuales netos de los costes impuestos a lo largo de toda una vida por un tipo concreto de malnutrición. Si se estima que el coste de la anemia en Bangladesh equivale al 8 por ciento de su PIB, por ejemplo, ello no

Beneficios estimados del cambio de la situación de la insuficiencia ponderal de los recién nacidos

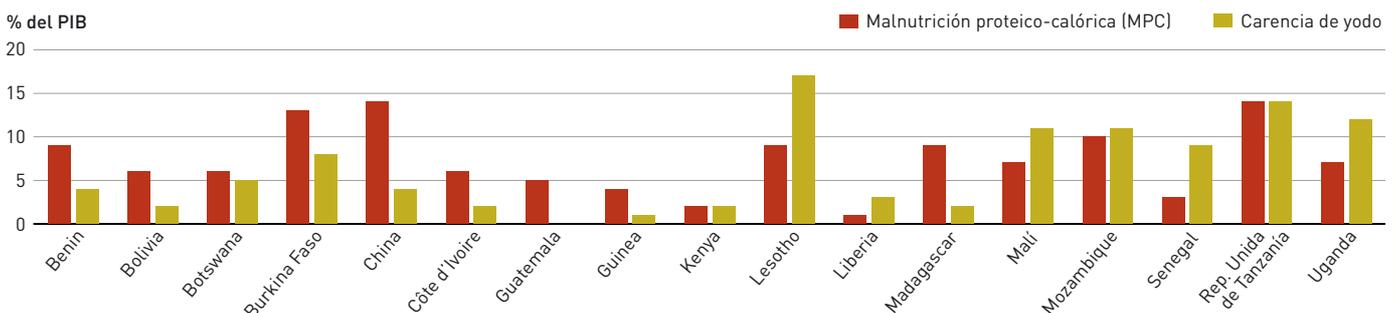
Valor actual neto utilizando un tipo de actualización del 3% \$ EE.UU.



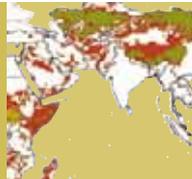
Fuente: Alderman, Behrman y Hoddinott

Costes de la malnutrición proteico-calórica y de la carencia de yodo

Valor actual neto de los costes estimados a largo plazo de permitir que se mantengan en los niveles actuales la malnutrición proteico-calórica y la carencia de yodo durante otros 10 años, como porcentaje del PIB anual, en determinados países.

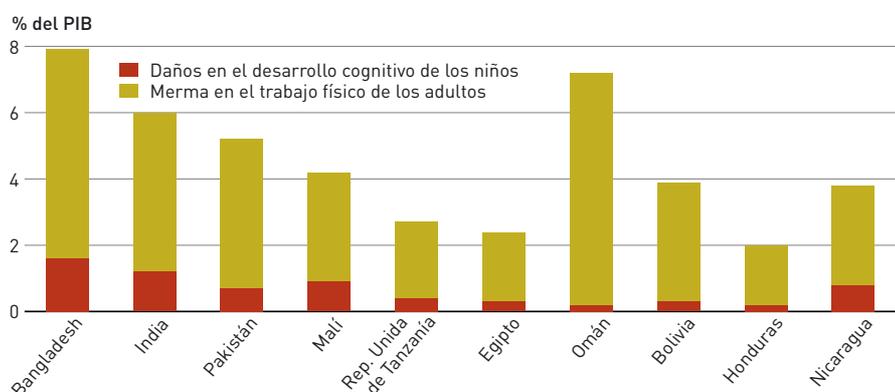


Fuente: FAO, con datos de la AED



Costes de la anemia ferropénica

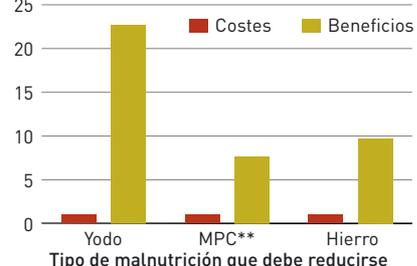
Valor actual neto de los costes estimados a largo plazo de permitir que se mantenga en los niveles actuales la anemia ferropénica durante otro año, como porcentaje del PIB anual, en determinados países.



Fuente: Horton y Ross

Costes y beneficios de las intervenciones destinadas a reducir el hambre y la malnutrición

Beneficios como múltiplo de los costes (costes = 1)*



* Promedios de 25 países, extraídos de cálculos de la AED
** Malnutrición proteico-calórica

Fuente: FAO, con datos de la AED

significa que la anemia reduce la producción en un 8 por ciento cada año; sino más bien que para cada año que la prevalencia de la anemia se mantiene invariable, el valor actual de los costes que se extienden a lo largo de la vida de la generación presente de cinco años de edad equivale al 8 por ciento del PIB de un año.

Ninguna de estas estimaciones presenta algo que pueda considerarse como un recuento completo de los costes del hambre. Entre otros puntos débiles, estos cálculos:

- sólo toman en consideración las actividades mercantiles, sin prestar atención al valor del trabajo realizado dentro del hogar;
- no tienen en cuenta el hecho de que los salarios aumentarán probablemente a lo largo del tiempo;
- por lo general, no incluyen la transmisión de la malnutrición de una generación a la siguiente, así por ejemplo las madres subnutridas dan a luz a lactantes con bajo peso al nacer;
- dependen de tipos de actualización algo arbitrarios para calcular el valor actual de los costes que se distribuyen a lo largo de una vida efectiva. La elección de los tipos de actualización es difícil de determinar, pero puede marcar una gran diferencia en los beneficios estimados.

A pesar de todo, incluso estas estimaciones parciales y provisionales evidencian que los costes del hambre son extremadamente elevados. Incluso si se toman, de forma prudente, las cifras inferiores de los

niveles de oscilación estimados para las pérdidas de productividad y de ingresos en cada tipo concreto de malnutrición, y se ajustan los datos ante la posibilidad de que haya considerables superposiciones entre ellos, el valor actual neto de los costes combinados de la malnutrición proteico-calórica, el bajo peso al nacer y las carencias de micronutrientes equivaldría al menos al 5-10 por ciento del PIB en el mundo en desarrollo (aproximadamente entre 500 000 millones y 1 billón de dólares EE.UU.).

Unas pérdidas de tal magnitud suponen claramente un pesado lastre para los esfuerzos de desarrollo nacionales. Las estimaciones de la AED a escala nacional demuestran que dichas pérdidas eclipsan los costes de las intervenciones para reducir o eliminar la malnutrición. Con respecto a los 25 países para los que se contó con datos de la AED, los beneficios de las intervenciones para reducir la malnutrición proteico-calórica pesaron más que sus costes por una diferencia de 7,7 a 1, en promedio. Por lo que se refiere a las intervenciones destinadas a reducir las carencias de hierro y yodo, los beneficios se calculan respectivamente en un promedio de 9,8 y 22,7 veces sus costes (véase el gráfico).

Los costes de no alcanzar el objetivo de la CMA

Con respecto a los costes del hambre desde otro punto de vista, la FAO llevó a cabo un estudio macroeconómico a fin de

estimar los beneficios de reducir la subnutrición hasta unos niveles suficientes para alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA). Dicho estudio calculó el valor del aumento de la producción que se obtendría mediante la reducción del número de personas subnutridas en los países en desarrollo hasta unos 400 millones hacia el año 2015, en lugar de los 600 millones previstos mediante un modelo estándar de la FAO de no aplicarse medidas concertadas para reducir el hambre.

Si nos basamos únicamente en la mayor esperanza de vida asociada con los aumentos de los niveles de disponibilidad de alimentos que se requieren para alcanzar el objetivo de la CMA, la estimación del valor total actualizado del conjunto de los años hasta el 2015 es aproximadamente de 3 billones de dólares EE.UU., lo que se traduce en unos beneficios vitalicios de 120 000 millones de dólares EE.UU. al año.

Con toda probabilidad, estos cálculos también subestiman los verdaderos costes del hambre. No obstante, al igual que las estimaciones de la AED, también demuestran claramente que los costes de permitir que persista el hambre generalizada son extremadamente elevados y sobrepasan con creces los costes de las intervenciones decisivas para eliminarla. El estudio que realizó la FAO estimó que un aumento de tan solo 24 000 millones de dólares EE.UU. al año en inversiones públicas haría posible que se alcanzara el objetivo de la CMA y reportaría unos beneficios anuales de 120 000 millones de dólares EE.UU.

La subnutrición en el mundo

Calcular el hambre: mejorar las estimaciones para poder fijar más eficazmente los objetivos de las intervenciones

Las estimaciones de la FAO sobre el número de personas subnutridas en el mundo son los datos de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* más ampliamente citados y de los que se hace un seguimiento más constante. Invariablemente las noticias informativas anuncian en sus titulares las últimas cifras, como una forma de medir los avances en la consecución de los objetivos establecidos en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (reducir el hambre a la mitad hacia el año 2015).

Teniendo en cuenta la atención que suscitan estas estimaciones anuales, no es de extrañar que la metodología empleada para calcularlas haya sido objeto de debate y de un minucioso examen. Expertos, tanto de la FAO como externos, han señalado la existencia de algunos puntos débiles en los datos subyacentes, así como en los métodos de la FAO para analizarlos.

En el año 2002, la FAO acogió un Simposio científico internacional con la finalidad de examinar distintos métodos de medición de la carencia de alimentos y la desnutrición y estudiar formas para mejorar las estimaciones de la FAO. Desde entonces, la FAO ha adoptado diversas medidas para mejorar su propia metodología, así como para dar validez a enfoques alternativos y complementarios.

Medición de la carencia de alimentos

Las estimaciones de la FAO son esencialmente una forma de medir la carencia de alimentos, sobre la base del cálculo de tres parámetros fundamentales para cada país: la cantidad media de alimentos disponibles por persona, el nivel de desigualdad en el acceso a dichos alimentos y el volumen mínimo de calorías que necesita una persona en promedio.

La disponibilidad media de alimentos se calcula mediante las «hojas de balance de alimentos» que la FAO compila cada año haciendo un recuento, para cada producto

alimentario básico, de lo que cada país produce, importa y retira de sus existencias, restando las cantidades exportadas, los desechos, los piensos para el ganado o destinadas a otros fines no alimenticios, y dividiendo el equivalente en calorías de todos los alimentos disponibles para el consumo humano por el total de la población, lo que se traduce en un consumo medio de alimentos al día o en un suministro de energía alimentaria (SEA).

Por otro lado, se utilizan los datos de las encuestas en los hogares para extraer un «coeficiente de variación», que representa el grado de desigualdad en el acceso a los alimentos. Igualmente, debido a que un adulto corpulento necesita consumir casi el doble de calorías que un niño de tres años de edad, las necesidades mínimas por persona para cada país toman en consideración su combinación de edades, sexos y tamaños corporales. La FAO considera que la proporción de personas cuyo consumo diario de alimentos se sitúa por debajo de esas necesidades mínimas diarias padece subnutrición.

El método de la FAO para estimar la carencia de alimentos ofrece varias ventajas. En especial, se basa en datos que pueden obtenerse para la mayoría de los países de una forma más o menos similar y que pueden actualizarse periódicamente. Ello facilita las comparaciones entre países y a lo largo del tiempo.

No obstante, la metodología de la FAO también adolece de algunas limitaciones obvias, por una razón: las estimaciones que produce sólo son fiables y precisas en la medida en que también lo sean los datos que utiliza para calcular las hojas de balance de alimentos, los niveles de desigualdades y los límites de las necesidades energéticas diarias. En el caso de numerosos países, la fiabilidad de los datos que sustentan las hojas de balance de alimentos y las medidas sobre la desigualdad es dudosa. Una variación relativamente pequeña en tan solo uno de estos parámetros puede suponer una gran diferencia en la

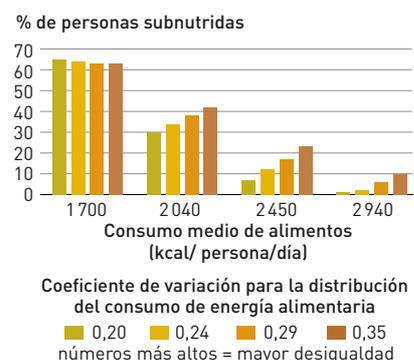
estimación del nivel del hambre en un país (véase el gráfico).

Además, las estimaciones basadas en las cifras sobre el comercio y la producción nacional no pueden utilizarse para determinar esos niveles en los casos en que el hambre se ha ido concentrando cada vez más en áreas geográficas y grupos socioeconómicos concretos.

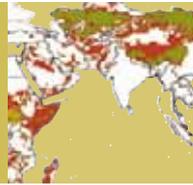
Otros enfoques y aspectos

Muchas de las propuestas para mejorar las estimaciones de la FAO, que se presentaron en el citado Simposio, abogaban por una mayor utilización de los datos obtenidos mediante las encuestas sobre el presupuesto de los hogares. Dichas encuestas, que cada vez pueden obtenerse en un mayor número de países en desarrollo, proporcionan datos que pueden utilizarse para calcular dos de los parámetros empleados en las estimaciones de la FAO (el consumo diario de alimentos y el grado de desigualdad en el acceso a los alimentos). También pueden utilizarse para medir otros aspectos del hambre y de la inseguridad alimentaria, incluidas la baja calidad de las dietas y la vulnerabilidad frente a la carencia de alimentos, así como para supervisar dichos

Repercusiones del consumo medio de alimentos y de la desigualdad en el acceso a los alimentos en las estimaciones de la subnutrición



Fuente: FAO



aspectos a lo largo del tiempo en distintas zonas y grupos de población.

Las encuestas también adolecen de algunos puntos débiles. Los datos no se recogen de forma periódica en todos los países e, incluso en aquellos en que sí se hace, las encuestas sólo se actualizan por lo general una vez cada tres, cuatro o cinco años. Además, los resultados a menudo no son comparables entre países o incluso entre una encuesta y la siguiente. Ello reduce su valor para utilizarlas en la supervisión anual de las tendencias nacionales y mundiales.

El estado nutricional de una persona puede verse dañado no sólo por una falta de alimentación, sino también por frecuentes enfermedades, un mal saneamiento y otras situaciones que impiden que las personas obtengan un beneficio nutricional completo de los alimentos que ingieren. Las estimaciones de la FAO sobre la subnutrición sólo miden la carencia de alimentos. Otros indicadores, tales como la proporción de niños que sufren un retraso del crecimiento (una baja estatura para su edad) o que padecen insuficiencia ponderal, reflejan todos los aspectos que afectan al estado nutricional de una persona. La mayoría de países recogen periódicamente ese tipo de datos antropométricos, aunque sólo lo hacen una vez cada dos o tres años y sólo para los niños.

Aunque la prevalencia del retraso del crecimiento o de la insuficiencia ponderal raramente se corresponden con el nivel de subnutrición, la magnitud relativa y las tendencias generales suelen coincidir (véase el

gráfico). Los datos antropométricos son sumamente valiosos para poner de relieve las tendencias y evaluar las intervenciones entre los grupos especialmente vulnerables, como los niños y las mujeres embarazadas.

Fortalecimiento de los esfuerzos de supervisión

Desde que se celebró el citado Simposio, la FAO ha trabajado con más de 50 países a fin de mejorar la capacidad de éstos para aplicar la metodología de la FAO en la medición de la carencia de alimentos en el caso de determinados grupos de población. El promedio del consumo de alimentos, que es uno de los parámetros fundamentales en las estimaciones de la FAO, pueden extraerse tanto de las hojas de balance de alimentos nacionales como de las encuestas sobre el presupuesto de los hogares. Al calcular las estimaciones que se ofrecen en el presente informe, la FAO se basa en las hojas de balance de alimentos por ser la única fuente de donde puede obtenerse información uniforme a escala regional y mundial de forma periódica. No obstante, cuando se trata de examinar determinadas zonas geográficas o grupos de población dentro de un mismo país, puede aplicarse la metodología de la FAO utilizando cifras extraídas de los datos de las encuestas sobre el presupuesto de los hogares, tanto con respecto al consumo de alimentos como a la desigualdad del acceso.

Gracias al empleo de este enfoque, los países han podido utilizar los datos de las

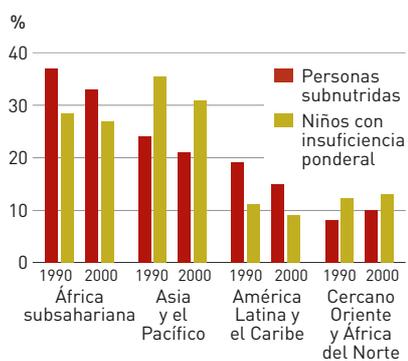
encuestas por hogares sobre los ingresos y gastos para estimar los niveles de hambre en determinadas zonas geográficas, como por ejemplo áreas residenciales urbanas y rurales o zonas ecológicas, o con respecto a determinados grupos socioeconómicos, definidos por factores como el nivel de ingresos de los hogares o la actividad económica u ocupacional (véase el gráfico).

Las estimaciones de la FAO siempre se han basado en los datos de las encuestas sobre el presupuesto de los hogares para calcular el coeficiente de variación de la desigualdad en el acceso a los alimentos. Sin embargo, se ha aplicado un único coeficiente a lo largo de toda la serie temporal para cada país. Ello ha suscitado ciertas críticas, en el sentido de que no se han tomado en consideración los cambios de las desigualdades a lo largo del tiempo. Desde que se celebró el Simposio, la FAO ha respondido a estas observaciones con la realización de un examen de las tendencias de las desigualdades en los países en desarrollo. Los resultados muestran que las desigualdades han disminuido en 28 de los 38 países de los que se pudieron obtener datos de al menos dos encuestas fiables y comparables. Cuando los datos sobre las tendencias comparables estén disponibles, se introducirán en las estimaciones de la FAO sobre subnutrición.

El creciente consenso entre los expertos es que no hay un solo indicador que, por sí solo, pueda reflejar todos los aspectos del hambre y de la inseguridad alimentaria. Por el contrario, una variedad de métodos puede proporcionar un conjunto de indicadores que permitan medir los distintos aspectos de la inseguridad alimentaria, tanto a escala mundial como dentro de los propios países.

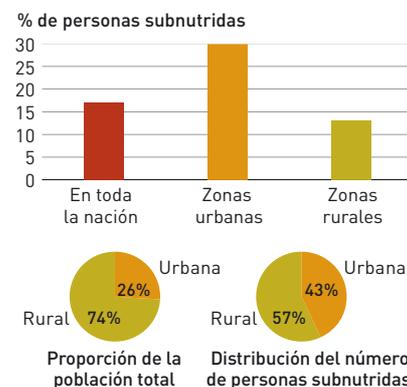
Se han obtenido importantes avances en la creación de este conjunto de indicadores. La FAO y el Banco Mundial han trabajado conjuntamente para crear series de datos que integren información sobre la carencia de alimentos, los ingresos, el consumo de alimentos y la antropometría. Cuantos más frutos cosechen estos esfuerzos, más aumentará la capacidad de supervisar los avances en la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y mejor se adaptarán y centrarán las intervenciones que se requieren con urgencia para acelerar esos avances.

Tendencias regionales de la subnutrición y de la insuficiencia ponderal, de 1990-1992 a 2000-2002



Fuente: FAO; UNICEF

Subnutrición en las zonas urbanas y rurales de China durante la década de los 90



Fuente: FAO

La subnutrición en el mundo

Las zonas más gravemente afectadas por el hambre

En julio de 2004, 35 países sufrían crisis alimentarias que requerían asistencia urgente. Ni el número de crisis ni los lugares en los que se produjeron difieren notablemente de la situación descrita en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2003*. La mayoría de las crisis se concentraron en África y se originaron debido a sequías, conflictos armados o una combinación de ambos (véase el mapa). Casi todas ellas se han prolongado durante un largo período, con una duración media de nueve años.

Tan solo en la región del África oriental, la seguridad alimentaria de más de 13 millones de personas se vio amenazada por una combinación de precipitaciones irregulares y de los efectos de conflictos recientes o abiertos. La escalada del conflicto civil en la región sudanesa de Darfur arrancó a más de un millón de personas de sus hogares y tierras, lo que provocó una crisis de gran alcance. En otros lugares de dicha subregión, las sequías recurrentes produjeron malas cosechas e importantes pérdidas de ganado en zonas de Etiopía, Eritrea, Somalia, Uganda y Kenya.

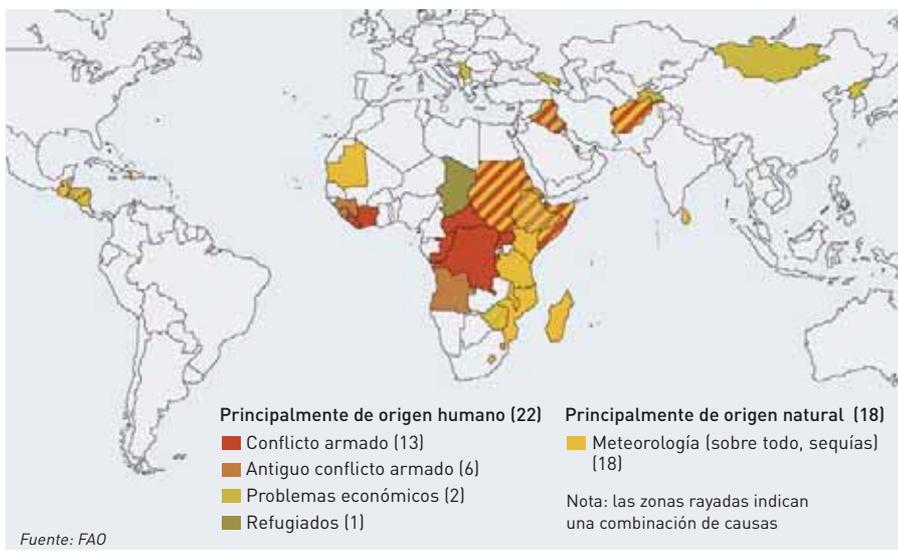
Tendencias en los emplazamientos de los afectados y en las causas

El número de emergencias alimentarias ha ido aumentando a lo largo de los últimos veinte años y ha pasado de un promedio anual de 15 en los años 80 a más de 30 desde el cambio del milenio. Este aumento se ha producido sobre todo en África, donde el promedio de emergencias alimentarias anuales casi se ha triplicado (véase el gráfico).

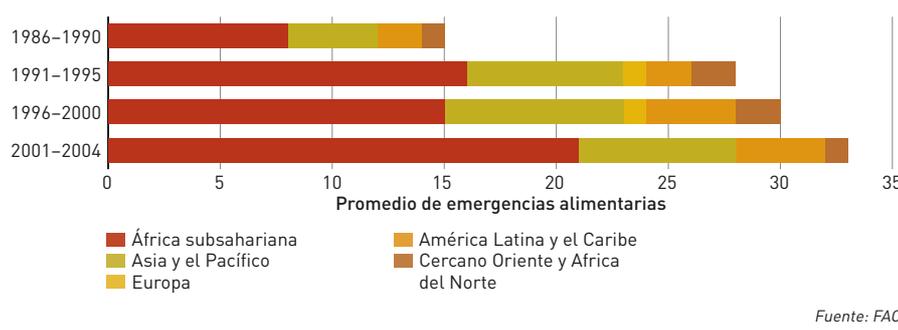
El balance de las causas de las emergencias alimentarias también ha variado a lo largo del tiempo. Desde el año 1992, la proporción de emergencias que pueden atribuirse en gran parte a causas humanas, como por ejemplo los conflictos o las crisis económicas, se han duplicado con creces y han pasado de aproximadamente el 15 por ciento a más del 35 por ciento (véase el gráfico).

En muchos casos, los factores de origen humano y natural se refuerzan mutuamente. Esas crisis complejas tienden a ser las más graves y prolongadas. Entre 1986 y 2004, 18 países estuvieron «en crisis» durante más de la mitad de dicho período. Las guerras o las perturbaciones económicas y sociales causaron o agravaron las crisis en la totalidad de esos 18 países (véase el gráfico en la página opuesta). Dichos países también muestran que las crisis frecuentes y prolongadas causan la subnutrición crónica generalizada. Las estimaciones

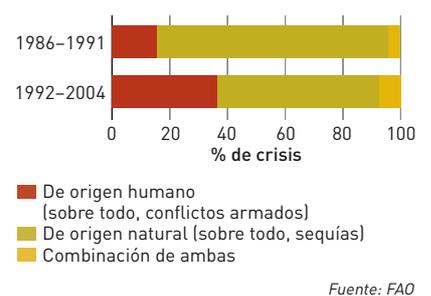
Las emergencias alimentarias y sus causas, 2003–2004

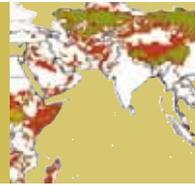


Emergencias alimentarias por regiones

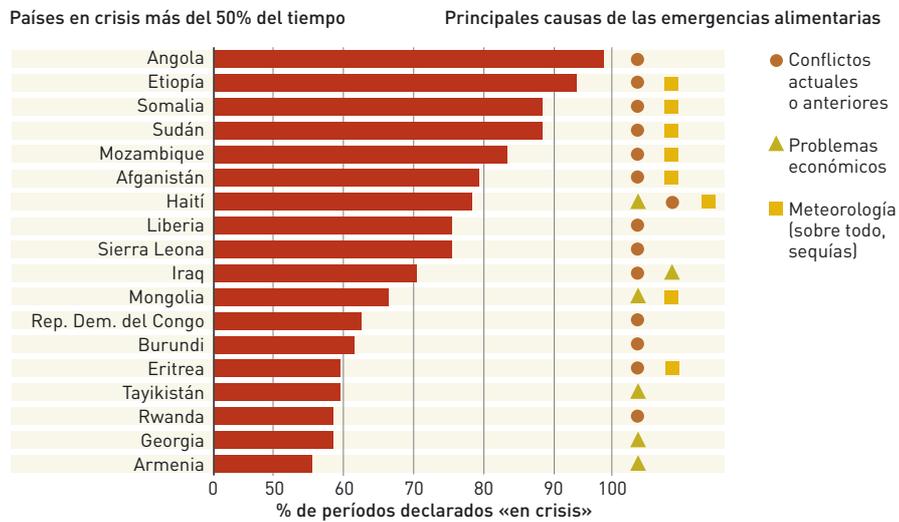


Principales causas de las crisis alimentarias





Frecuencia y principales causas de las emergencias alimentarias crónicas, 1986–2004



más recientes de la FAO incluyen a 13 de esos 18 países en la lista de países en los que más del 35 por ciento de la población padece hambre.

Seguimiento de las zonas más gravemente afectadas por el hambre

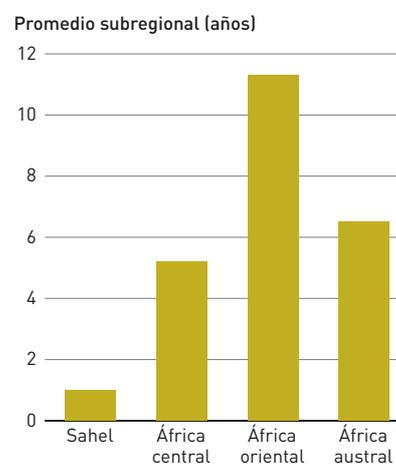
Para determinar las zonas más gravemente afectadas por el hambre y realizar su seguimiento, deben tenerse en cuenta tanto las particularidades de los emplazamientos como las complejidades de las causas de las emergencias alimentarias. Establecer cuáles son las condiciones atmosféricas y las previsiones de las cosechas en regiones periódicamente azotadas por monzones, sequías y otros fenómenos meteorológicos recurrentes es relativamente sencillo. Por el contrario, la tarea de determinar las posibles emergencias complejas y de origen humano es mucho más difícil y requiere una evaluación continua de numerosos indicadores ambientales, económicos, sociales y políticos distintos. Una vez que se ha determinado la existencia de una emergencia alimentaria, la labor de seguimiento puede ofrecer la información necesaria para confeccionar medidas de socorro y de urgencia eficaces.

Muchos países afectados por condiciones atmosféricas desfavorables, pero que gozan de economías y gobiernos relativamente estables, han llevado a cabo progra-

mas de prevención y mitigación de crisis y han establecido canales eficaces para las actividades de socorro y rehabilitación. Sin embargo, cuando un país también se ha visto asolado por un conflicto armado o un colapso económico, los programas e infraestructuras destinados a la prevención, socorro y rehabilitación suelen quedar interrumpidos o destruidos.

Al ser el continente con un mayor número y proporción de países sumidos en una crisis alimentaria, África proporciona buenos ejemplos, sobre todo si se analizan las diferencias entre las subregiones del

Duración de las crisis más largas en los países africanos, 1986–2004



continente. El África oriental, por ejemplo, no solo ha experimentado varias de las crisis más graves del período 2003–2004, sino que comprende además seis de los países que han estado en crisis durante más de la mitad del tiempo desde 1986. Dicha subregión padece sequías frecuentes e inundaciones y lluvias torrenciales ocasionales.

No obstante, los países del África oriental que han sufrido las crisis más devastadoras y prolongadas han sido los que se han visto azotados por conflictos armados. La crisis humanitaria de Darfur, por ejemplo, asoló una zona que ha disfrutado generalmente de buenas cosechas y lluvias abundantes. La crisis estalló debido a un conflicto armado que expulsó de sus hogares a 1,2 millones de personas aproximadamente y les impidió cuidar de sus tierras y ganado.

El Sudán y otros países del África oriental son menos vulnerables ante las condiciones atmosféricas que el vecino Sahel, donde el único período anual de crecimiento de los cultivos recibe un promedio de tan solo 575 milímetros de precipitaciones en los años buenos y padece frecuentes sequías.

No obstante, los países del Sahel se han visto relativamente a salvo de conflictos armados y, tras una serie de sequías devastadoras, han integrado la imprevisibilidad y la volatilidad de las condiciones atmosféricas en sus políticas agrícolas y comerciales y en sus sistemas de cultivo. Gracias a ello, estos países tienden a experimentar menos crisis que otros países del continente. Además, cuando éstas se producen, suelen ser menos graves y mucho más breves. Desde mediados de los años 80, las situaciones de urgencia más largas en el Sahel han durado un promedio de un año. En el África oriental, el promedio era de más de 11 años (véase el gráfico).

Es esencial tener en cuenta estas diferencias en las causas subyacentes del hambre y la pobreza y en la vulnerabilidad de los países ante las catástrofes naturales y las crisis de origen humano, tanto para hacer un seguimiento de las posibles zonas más gravemente afectadas por el hambre como para poder intervenir eficazmente cuando estalla una crisis.

Presentación especial

La globalización, la urbanización y la evolución de los sistemas alimentarios en los países en desarrollo

Con más 800 millones de personas que aún padecen subnutrición crónica en los países en desarrollo, el hambre y la seguridad alimentaria seguirán siendo la prioridad número uno en las políticas alimentarias de los próximos años. Sin embargo, cambios demográficos y económicos profundos están transformando rápidamente los sistemas alimentarios y el alcance y naturaleza de los desafíos nutricionales.

Aunque el ritmo de estos cambios varía considerablemente de una región a otra, pueden observarse algunas tendencias comunes en el conjunto de los países en desarrollo: la población se concentra cada vez más en las zonas urbanas; los ingresos y aporte calórico medios están aumentando; los precios de los alimentos y de los productos básicos están disminuyendo; y, por último, la creciente integración del entorno comercial mundial y la mejora de los medios de transporte están estimulando una mayor concentración de la industria alimentaria y una convergencia de los modelos y preferencias dietéticas.

El rápido crecimiento de las ciudades y de los ingresos

De acuerdo con las estimaciones más re-

cientes de las Naciones Unidas, casi todo el crecimiento de la población mundial entre los años 2000 y 2030 se concentrará en las zonas urbanas de los países en desarrollo. Si se mantienen las tendencias actuales, el volumen de población urbana igualará al de la población rural alrededor del 2017. Para el año 2030, casi el 60 por ciento de la población de los países en desarrollo vivirá en ciudades.

De la misma forma que el desarrollo económico está espoleando el crecimiento de las zonas urbanas, también está fomentando el aumento de los ingresos per cápita. Además, la proporción de personas que padecen hambre y viven en la extrema pobreza se está reduciendo lentamente. Las últimas previsiones del Banco Mundial señalan que los ingresos per cápita en los países en desarrollo crecerán a una tasa anual del 3,4 por ciento durante el período 2006–2015, el doble con respecto al 1,7 por ciento registrado durante la década de los noventa.

En ese mismo período de tiempo, el aporte calórico medio al día en los países en desarrollo aumentará previsiblemente en casi 200 kilocalorías al día (véase el gráfico). Se prevé que los aumentos más importantes tendrán lugar en el África subsahariana y en el Asia meridional,

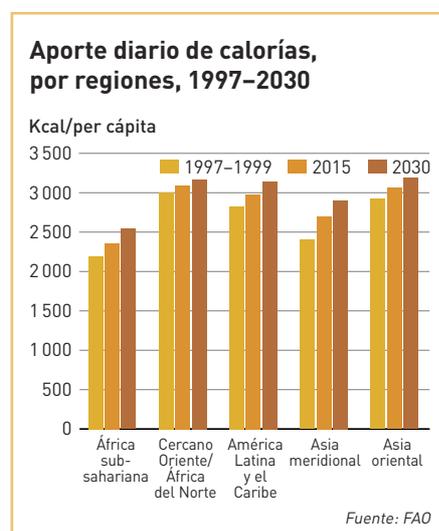
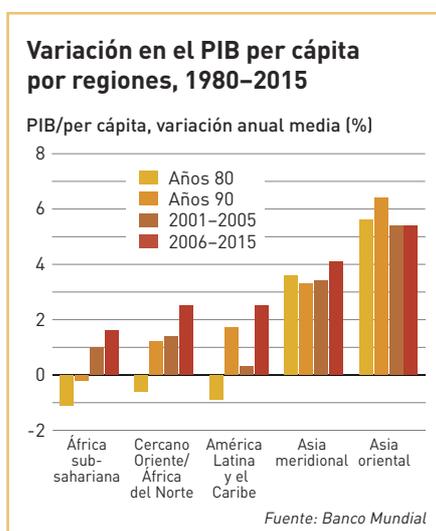
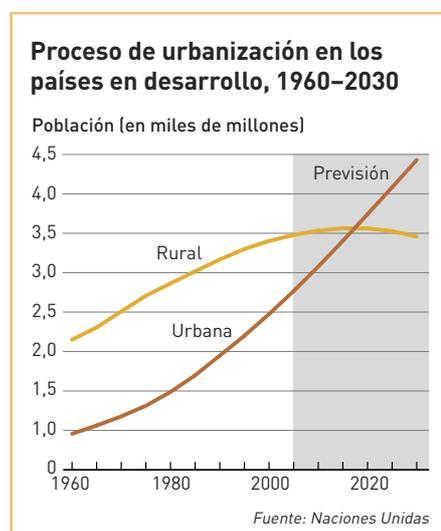
aunque es probable que el ritmo de progreso en dichas regiones siga siendo menor de lo necesario para poder alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación.

Convergencia de las dietas

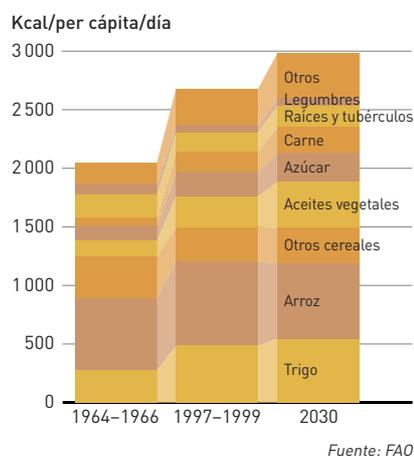
La combinación del crecimiento de las ciudades con el aumento de los ingresos ha contribuido a los notables cambios, no sólo en el aporte calórico medio de las personas en los países en desarrollo, sino en los alimentos que componen sus dietas.

De la misma forma que el aporte calórico total ha aumentado, también lo ha hecho la proporción de las calorías procedentes de los aceites vegetales, la carne, el azúcar y el trigo. En gran medida, ello refleja las preferencias de los consumidores, cuyos mayores ingresos les permiten adquirir alimentos más caros y apreciados.

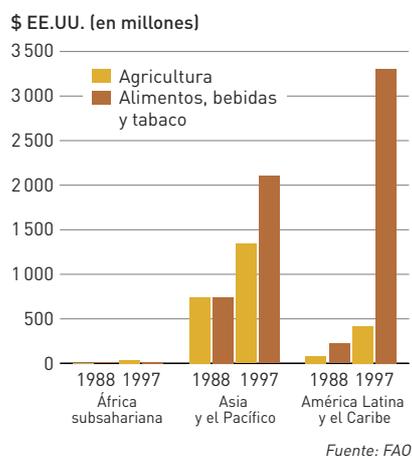
Otros factores coadyuvantes incluyen el fuerte descenso de los precios y el rápido aumento de las importaciones de trigo y de otros productos básicos producidos en zonas templadas y exportados principalmente por los países industrializados. Las importaciones netas de estos productos por parte de los países en desarrollo se han multiplicado por 13 en los últimos 40



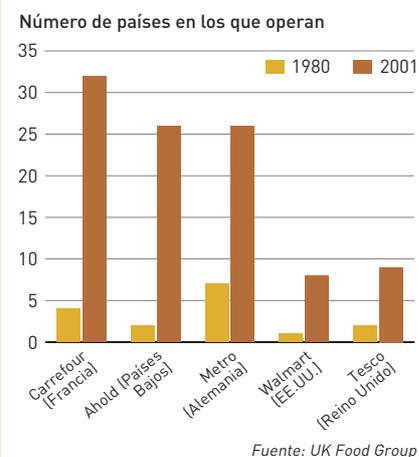
Variaciones en las dietas de los países en desarrollo, 1964-1966 a 2030



Inversión extranjera en la agricultura y en la industria alimentaria, 1988-1997



Expansión mundial de los supermercados transnacionales, 1980-2001



años, y se espera que crezcan otro 345 por ciento para el año 2030, lo que aporta una nueva prueba de los cambios en los sistemas alimentarios y en las preferencias dietéticas.

Los expertos en nutrición observan dos tendencias distintas impulsadas por dichos cambios: la convergencia dietética y la adaptación dietética. La primera se refiere a la creciente similitud de las dietas de todo el mundo; y se caracteriza por una mayor dependencia con respecto a un menor número de cereales básicos (el trigo y el arroz), así como por un mayor consumo de carne, productos lácteos, aceites comestibles, sal y azúcar, y un menor aporte de fibras dietéticas (véase el gráfico). La adaptación dietética, por su parte, refleja el ritmo rápido y el apremio del tiempo en los tipos de vida urbana. En los hogares en los que ambos progenitores suelen recorrer grandes distancias para ir a trabajar y tienen horarios de trabajo muy largos, se consumen más comidas fuera de casa y se adquiere un mayor número de alimentos elaborados de marca.

Concentración del comercio y de la venta al por menor de alimentos

Las tendencias hacia la convergencia y la adaptación dietéticas se han estimulado con la creciente concentración de la elaboración y del comercio al por menor de los alimentos. América Latina y Asia, las regiones que presentan tendencias más

pronunciadas en ese sentido, han experimentado un crecimiento explosivo, tanto de las inversiones por parte de las corporaciones alimentarias multinacionales como de la proporción de los alimentos vendidos a través de los supermercados.

En el decenio que va de 1988 a 1997, la inversión extranjera directa en la industria alimentaria aumentó de 743 millones de dólares EE.UU. a más de 2 100 millones de dólares en Asia, y de 222 millones de dólares a 3 300 millones en América Latina, superando con creces el nivel de inversiones en agricultura (véase el gráfico).

Durante aproximadamente el mismo período, la proporción de las ventas de alimentos a través de los supermercados se duplicó con creces, tanto en América Latina como en Asia oriental y sudoriental (véase el gráfico de la página 18). En América Latina, los supermercados aumentaron en diez años su cuota de ventas de alimentos en un porcentaje casi tan alto como el que Estados Unidos alcanzó en 50 años. En los países más grandes y ricos de América Latina, que representan las tres cuartas partes de la economía latinoamericana, la cuota de ventas de los supermercados pasó de un 15-20 por ciento en 1990 al 60 por ciento en 2000. En Asia, el auge de los supermercados empezó más tarde, pero despegó de forma todavía más rápida. En tan solo dos años, de 1999 al 2001, la proporción de alimentos elaborados y envasados vendidos por los supermercados en las zonas urbanas de China aumentó en más del 50 por ciento.

Las empresas alimentarias transnacionales también desempeñaron un papel fundamental en este auge de los supermercados. Entre los años 1980 y 2001, cada una de las cinco cadenas de supermercados más grandes del mundo (cuyas sedes centrales están todas ubicadas en Europa o en los Estados Unidos de América) amplió el número de países en los que operaba en al menos un 270 por ciento (véase el gráfico). El rápido aumento y la creciente concentración de los supermercados son dos de las causas y consecuencias más visibles de la transformación y consolidación de los sistemas alimentarios mundiales: desde la producción agrícola, pasando por el comercio, la elaboración y venta al por menor, hasta el consumo de alimentos. Estos cambios tienen profundas repercusiones en la seguridad alimentaria y en el bienestar nutricional de las personas situadas a ambos extremos de la cadena, desde los agricultores que deben adaptarse a los requisitos y normas impuestos por unos mercados en continua evolución hasta los consumidores de las zonas urbanas, que cada vez dependen más de los alimentos elaborados y de las comidas adquiridas en los puestos ambulantes y en los restaurantes de comida rápida.

Presentación especial

Las repercusiones de los cambios de los sistemas alimentarios en los pequeños agricultores de los países en desarrollo

Los cambios en los mercados alimentarios, estimulados por el rápido crecimiento de las ciudades y de los ingresos tienen fuertes repercusiones en la seguridad alimentaria de millones de personas que no forman parte de la población urbana ni tampoco son ricos, es decir los pequeños agricultores y los trabajadores sin tierra de las zonas rurales, que componen el grueso de la población crónicamente hambrienta del mundo. Para esas personas, la globalización de las industrias de la alimentación y la expansión de los supermercados presentan tanto una oportunidad de acceder a nuevos y lucrativos mercados como un importante riesgo de aumentar su marginación e incluso de extremar su pobreza.

Durante las últimas décadas, un puñado de corporaciones transnacionales, verticalmente integradas, ha ganado un creciente control sobre el comercio, la elaboración y la venta mundiales de alimentos. En la actualidad, las 30 mayores cadenas de supermercados acumulan alrededor de un tercio de las ventas de alimentos en todo el mundo. En América del Sur y en Asia oriental, la proporción de ventas de alimentos al por menor de los supermercados se ha disparado, pasando de menos del 20 por ciento a más del 50 por ciento durante este último decenio (véase el gráfico).

Además, las cadenas más grandes (que pertenecen en gran parte a empresas multinacionales gigantes) controlan ahora del 65 al 95 por ciento de las ventas que se realizan en los supermercados en América Latina (véase el gráfico).

Oportunidades y riesgos

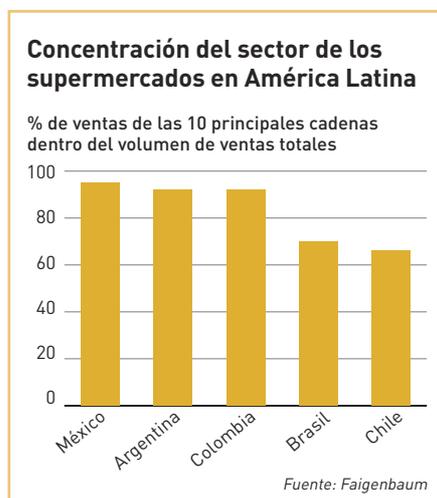
El creciente predominio de los supermercados ha ofrecido a los consumidores urbanos un mayor surtido y comodidad, así como precios más bajos y una mayor calidad e inocuidad de los alimentos. Dicho predominio también ha llevado a la creación de cadenas de suministro consolidadas, en las que los compradores, al servicio de un puñado de enormes empresas de elaboración y venta al por menor de alimentos, ejercen un poder cada vez mayor para establecer normas, precios y plazos de entrega.

La globalización del abastecimiento de los supermercados ha creado oportunidades sin precedentes para algunos agricultores en los países en desarrollo. En Kenya, por ejemplo, las exportaciones de frutas frescas, hortalizas y flores cortadas destinadas a su venta en supermercados europeos aumentaron hasta superar los 300 millones de dólares EE.UU. al año. Los pequeños productores que se dedican al mercado

de la exportación obtienen ingresos significativamente más altos que las unidades familiares que no participan en este negocio. Un estudio reciente determinó que si las unidades familiares rurales que no participan pudieran dedicarse a los cultivos hortícolas para la exportación, su tasa de pobreza disminuiría en aproximadamente un 25 por ciento (véase el gráfico).

No obstante, a medida que el volumen de las exportaciones keniatas ha ido creciendo, la cuota de producción de los pequeños productores ha ido menguando. Antes del auge de las exportaciones hortícolas de la década de los noventa, los pequeños cultivadores producían el 70 por ciento de las hortalizas y frutas que se expedían por vía marítima desde Kenya. Sin embargo, a finales del decenio, el 40 por ciento de dicha producción se cultivaba en explotaciones agrícolas cuyos propietarios o arrendatarios directos eran importadores de países desarrollados, el otro 42 por ciento se cultivaba en grandes explotaciones comerciales. Por entonces, los pequeños productores sólo producían el 18 por ciento.

El crecimiento de los supermercados en los países en desarrollo ha creado un sector interno caracterizado por un abastecimiento centralizado y altos niveles de calidad, que ha sobrepasado rápidamente al mercado de las exportaciones en la



mayoría de países. Los supermercados de América Latina, por ejemplo, compran actualmente un volumen de frutas y hortalizas frescas a los agricultores locales que es 2,5 veces mayor que el volumen regional de este tipo de exportaciones al resto del mundo. Al igual que sus homólogos en los países industrializados, las cadenas de supermercados nacionales están orientándose hacia la contratación de un número limitado de proveedores capaces de satisfacer sus demandas.

Carrefour, la cadena de supermercados más grande del mundo, ha creado su propio y gigantesco centro de distribución en São Paulo (Brasil), el cual abastece a un mercado de más de 50 millones de consumidores. Carrefour adquiere los melones de tan sólo tres explotaciones agrícolas, situadas en el noreste del Brasil, para aprovisionar todos sus establecimientos brasileños y despacha el resto por vía marítima a los centros de distribución que posee en 21 países.

En Brasil, también los pequeños productores lácteos han pagado el precio de la consolidación. Entre 1997 y 2001, más de 75 000 productores lácteos fueron «eliminados» del mercado por las 12 principales empresas elaboradoras de leche (véase el gráfico). Presumiblemente la mayoría de ellos quebraron. Un proceso de consolidación similar está teniendo lugar de forma aún más acelerada en Asia. En menos de cinco años, la principal cadena de supermercados de Tailandia redujo su lista de proveedores de hortalizas de 250 a sólo 10.

Los pequeños productores afrontan numerosos obstáculos para poder enrolarse en las filas de los proveedores escogidos

por los supermercados. La consecución de los niveles de calidad y fiabilidad requeridos pueden precisar importantes inversiones en sistemas de riego, invernaderos, camiones, cámaras frigoríficas y tecnologías de envasado. Además, para los supermercados, los costos de tramitación pueden ser notablemente más altos en el caso de la negociación y gestión de los contratos con los pequeños productores.

Potenciar la autonomía de los pequeños productores

Por lo general, los pequeños productores que han logrado convertirse en proveedores de supermercados han superado estos obstáculos creando cooperativas o inscribiéndose en planes de producción por contrata. Con frecuencia se han beneficiado, en sus inicios, de información, capacitación y fondos concedidos mediante iniciativas de desarrollo del sector público y privado.

En Zambia, por ejemplo, un consorcio de organizaciones gubernamentales e industriales prestó su ayuda para establecer una asociación formada por varios ministerios gubernamentales, la principal cadena de supermercados del país, proveedores de insumos agrícolas y la comunidad de agricultores pobres de Luangeni. Este proyecto hizo posible que los agricultores empezaran a suministrar hortalizas de gran calidad a Shoprite. Los participantes afirmaron que no sólo sus ingresos habían aumentado notablemente sino que su nutrición había mejorado.

Algunas cooperativas de agricultores han logrado penetrado en nichos de mercado

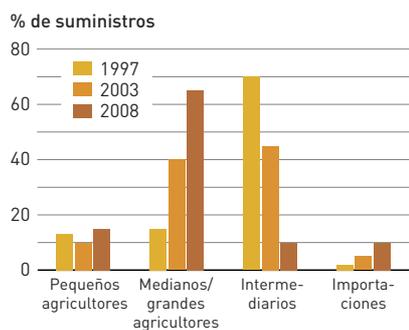
dinámicos y lucrativos al lograr que sus productos obtuvieran la certificación de «biológicos», «ecológicos» o de «comercio leal». Estos productos obtienen un mejor precio en el mercado y reportan mayores beneficios. Para los pequeños productores, la agricultura biológica ofrece otras ventajas: una menor dependencia con respecto a los insumos agrícolas que deben comprarse, como plaguicidas y fertilizantes, y una mayor utilización de la mano de obra de bajo costo.

La cooperativa mexicana Del Cabo, por ejemplo, ha prosperado abasteciendo de tomates *cherry* orgánicos a los supermercados de los Estados Unidos. Desde que se fundó, a mediados de los años ochenta, ha ido creciendo hasta englobar a 250 explotaciones agrícolas familiares, muchas de las cuales ocupan menos de 2 hectáreas de tierra. Los ingresos medios de la cooperativa han aumentado de 3 000 dólares EE.UU. a más de 20 000 dólares EE.UU.

Los productos certificados suelen lograr un mejor acceso a los mercados de los países industrializados y podrían lograr ventajas similares a nivel local, a medida que los consumidores sean más exigentes en cuanto a la calidad, inocuidad y sostenibilidad de los alimentos. No obstante, el proceso de certificación es caro y puede convertirse en un obstáculo importante para los pequeños productores, que a menudo carecen de la posibilidad de acceder a los créditos, información y capacitación que necesitarían para introducirse en esos nichos de mercado.

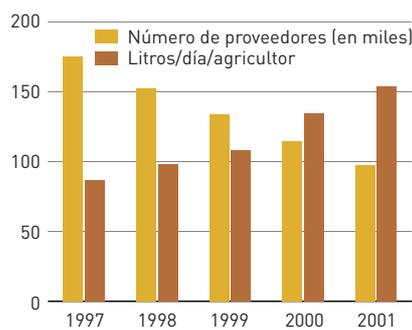
Debido a que los supermercados están expandiendo sus negocios para abastecer no sólo a las élites acomodadas de las ciudades, sino también a las clases medias y trabajadoras de los suburbios y poblaciones a lo largo y ancho de los países, una cadena de supermercados centroamericana ha estimado que sólo el 17 por ciento de la población está fuera de su alcance. Ese 17 por ciento está considerado el segmento de población más pobre de las zonas rurales. Los pequeños productores que no logren poner un pie en este mercado globalizado corren el riesgo de quedar confinados en el sector de una minoría permanentemente marginada y de quedar excluidos del sistema alimentario, tanto en su función de productores como de consumidores.

Fuentes de abastecimiento de un supermercado en Kenya, 1997-2008



Fuente: Neven y Reardon

Número y tamaño de los proveedores de los 12 mayores elaboradores de leche en el Brasil



Fuente: www.terraViva.com.br

Presentación especial

El nuevo perfil del hambre y de la malnutrición

Por lo general, el aumento de los ingresos y la reducción de los niveles de hambre y malnutrición se han asociado al rápido crecimiento de las ciudades en el mundo en desarrollo. No obstante, aunque normalmente la proporción de la población que pasa hambre sigue siendo más baja en las urbes, el número de habitantes que padecen hambre y pobreza en las ciudades está aumentando rápidamente, a la par que el total de la población urbana.

Un estudio del Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA) ha analizado las tendencias de la pobreza y la malnutrición urbanas en 14 países en desarrollo entre los años 1985 y 1996. En la mayoría de estos países, el número de niños con insuficiencia ponderal que viven en las zonas urbanas está creciendo, y aumenta a un ritmo más rápido que en las zonas rurales. En 11 de estos 14 países, la proporción de niños en edad preescolar con insuficiencia ponderal que viven en las zonas urbanas también ha aumentado con respecto al total nacional (véase el gráfico).

Más del 40 por ciento del total de la población urbana de los países en desarrollo vive en barriadas pobres. Ello significa que alrededor de 950 millones de personas carecen de uno o varios tipos de servicios

básicos, como disponer de un espacio vital suficiente, agua potable o instalaciones de saneamiento mejoradas. Muchas de ellas tampoco tienen acceso a una alimentación adecuada, incluso a pesar de que la población pobre de las zonas urbanas de muchos países en desarrollo destina, como mínimo, el 60 por ciento del total de sus gastos a la compra de alimentos. En la India, el 36 por ciento de los niños de las zonas urbanas padece retraso del crecimiento y el 38 por ciento sufre una insuficiencia ponderal.

Un estudio reciente de la FAO comparó los niveles de retraso del crecimiento en las zonas urbanas y rurales en Angola, la República Centroafricana y el Senegal. Aunque en conjunto la prevalencia del retraso del crecimiento es mayor en las zonas rurales, la prevalencia es básicamente la misma en ambas zonas si se toman en cuenta las condiciones económicas de la población (véase el gráfico).

Evolución de los estilos de vida, cambio en las dietas

El proceso de urbanización y la globalización de los sistemas alimentarios no sólo están rediseñando el mapa del hambre y de la malnutrición en los países en desarrollo, sino también su perfil.

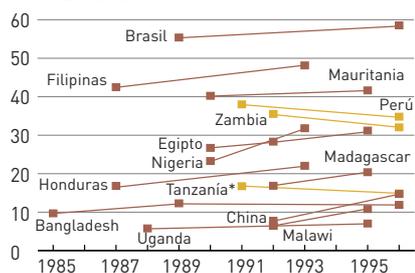
El consumo per cápita de aceites vegetales y de alimentos de origen animal como la carne, los lácteos, los huevos y el pescado se duplicó en el conjunto de los países en desarrollo entre los años 1961 y 2000. En aquellas zonas donde se han acelerado los ritmos de crecimiento de las ciudades y de los ingresos, también se han acelerado los cambios dietéticos. En China, por ejemplo, la proporción de adultos de las zonas urbanas que siguen dietas alimentarias ricas en grasas (en las que más del 30 por ciento de las calorías provienen de las grasas) pasó del 33 al 61 por ciento en tan solo seis años, entre 1991 y 1997.

Los cambios en la composición de las dietas y el aumento del consumo de alimentos elaborados son el resultado de la evolución de los estilos de vida y la rápida expansión de los establecimientos de comida rápida y de las cadenas de supermercados. En 1987, Kentucky Fried Chicken abrió el primer restaurante de comida rápida en Beijing. Quince años más tarde la cadena contaba con más de 600 establecimientos en China, y el total de sus ventas de comida rápida rebasa los 24 000 millones de dólares EE.UU. al año.

Tal vez la población pobre de las zonas urbanas no pueda permitirse comer en los restaurantes de comida rápida, sin

Tendencias de la malnutrición en las zonas urbanas, en determinados países en desarrollo

niños con insuficiencia ponderal en las zonas urbanas % del total

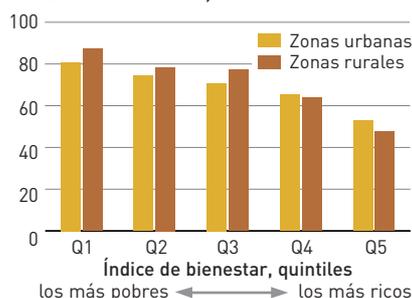


*República Unida de

Fuente: IIPA

Retraso del crecimiento por lugar de residencia y nivel de riqueza, en tres países africanos

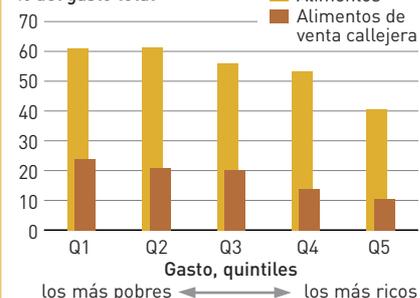
retraso del crecimiento, %



Fuente: FAO

Proporción de gasto en alimentación y alimentos de venta callejera sobre el total de gastos, Accra, Ghana

% del gasto total



Fuente: IIPA

embargo comparten el estilo de vida y los cambios dietéticos que ha comportado el proceso de urbanización. En las ciudades, desde Bangkok a Bamako, la población pobre suele adquirir más de la mitad de sus comidas en los puestos de comida ambulantes. Un estudio realizado en Accra, Ghana, determinó que los habitantes más pobres de la ciudad destinan el 40 por ciento de su presupuesto de alimentación y el 25 por ciento del total de sus gastos a comprar alimentos de venta callejera (véase el gráfico de la página 20).

Cambio en las dietas, problemas en aumento

Debido a que la gente consume una mayor cantidad de aceites, carne y productos lácteos y menos fibras dietéticas, así como más comidas rápidas y menos platos caseros, muchos países en desarrollo se enfrentan actualmente a un doble reto: el hambre generalizada, por un lado, y el rápido aumento de la diabetes, de las enfermedades cardiovasculares y de otras enfermedades no transmisibles relacionadas con la alimentación, por el otro.

Se estima que 84 millones de adultos en los países en desarrollo padecen diabetes, y que hacia el año 2025 ese número ascenderá a 228 millones, de los cuales el 40 por ciento vivirá en los países superpoblados de China y la India (véase el gráfico). Los niveles de obesidad, cardiopatías y otras dolencias relacionadas con la alimentación también están aumentando rápidamente, no sólo en las ciudades sino también en las zonas rurales, influidos por los cambios económicos y sociales que han impulsado la «transición de la nutrición».

Un conjunto de datos cada vez mayor sugiere que la población pobre es la que corre mayor riesgo, no sólo de padecer hambre y carencias de micronutrientes, sino de sufrir diabetes, obesidad e hipertensión. Un estudio reciente sobre las tendencias en la nutrición y sus causas subyacentes en América Latina determinó que las tasas de obesidad son más altas y aumentan con mayor rapidez en los segmentos más pobres de la población. Dicho estudio concluyó que probablemente la obesidad y las enfermedades crónicas afines aumentarán en los países en los que la malnutrición materna e infantil coexis-

tan con la urbanización y el crecimiento económico.

Hace tiempo que se sabe que los niños nacidos de madres subnutridas tienen más probabilidades de sufrir insuficiencia ponderal al nacer, y que tanto su desarrollo físico como intelectual pueden estar dañados. Cada vez hay más datos que demuestran que un peso muy bajo al nacer y un retraso del crecimiento durante los primeros años de vida intensifican los riesgos de padecer diabetes, cardiopatías y otras dolencias comúnmente asociadas con un consumo excesivo de alimentos y la falta de ejercicio físico en la etapa adulta.

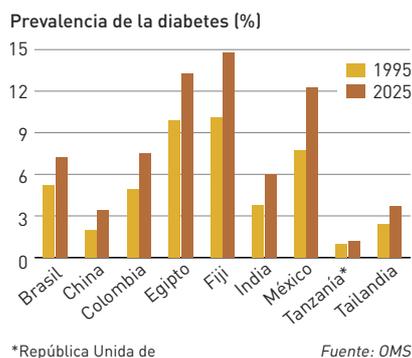
Ello se conoce como «la hipótesis de Barker», denominada así por el autor de un estudio que demostró que los adultos que habían padecido insuficiencia ponderal al nacer sufrían una tasa más alta de mortalidad debido a cardiopatías o ataques al corazón. Se ha sugerido que ello puede ser el resultado de la «programación fetal», en la que el cuerpo se adapta a la privación nutricional utilizando métodos que le ayudan a sobrevivir a corto plazo, pero que a largo plazo ponen en peligro su salud. A pesar de que esta hipótesis sigue siendo polémica, otros estudios han demostrado correlaciones similares entre un peso muy bajo al nacer y una mayor prevalencia de la resistencia a la insulina y de la diabetes de tipo 2 (véase el gráfico).

Varios estudios llevados a cabo en Mysore, en el sur de la India, confirmaron que los hombres y mujeres que habían sufrido insuficiencia ponderal al nacer corrían un riesgo mayor de padecer enfermedades cardiovasculares y resis-

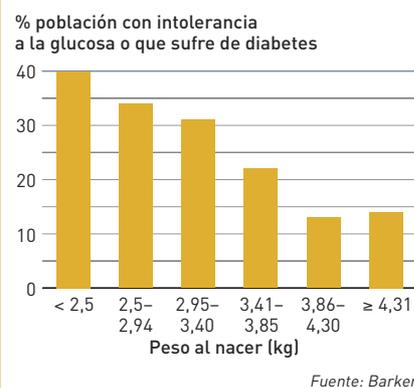
tencia a la insulina; aunque son los bebés pequeños y gordos nacidos de madres con sobrepeso los que se enfrentan al riesgo más alto de padecer diabetes en su etapa adulta. Estos resultados sugieren que la epidemia de diabetes que amenaza a la India puede ser debida a una combinación del hambre y de la urbanización. De acuerdo con esta teoría, muchas de esas madres también nacieron con bajo peso y, por tanto, tienen predisposición a padecer obesidad y resistencia a la insulina. Cuando emigran a las ciudades, modifican sus regímenes alimentarios y disminuyen la actividad física, por lo tanto aumentan las probabilidades de convertirse en hiperglucémicas. Se sabe que la aparición de la hiperglucemia durante el embarazo está asociada al consecuente nacimiento de bebés pequeños y gordos, que sufren un mayor riesgo de padecer diabetes en su etapa adulta, exactamente igual que los bebés que estuvieron bajo observación durante el estudio de Mysore.

Para hacer frente al doble desafío del hambre crónica y del aumento de las enfermedades no transmisibles es necesario contar con políticas alimentarias y nutricionales específicas para los grupos vulnerables de la población urbana y rural pobre. Asegurar que los niños y las mujeres en edad fértil tengan acceso al aporte de energía y variedad dietética adecuados es fundamental para poder romper la cadena de transmisión del hambre y la malnutrición de una generación a la siguiente y que aflige a los pobres a lo largo de una vida carente de oportunidades.

Prevalencia de la diabetes en determinados países en desarrollo, 1995–2025



Intolerancia a la glucosa, diabetes y bajo peso al nacer



Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Medidas para luchar contra el hambre

La «revolución blanca» de la India

El rápido e ininterrumpido crecimiento del sector lácteo en la India ha estimulado la consecución de logros tan significativos en la mitigación de la pobreza y en la mejora de la nutrición que ha recibido el apodo de la «revolución blanca». La producción de leche en dicho país ha aumentado de menos de 30 millones de toneladas en 1980 a alrededor de 87 millones de toneladas en 2003 (véase el gráfico). La India es actualmente el mayor productor de leche del mundo. A pesar del rápido crecimiento de la población, la disponibilidad de leche por persona pasó de menos de 50 kilocalorías al día en 1980 a 80 kilocalorías al día en 2000.

El aumento de la disponibilidad de leche representa una importante mejora en materia de nutrición, sobre todo en un

país donde muchas personas son vegetarianas y los productos lácteos son los que introducen en sus dietas la mayor parte de las proteínas animales.

Se estima que la producción de leche ha elevado los ingresos de entre 80 y 100 millones de familias. La gran mayoría de ellas están formadas por agricultores pequeños y marginales, cuyas parcelas de tierra suelen ser demasiado reducidas para mantener a sus familias, así como por trabajadores sin tierra que dependen de los bosques y tierras de pasto comunales para obtener forraje. Más del 70 por ciento de la leche que se produce en la India procede de unidades familiares que sólo poseen uno o dos animales lecheros.

La producción láctea proporciona, en promedio, alrededor de un cuarto de los ingresos de los hogares rurales. Sin embargo, supone mucho más que eso para la población pobre y para las mujeres, que llevan a cabo más del 90 por ciento de las actividades relacionadas con el cuidado y control de los animales lecheros. Por lo que respecta a las familias sin tierra, la producción láctea representa más de la mitad de sus ingresos, mientras que para los grandes agricultores no llega al 20 por ciento.

La clave de la producción láctea de los pequeños productores y de la revolución blanca de la India ha sido la expansión de una red de cooperativas lecheras a escala nacional. El sistema de las cooperativas comenzó como una iniciativa local que obtuvo buenos resultados en Anand (Gujarat) hace medio siglo. Desde el año 1970, este método se ha ido reproduciendo en toda la India mediante un programa en tres fases conocido como la «Operación Abundancia», respaldado por el gobierno indio, la compañía *Anand Milk Union Limited*, la FAO y el Banco Mundial. En el año 2002, más de 11,2 millones de hogares participaban en 101 000 cooperativas lecheras comunales (véase el gráfico).

La importancia de los productos lácteos en las dietas indias ha crecido al mismo

ritmo que la producción de leche y los ingresos. Entre los años 1970 y 2000, la proporción del gasto en leche y productos lácteos aumentó del 10 al 15 por ciento sobre el total del gasto en alimentación en las zonas rurales.

Aunque la Operación Abundancia ya ha concluido, se espera que la producción láctea en la India se triplique hacia el año 2020. Gracias a la ayuda de políticas gubernamentales que facilitan créditos a la población rural y prestan los servicios de apoyo esenciales para promover la producción de leche por parte de los hogares rurales pobres, la revolución blanca seguirá desempeñando un notable papel en la reducción de la pobreza y del hambre en la India.

El derecho a la alimentación obtiene respaldos

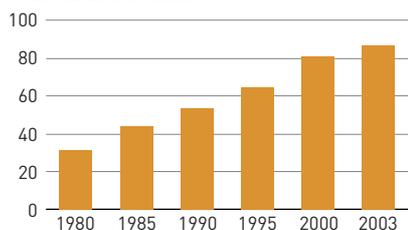
Tras más de un año dedicado a ello, un Grupo de Trabajo Intergubernamental tiene previsto concluir la elaboración de un conjunto de directrices voluntarias para la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada, con el tiempo suficiente para someterlas al examen del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO, en su período de sesiones de septiembre de 2004. Estas directrices servirán como instrumento práctico en los esfuerzos nacionales por hacer efectivo el derecho a la alimentación.

Entretanto, numerosos países han seguido avanzando en la elaboración de medidas orientadas a que el derecho a la alimentación pase de ser una mera declaración de principios a un derecho exigible.

Sudáfrica es el país que más ha progresado en ese sentido. El derecho a la alimentación está consagrado en la constitución adoptada en 1996 tras la abolición del apartheid, y ésta obliga al Estado a asegurar que todos sus ciudadanos tengan acceso a una alimentación adecuada en todo momento. El gobierno sudafricano

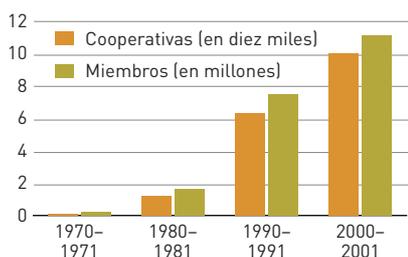
Producción de leche en la India, 1980-2003

Millones de toneladas



Fuente: FAOSTAT

Expansión de las cooperativas lácteas en la India, 1970-2002



Fuente: FAO



ha avanzado asimismo en la clarificación y cumplimiento de dicha obligación con la redacción de una legislación completa sobre las cuestiones relacionadas con la alimentación, que ha tomado la forma de un Proyecto de ley nacional sobre la seguridad alimentaria. Tanto la India como Uganda también han reforzado recientemente el derecho a la alimentación, al convertirlo de un principio directivo en un derecho legalmente «justiciable».

En la India, las organizaciones no gubernamentales han logrado llevar a juicio diversos casos de vulneración del derecho a la alimentación. La organización *People's Union for Civil Liberties*, por ejemplo, denunció que el sistema público de distribución de alimentos no está funcionando en algunos distritos y que no se ha hecho nada para intentar prevenir las enfermedades asociadas al hambre. Aunque el Tribunal Supremo aún no ha dictado una sentencia firme al respecto, ya ha emitido «apremios provisionales» que compelen al gobierno a ofrecer comidas al mediodía en todas las escuelas primarias, así como a proporcionar 35 kilogramos de cereales al mes a 15 millones de familias indigentes y a duplicar los fondos del principal programa de empleo rural de la India.

Los procesos judiciales pueden ser largos y costosos. Por ello, en algunos países, se están utilizando mecanismos cuasijudiciales para reclamar el derecho a la ali-

mentación. En el Brasil, por ejemplo, la fiscalía (el Ministerio Público) puede iniciar un proceso civil contra cualquier persona o entidad, incluidos los organismos gubernamentales, «a fin de proteger el patrimonio público y social, el medio ambiente u otros intereses difusos y colectivos». Desde que en la Constitución de 1988 se amplió el ámbito de aplicación de estos «procesos civiles públicos», la fiscalía los está utilizado cada vez más para reclamar el cumplimiento de derechos tales como el derecho a la alimentación, que podría derivarse del derecho constitucional a la «educación, la sanidad, el trabajo, el ocio, la seguridad, el bienestar social, la protección de la maternidad y la infancia». De hecho, una encuesta de opinión entre los fiscales reveló su convencimiento de que el Ministerio Público puede contribuir más que cualquier otra institución o sector a la ampliación y consolidación de esos «derechos difusos y colectivos» (véase el gráfico).

El Grupo de Trabajo sobre el Hambre promueve la aplicación de medidas

Tanto los Objetivos de Desarrollo del Milenio como la Declaración de Roma de las Naciones Unidas, aprobados por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, fijaron el compromiso de reducir el hambre a la mitad para el año 2015. El Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas ha establecido un «Grupo de Trabajo sobre el Hambre» para trabajar específicamente en la promoción de medidas inmediatas a fin de lograr dicho objetivo. Dicho grupo incluye a expertos en nutrición, agricul-

tura, sostenibilidad ambiental, investigación, creación de capacidades, negocios y comunicaciones, que provienen de un amplio abanico de instituciones públicas y privadas.

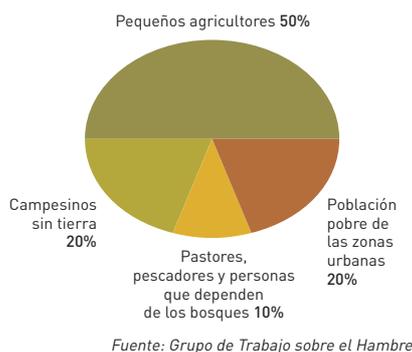
Este Grupo de Trabajo ha llevado a cabo una investigación para determinar con mayor precisión quiénes padecen hambre y dónde viven; tras lo cual se ha elaborado un conjunto de mapas en los que se señalan las zonas del mundo más gravemente afectadas por el hambre, que han servido para definir las tipologías generales del hambre. De acuerdo con la información disponible, el Grupo de Trabajo ha llegado a la conclusión de que aproximadamente la mitad de las personas que padecen hambre en el mundo pertenecen a comunidades de pequeños agricultores, mientras que otro 20 por ciento son campesinos sin tierra y un 10 por ciento vive en comunidades cuyos medios de subsistencia dependen del pastoreo, la pesca o los recursos forestales. El 20 por ciento restante vive en ciudades (véase el gráfico).

Dentro de dichas comunidades, el hambre afecta de forma desproporcionada a los grupos más vulnerables, lo que incluye a los niños menores de cinco años, las mujeres en edad fértil y las madres con niños pequeños, así como los enfermos y las personas más débiles. Por ello, el Grupo de Trabajo ha solicitado que se lleven a cabo programas urgentes con la debida financiación para mejorar la salud perinatal y los servicios de nutrición y para proporcionar alimentos a los más necesitados. También está haciendo hincapié en la necesidad de renovar y aumentar el apoyo a los pequeños agricultores, con especial atención a la mejora de la fertilidad de los suelos, el aprovechamiento de las aguas, las semillas mejoradas y un restablecimiento y revisión íntegros de los servicios de extensión. Todas las recomendaciones del Grupo de Trabajo sobre el Hambre se centran en invertir en la población pobre y en las infraestructuras y servicios que precisan para escapar del ciclo de la miseria y del hambre extremas. Tras las primeras medidas aplicadas en varios países africanos, el Grupo de Trabajo intenta ahora calcular la suma total de inversiones que se requieren, a fin de solicitar a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros que faciliten los fondos necesarios.

Opiniones de los miembros del Ministerio Público sobre las contribuciones en favor de los derechos colectivos en el Brasil



Quiénes padecen hambre



Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

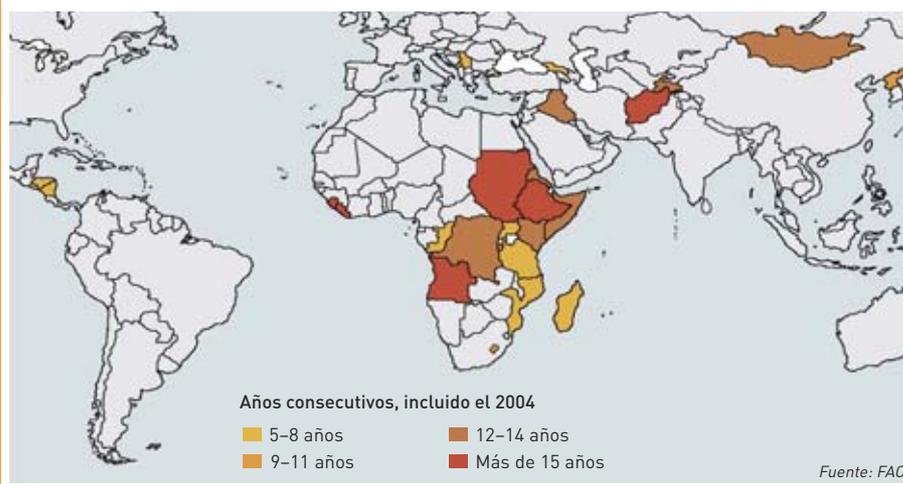
Incluir la capacidad de adaptación de los sistemas alimentarios y las comunidades en la respuesta a las crisis prolongadas

Las 21 crisis humanitarias más graves del 2003 afectaron a más de 45 millones de personas. La mayoría de esas crisis, a menudo originadas por conflictos armados y agravadas por las sequías, las inundaciones y los efectos de la pandemia del SIDA, se han alargado durante numerosos años (véase el mapa). Las crisis prolongadas interrumpen la producción de alimentos y minan la seguridad alimentaria, apartando a la población de sus hogares, golpeando los cimientos de sus medios de subsistencia y corroyendo el tejido social de las familias, comunidades y países.

No obstante, con frecuencia, los agricultores y comunidades muestran una extraordinaria capacidad de adaptación ante tales catástrofes. Por ejemplo, cuando Angola estaba llegando al fin de casi treinta años de guerra civil, un amplio examen sobre la recuperación agrícola y las opciones de desarrollo constató que en muchas áreas las instituciones comunales tradicionales se habían mantenido prácticamente intactas, demostrando una capacidad ininterrumpida para gestionar la asignación de tierras y los sistemas de riego en pequeña escala. Un estudio monográfico, realizado en un área de Sri Lanka destrozada por la guerra, relató el caso de los agricultores de un pueblo Tamil que se habían visto forzados a abandonar sus tradicionales cultivos de arroz en las tierras húmedas, pero que lograron ganar una considerable suma en metálico gracias a cultivos de secano en las colinas cercanas y convirtiéndose en trabajadores asalariados. Otros ejemplos similares en cuanto a la destrucción y capacidad de adaptación figuran en informes de otros países destruidos por la guerra, las catástrofes naturales y el VIH/SIDA.

En estos últimos años, ha ido aumentando el convencimiento de que las respuestas a las crisis crónicas y prolongadas no deben limitarse a la reiterada movilización del apoyo de emergencia cuando las condiciones humanitarias se deterioran. Los

Localización y duración de las emergencias alimentarias prolongadas, 2004



proyectos de socorro y rehabilitación son mucho más efectivos si se construyen sobre los cimientos de la capacidad de adaptación que han mostrado algunas comunidades, en lugar de depender exclusivamente de las inyecciones de insumos externos, de tecnología y de las instituciones.

Capacidad de adaptación, socorro y rehabilitación

Gracias a diversos estudios, se han determinado algunos factores fundamentales de la capacidad de adaptación de las comunidades y de los sistemas de explotación agrícola. Los programas de socorro de urgencia y rehabilitación han obtenido éxitos notables trabajando sobre estas bases:

Fortalecimiento de la diversidad: las comunidades que se dedican a diversos cultivos, crían ganado y realizan otras actividades lucrativas relacionadas con la alimentación normalmente pueden adaptarse y sobrevivir cuando se interrumpe la producción alimentaria y desaparecen las instituciones sociales. Así, en la región occidental del Sudán, por ejemplo, muy propensa a sufrir sequías, las comunidades destinaban tradicionalmente gran parte de

sus tierras a la labranza y sólo dejaban una pequeña porción para apacentar el ganado. Los alimentos e ingresos que obtenían de su ganado les ayudaban a sobrevivir durante los años en que la sequía destruía sus cultivos, lo que era cada vez más frecuente. Con el objeto de fortalecer su capacidad de adaptación a las continuas y recurrentes crisis, se llevó a cabo un proyecto basado en esa diversidad, alentando un cambio importante en la orientación de sus recursos de la labranza al pastoreo. Al final del proyecto, la proporción de tierras destinadas a apacentar el ganado había pasado de menos del 30 por ciento a más del 80 por ciento (véase el gráfico de la página siguiente). Este cambio de orientación en la utilización del suelo estuvo acompañado de una gran variedad de otras actividades, incluidas la recuperación de terrenos de pasto y la mejora de los servicios veterinarios y del acceso a los créditos, todo lo cual fomentó una mayor diversidad, incrementó la capacidad de adaptación de la población y mejoró la seguridad alimentaria.

Apoyo a las instituciones locales: cuando las crisis se prolongan, el gobierno y las instituciones del mercado suelen hundirse, dejando que las comunidades se las arreglen por sí solas. Su habilidad



para lograrlo suele depender de la resistencia y adaptabilidad de las comunidades y redes de apoyo tradicionales. Es reconocido que los mercados de semillas locales son instituciones con capacidad de respuesta, que pueden estimular tanto la capacidad de adaptación en situaciones de crisis como la rehabilitación posterior. Los organismos dedicados al socorro de urgencia han comprobado que proporcionar cupones canjeables en los mercados de semillas locales suele ser mucho más eficaz que distribuir semillas adquiridas en los mercados oficiales. Las ferias de semillas permiten que los agricultores puedan acceder a una selección mucho más amplia de variedades y cultivos que se adaptan a las condiciones locales. En las ferias de semillas organizadas por los Servicios de Socorro Católico en cinco países del África oriental, los agricultores pudieron canjear sus cupones por un promedio de siete cultivos distintos y de unas diez variedades de cada cultivo. Además, ya que los fondos del proyecto no se utilizan para adquirir semillas, entre un 65 y un 80 por ciento del dinero se queda en la comunidad; y gran parte de él es para las mujeres. La mitad de los comerciantes de semillas en las ferias en Kenya, el Sudán y Uganda y más del 80 por ciento en la República Unida de Tanzania son mujeres.

Facilitar la adaptación y trabajar sobre la base de los conocimientos locales: las instituciones y los conocimientos tradicionales suelen proporcionar los cimientos de la capacidad de adaptación; pero las condiciones de las crisis también pueden presentar desafíos sin precedentes que exigen respuestas creativas. Una forma

de reforzar los conocimientos locales y trabajar a partir de la capacidad de los agricultores para adaptarse y reorganizarse, ha sido utilizar las Escuelas de campo para agricultores en varios proyectos. Un proyecto en Zimbabwe, por ejemplo, utilizó clases participativas impartidas por agricultores locales para enseñar a las viudas infectadas de SIDA cómo producir algodón biológico. Tradicionalmente el algodón estaba considerado un «cultivo de hombres». Además, muchas de esas mujeres no podían sufragarse el alto costo de los insumos necesarios para cultivar el algodón tradicional. Sin embargo, el cultivo del algodón biológico redujo considerablemente tanto el costo de los insumos como las necesidades de mano de obra. A pesar de que el rendimiento medio se situó por debajo del obtenido por los agricultores tradicionales, el ahorro en plaguicidas (que les supuso economizar en promedio 48 dólares EE.UU. por hectárea) les permitió obtener unos beneficios significativamente más elevados (véase el gráfico).

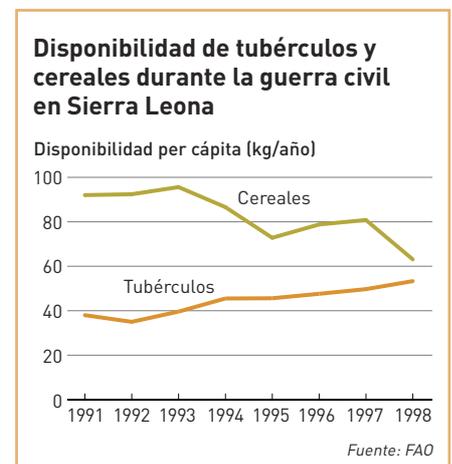
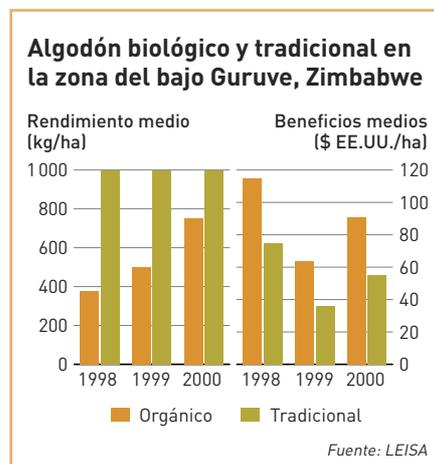
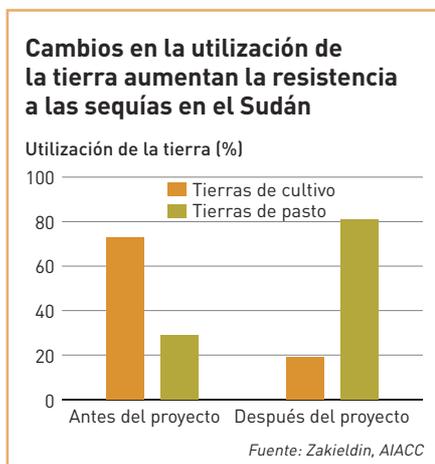
Los componentes de la capacidad de adaptación están sirviendo como piezas clave en los esfuerzos para reconstruir la economía rural de Sierra Leona, destruida por más de diez años de guerra civil, y para alcanzar el objetivo nacional de eliminar el hambre hacia el año 2007. Cuando la disponibilidad de cereales se redujo drásticamente durante la guerra, por ejemplo, los agricultores volvieron a los cultivos que requerían menos insumos agrícolas y no dependían del acceso a mercados remotos. En consecuencia, la producción de yuca y de otros tubérculos aumentó rápidamente (véase el gráfico). Por ello, en la campaña

de reconstrucción se ha subrayado la importancia de mantener esa diversidad y de promover la producción de yuca como clave para el progreso actual y la capacidad de adaptación futura.

Los esfuerzos de reconstrucción también han sacado partido de los conocimientos locales y de la colaboración de los grupos de trabajo tradicionales de las comunidades, a fin de apoyar la selección, multiplicación y distribución de las variedades de semillas locales más apreciadas. Asimismo, se están extendiendo las Escuelas de campo para agricultores a todos los hogares de las zonas rurales del país, como forma de estimular la innovación y promover las instituciones comunitarias y participativas.

Un conjunto creciente de datos confirma la importancia de fortalecer la capacidad de adaptación de las sociedades y de los sistemas alimentarios antes de que irrumpian las crisis, así como de introducir esa capacidad de adaptación en las respuestas a las crisis prolongadas, sobre la base de:

- una comprensión dinámica de las oportunidades y capacidades de las comunidades;
- un enfoque participativo para definir las prioridades de las comunidades;
- estrategias y políticas que traten los intereses concretos a largo plazo de las comunidades con respecto a la seguridad alimentaria; y
- mecanismos que aseguren que las evaluaciones sobre la situación de la seguridad alimentaria, el seguimiento de los programas y la evaluación de las repercusiones tengan en consideración la capacidad de adaptación de los sistemas alimentarios y de las comunidades.



Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Educación para la población rural y seguridad alimentaria

La gran mayoría de los 852 millones de personas que padecen subnutrición crónica en el mundo viven en zonas rurales de países en desarrollo; donde viven también gran parte de los 860 millones de adultos analfabetos (de los cuales la mayoría son mujeres) y de los 130 millones de niños (sobre todo niñas) que no van a la escuela. El hecho de que el hambre, el analfabetismo y la falta de escolarización afecten prácticamente a las mismas zonas y personas no es una coincidencia, ni tampoco se limita a reflejar que tanto el hambre como la falta de educación

son aspectos de la extrema pobreza. El hambre, la malnutrición y la inseguridad alimentaria erosionan las capacidades cognitivas y reducen la asistencia escolar; y, a su vez, el analfabetismo y la falta de educación reducen la capacidad de obtener ingresos y contribuyen directamente a generar hambre y pobreza.

Los índices de alfabetización y de asistencia escolar son especialmente bajos entre las mujeres y niñas de las zonas rurales (véase el gráfico). En los 50 países en desarrollo de los que se tienen datos, el promedio de la asistencia escolar

primaria de las niñas de las zonas rurales es tan solo del 58 por ciento, en comparación con el 63 por ciento de los niños de las zonas rurales y más del 75 por ciento de los niños y niñas de las zonas urbanas. Por consiguiente, alrededor de dos tercios de la población analfabeta de los países en desarrollo son mujeres y la disparidad de género es considerablemente más elevada en las zonas rurales.

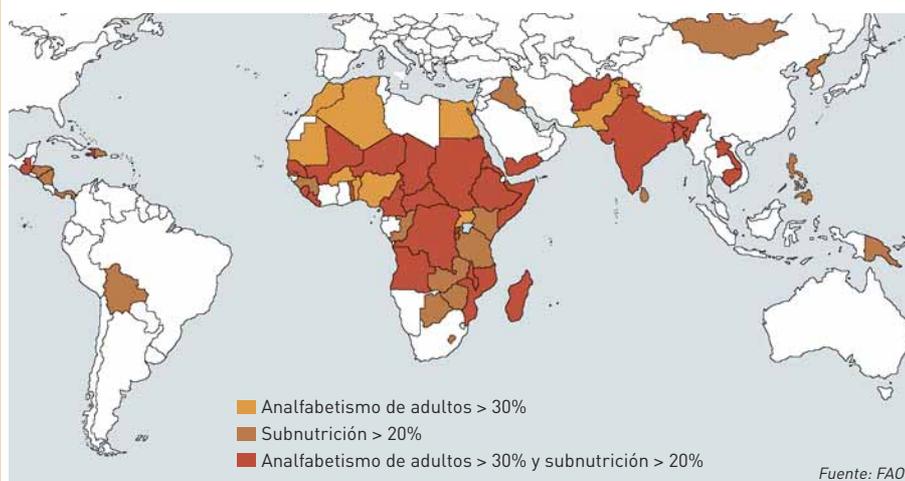
El hambre y la malnutrición impiden que los niños vayan a la escuela y merman su capacidad de aprendizaje cuando logran asistir. Un estudio realizado en zonas rurales del Pakistán demostró que una mejora relativamente leve en la nutrición aumentaría la probabilidad de escolarización en un 4 por ciento para los niños y en un 19 por ciento para las niñas. Problemas tales como el bajo peso al nacer, la malnutrición proteico-calórica, la anemia ferropénica y la carencia de yodo han sido, todos ellos, vinculados con deficiencias cognitivas que reducen la capacidad de aprendizaje infantil. Se estima, por ejemplo, que la carencia de yodo afecta a 1 600 millones de personas en todo el mundo y ha sido asociada con una reducción media de 13,5 puntos en el coeficiente intelectual de la población.

La falta de educación reduce la productividad y la capacidad de obtener ingresos, y aumenta la vulnerabilidad frente al hambre y la pobreza extrema. Las investigaciones que se han llevado a cabo revelan que los agricultores con cuatro años de educación primaria son, en promedio, 8,7 por ciento más productivos que los agricultores que no han ido a la escuela. Si además disponen de insumos adicionales como fertilizantes, nuevas semillas o maquinaria agrícola, el incremento de su productividad alcanza el 13 por ciento.

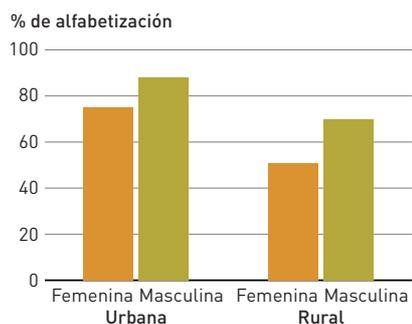
Mejorar la educación para alimentar tanto el cuerpo como la mente

La mejora de la educación puede ser uno de los métodos más eficaces para reducir el hambre y la malnutrición. Las tasas de

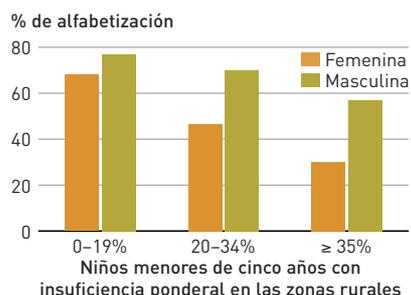
Correlación entre los altos índices de analfabetismo y la subnutrición



Alfabetización rural y urbana, 1990-1995 (22 países)

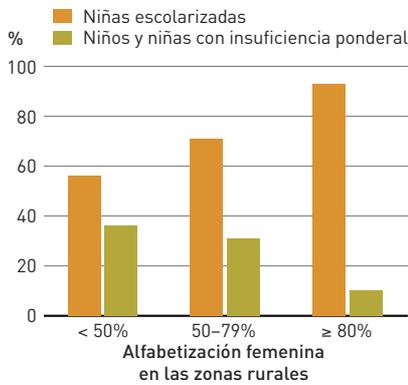


Alfabetización y prevalencia de la subnutrición infantil en las zonas rurales





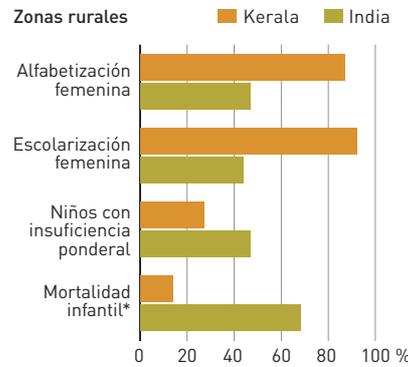
Subnutrición infantil y escolarización femenina en las zonas rurales*



* 18 países agrupados según la alfabetización femenina

Fuente: UNICEF; OMS; UNESCO y FAO

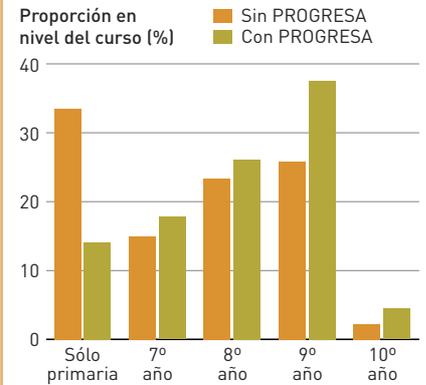
Educación y nutrición en las zonas rurales de Kerala y del conjunto de la India



* Mortalidad infantil = por cada 1000 nacimientos vivos

Fuente: PNUD; Comisión de Planificación del Gobierno de la India

Repercusiones del programa PROGRESA en materia de escolarización*



* Simulación de la distribución a la edad de 14 años

Fuente: Behrman, Sengupta y Todd

malnutrición disminuyen cuando aumenta la alfabetización, sobre todo entre las mujeres. El aumento de los índices de alfabetización femenina en las zonas rurales también se asocia al aumento de la escolarización de niñas en la educación primaria y al descenso de las tasas de malnutrición (véase el gráfico).

La educación también es básica para la lucha contra el VIH/SIDA. Un estudio reciente llevado a cabo en Uganda demostró que los niños que finalizaban la educación primaria tenían sólo la mitad de probabilidades de contraer el VIH, y que aquellos que acababan la educación secundaria sólo un 15 por ciento de probabilidades de contraerlo, en comparación con aquellos niños que recibían muy poca educación o ninguna en absoluto.

El Estado indio de Kerala suele citarse como ejemplo perfecto de la virtuosa conjunción de beneficios que proporcionan las inversiones en educación y nutrición. Poco después de obtener la independencia, los sucesivos gobiernos de Kerala empezaron a dar la máxima prioridad a la educación y han dedicado una especial atención a las mujeres y niñas de las zonas rurales.

Esta inversión ha merecido la pena. Aunque el Estado de Kerala no es uno de los más ricos de la India, se sitúa en primer lugar en cuanto a la alfabetización y escolarización femeninas con un amplio margen. Kerala también puede vanagloriarse de que su tasa de malnutrición infantil es la más baja y de que su tasa de mortalidad infantil es una quinta

parte de la del país en su conjunto (véase el gráfico).

Varios países han reconocido la importancia de la educación para la población rural y han adoptado políticas destinadas a aumentar su accesibilidad y pertinencia. Casi la mitad de las escuelas de las zonas rurales en Colombia, por ejemplo, han adoptado el modelo de la «Escuela Nueva». Estas escuelas priorizan los sistemas de aprendizaje participativo y utilizan un programa de estudios que combina las materias nacionales comunes con módulos locales pertinentes para la cultura y necesidades de la población rural. Las comunidades y los padres participan activamente en las escuelas. Los índices de abandono escolar son mucho más bajos y los resultados en español y matemáticas son considerablemente mejores que en las escuelas tradicionales.

El Estado indio de Madhya Pradesh se comprometió a construir una escuela primaria en el plazo de 90 días para cualquier comunidad rural que facilitara el terreno y contratara a un profesor cualificado. Hoy en día, todos los niños en edad de cursar la educación primaria en ese Estado están escolarizados.

Los programas que tratan simultáneamente y de forma directa la falta de educación y la malnutrición han logrado notables resultados en varios países.

En el marco del programa «Alimentos por Educación» de Bangladesh, las familias reciben alimentos si envían a sus hijos a la escuela, en lugar de ponerlos

a trabajar. Una evaluación del Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias realizado al cabo de ocho años constató buenos resultados, tanto en materia de educación como de nutrición. El índice de asistencia escolar primaria aumentó, sobre todo entre las niñas; los índices de ausencia escolar y de abandono de los estudios descendieron; y la ingestión de calorías y proteínas se incrementó notablemente en las familias que participaron en el programa.

Por su parte, el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) de México proporciona dinero en efectivo a más de 2,6 millones de familias pobres de las zonas rurales a cambio de que envíen a sus hijos a la escuela. Los beneficios son más altos para los niños más mayores y para las niñas, que cuentan con más probabilidades de abandonar los estudios antes de empezar la educación secundaria. Este programa también proporciona complementos nutricionales a los lactantes y a los niños pequeños de las familias que participan en él.

Después de los tres primeros años de funcionamiento del programa, la escolarización en la etapa crítica de la transición de la educación primaria a la secundaria aumentó en un 20 por ciento para las niñas y en un 10 por ciento para los niños. Una simulación de las repercusiones a lo largo de un periodo más largo muestra que, en promedio, los niños completarían 0,6 cursos escolares más y un 19 por ciento de esos niños asistiría a algunos cursos de secundaria (véase el gráfico).

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

El arroz y la seguridad alimentaria

El arroz es fundamental para la seguridad alimentaria en el mundo; constituye la principal fuente de aporte calórico para aproximadamente la mitad de la población mundial y es el alimento básico predominante en 34 países de Asia, América Latina y África (véase el mapa). En varios países asiáticos, la población depende del arroz, que aporta más de dos tercios de las calorías de sus dietas y el 60 por ciento de sus proteínas.

Se estima que el cultivo y elaboración del arroz es también la fuente principal de empleo e ingresos para unos 2 000 millones de personas. Los pequeños agricultores de los países en desarrollo producen y consumen aproximadamente el 90 por ciento del arroz mundial. En buena parte de los países más pobres de Asia, el 60 por ciento de las tierras de cultivo se dedican al arroz y los segmentos más pobres de la población gastan entre el 20 y el 40 por ciento de sus ingresos en dicho producto.

Rendimientos más altos, precios más bajos

En los últimos 40 años, los avances tecnológicos y los cambios en las políticas han estimulado un rápido aumento de

la producción y un brusco descenso de los precios del arroz. Las variedades de alto rendimiento introducidas durante la Revolución verde dieron un fuerte impulso a la producción de arroz. Entre los años 1961 y 1990, la producción mundial se duplicó con creces, pasando de 216 a 518 millones de toneladas. El rendimiento de las cosechas aumentó de menos de 1 900 kilogramos por hectárea a más de 3 500. Asimismo, los precios reales cayeron en más de un 50 por ciento (véase el gráfico).

El aumento de la disponibilidad y accesibilidad del arroz contribuyó a un rápido descenso del número de personas que padecen hambre en los países donde el arroz es el alimento básico principal. En Asia, el consumo anual per cápita de arroz aumentó en más de 20 kilogramos y la proporción de personas subnutridas disminuyó desde casi el 40 por ciento hasta el 16 por ciento.

Cambios en los hábitos de consumo

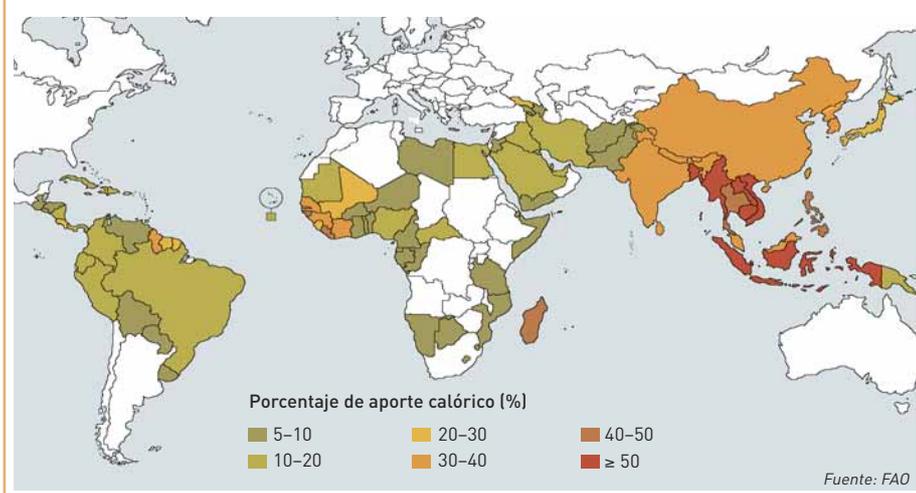
En los últimos cuarenta años, los hábitos de consumo de arroz en las distintas regiones han evolucionado y tienden a converger. En Asia, donde el arroz ha sido la base

de las dietas alimentarias durante siglos, su consumo anual per cápita aumentó rápidamente durante los años sesenta y setenta. Desde entonces, el consumo de otros alimentos se ha incrementado y la contribución relativa del arroz ha descendido. En algunas zonas del África, Cercano Oriente y América Latina y el Caribe, por su parte, el consumo de este producto ha aumentado notablemente, tanto en volumen como en proporción con respecto al aporte calórico total (véase el gráfico de la página 29). En la actualidad, el arroz es la fuente de alimentación que más rápidamente está creciendo en el continente africano.

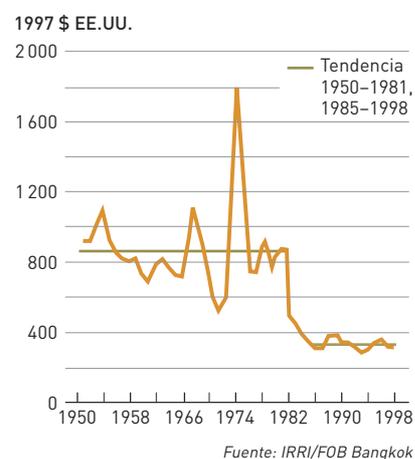
Superar el desafío

El Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz (IRRI) estima que, hacia el año 2025, el número de personas que dependen del arroz como principal fuente de alimentación aumentará en más del 40 por ciento, pasando de 2 700 millones a 3 900 millones. Para satisfacer esa demanda será necesario que las políticas gubernamentales y las prácticas agrícolas apoyen el aumento sostenible de la producción de arroz.

Contribución del arroz al aporte calórico, 1999-2001

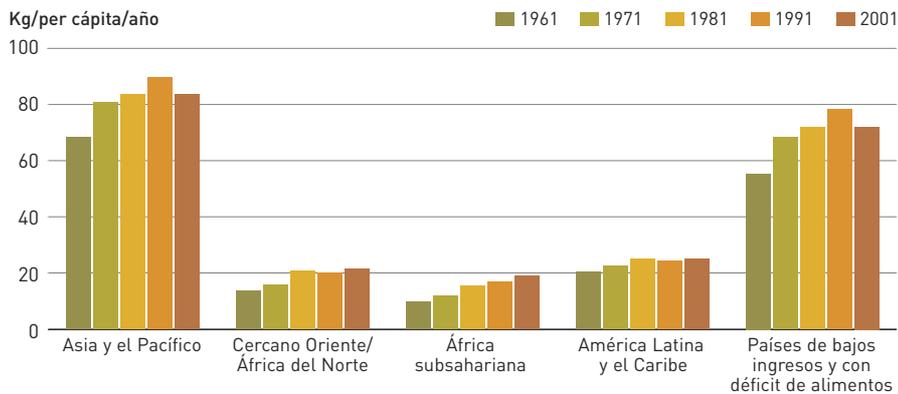


Precios mundiales del arroz, 1950-1998





Consumo per cápita anual de arroz por regiones, 1961–2001



Fuente: FAO

Los gobiernos deben procurar que las políticas agrícolas y comerciales logren mantener el arroz a un precio asequible para los consumidores pobres, pero que al mismo tiempo resulte rentable para los pequeños agricultores. En Indonesia, por ejemplo, el Organismo Estatal de Logística (Bulog) establece un precio mínimo garantizado para el arroz que compra a los agricultores, y distribuye más de dos millones de toneladas de arroz subvencionado entre las familias pobres, mediante un programa selectivo de redes de seguridad social.

En el África occidental, varios gobiernos han empezado a adoptar medidas para incrementar la producción. En Malí, el sector arrocero ha crecido rápidamente durante el último decenio. La liberalización de los precios ha animado a los agricultores y comerciantes a invertir recursos y a ampliar su producción. La proliferación de pequeños molinos en las aldeas ha reducido notablemente los costos de elaboración y el gobierno ha aumentado las inversiones públicas en infraestructuras. En la actualidad Malí, que se vanagloria de contar con amplias zonas aptas para la producción de arroz de riego, pretende convertirse en «el granero de arroz del Sahel» aumentando su producción de 735 000 toneladas a 4,5 millones de toneladas hacia el año 2010.

Cerrar la brecha de los niveles de rendimiento

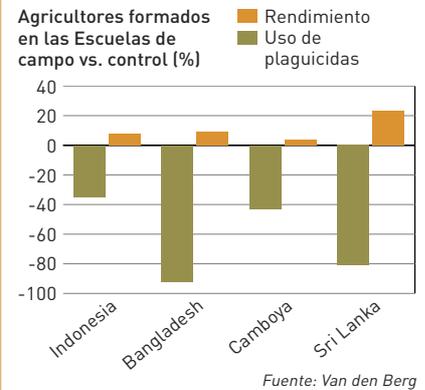
Debido a la limitación de áreas disponibles para ampliar la producción de arroz, la posibilidad de satisfacer la creciente demanda dependerá de si se consigue

reducir la «brecha» entre el rendimiento probado que se logra en los centros de investigación y el rendimiento obtenido en los campos de cultivo de los agricultores. La FAO estima que se precisará un aumento del 1 por ciento anual en los rendimientos de las cosechas para poder satisfacer la demanda sin empujar los precios al alza.

Las variedades híbridas de arroz ofrecen un sistema probado de estimular la producción. Dichas variedades suelen producir entre un 15 y un 20 por ciento más que incluso las mejores variedades de alto rendimiento. China, desde que en 1974 logró producir con éxito su primer híbrido, ha aumentado su producción en casi un 50 por ciento, incluso a pesar de que el área destinada al cultivo de arroz se ha reducido en casi un cuarto.

Los grandes avances obtenidos en el cultivo del arroz también han reportado grandes beneficios en el África Occidental. La Asociación para el Desarrollo del Cultivo del Arroz en el África Occidental logró cruzar especies resistentes de arroz africano con especies de alto rendimiento importadas de Asia y produjo lo que se conoce como NERICA (Nuevo arroz para África). Estas nuevas variedades, que sólo precisan un mínimo incremento en el uso de plaguicidas, pueden aumentar los rendimientos de las cosechas en un porcentaje tan alto como el 150 por ciento en las zonas de tierras altas y en las llanuras húmedas. Nigeria ha puesto el acento en el uso del NERICA, como elemento clave en su empeño por aumentar su producción de un promedio de tres millones de toneladas en el período 2000–2002 a unos 15 millones de toneladas en 2007.

Las Escuelas de campo para agricultores reducen el uso de los plaguicidas y mejoran los rendimientos



Fuente: Van den Berg

Potenciar la autonomía de los pequeños agricultores

Los avances tecnológicos pueden estimular el rendimiento de las cosechas y las políticas gubernamentales pueden ayudar a crear un entorno favorable para producir y comercializar el arroz; pero el éxito a largo plazo, con respecto a la mejora de la seguridad alimentaria, depende de la capacidad de millones de pequeños agricultores para beneficiarse de esos avances y aumentar la producción de arroz mediante sistemas agrícolas sostenibles y diversificados.

Un enfoque que ha logrado probadamente motivar y potenciar la autonomía de los pequeños agricultores ha sido la utilización de las Escuelas de campo para agricultores. Entre los años 1990 y 2000, más de 2 millones de productores asiáticos de arroz participaron en dichas escuelas. En ellas aprendieron cómo reducir el uso de los plaguicidas y cómo utilizar mejor y de forma más sostenible el agua y los plaguicidas. Este aprendizaje se tradujo en una disminución de los costos y en un aumento del rendimiento y de los ingresos (véase el gráfico).

En Sri Lanka, por ejemplo, los agricultores que acudieron a las Escuelas de campo para agricultores redujeron el uso de plaguicidas en más del 80 por ciento, mientras que aumentaron el rendimiento de sus cultivos en más de un 20 por ciento. Gracias a los considerables ahorros en plaguicidas y al aumento de los rendimientos, sus ingresos procedentes de la producción de arroz se duplicaron con creces.

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

El camino que queda por recorrer: aumentar las intervenciones para reducir el hambre

El tiempo que queda para alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación es cada vez menor, pero la distancia por recorrer sigue siendo larga. Es hora de aligerar el paso y empezar a actuar enérgicamente en lo que sabemos que podemos y debemos hacer.

Aunque los progresos se han quedado hasta ahora algo rezagados, puede alcanzarse y costearse el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Tenemos amplias pruebas de que es posible lograr rápidos avances mediante la aplicación de una estrategia de doble vía, que ataque al mismo tiempo las causas y las consecuencias del hambre y la pobreza extrema (véase el diagrama). La primera vía incluye las intervenciones destinadas a mejorar la disponibilidad de alimentos y los ingresos de la población pobre, fortaleciendo sus actividades productivas. La segunda vía engloba los programas selectivos destinados a facilitar un acceso directo e inmediato a los alimentos para las familias más necesitadas.

A fin de alcanzar el objetivo de la CMA, ahora debemos introducir este enfoque de doble vía en programas a gran escala

que puedan aplicarse en países donde el hambre está muy extendida y los recursos son sumamente escasos.

Ello significa que, dentro del marco de la doble vía, en los próximos diez años debemos dar prioridad a las intervenciones que obtengan las repercusiones más inmediatas en la seguridad alimentaria de millones de personas vulnerables. Allí donde los recursos son escasos, debemos centrarnos en enfoques de bajo coste que permitan que los pequeños agricultores logren aumentar su producción, de forma que mejore el consumo alimentario de sus familias y comunidades. Al mismo tiempo, debemos ampliar rápidamente las redes de seguridad seleccionadas.

La mejora de la productividad, nutrición y medios de subsistencia de la población pobre

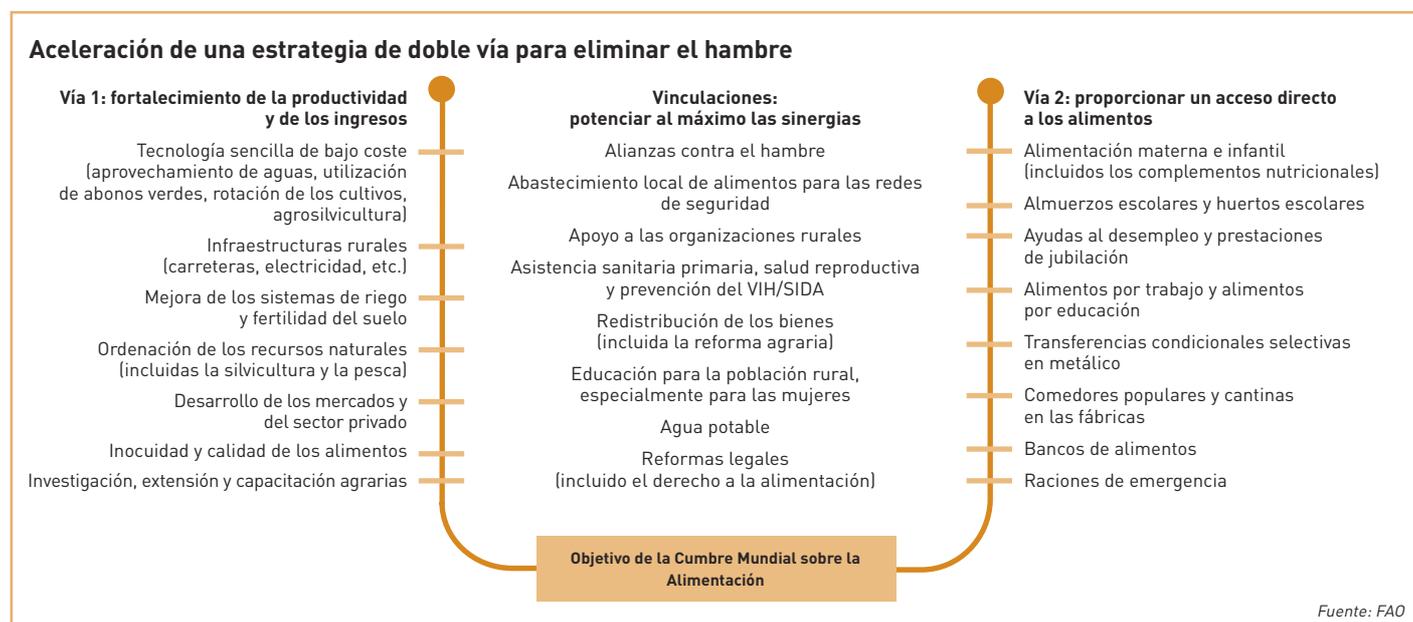
La inmensa mayoría de las personas que padecen hambre en el mundo viven en las zonas rurales y dependen de la agricultura como fuente de ingresos y de alimentos. Incluso un modesto aumento en las cifras de producción de un gran número de pe-

queños agricultores, si se traduce en una mejora de la alimentación, tendría una gran repercusión en la reducción del hambre y de la pobreza en las zonas rurales.

La mejora de la productividad de los pequeños agricultores produce un efecto dominó que permite extender sus beneficios a las comunidades rurales pobres. Cuando los pequeños agricultores tienen más dinero para gastar, tienden a gastarlo localmente en bienes con elevado coeficiente de mano de obra y en servicios que provienen del sector rural no agrario, lo que estimula los ingresos del conjunto de la población rural, incluidos los trabajadores sin tierra que conforman una gran proporción de la población pobre y hambrienta en muchos países.

Fortalecimiento de las redes de seguridad y los programas de transferencias

Con una necesidad tan urgente y un plazo de tiempo tan corto, la forma más rápida de reducir el hambre puede ser a menudo el suministro de asistencia directa a los hogares más necesitados para asegurar que puedan poner un plato de comida sobre





sus mesas. A fin de hincarle el diente al hambre de forma larga y duradera, debemos ampliar las redes de seguridad y los programas de transferencias en metálico, y asegurar que éstos se centran en los grupos más vulnerables, incluidos las mujeres lactantes y en estado de gestación, los lactantes y los niños pequeños, los niños en edad escolar, los jóvenes desempleados en las zonas urbanas y los ancianos, los discapacitados y los enfermos, incluidas las personas con VIH/SIDA.

Las redes de seguridad también pueden entretorse con otros hilos que contribuyan a los objetivos de desarrollo. Los bancos de alimentos y los programas de alimentación en las escuelas pueden establecerse a menudo de forma que fomenten los ingresos, mejoren la seguridad alimentaria y estimulen el desarrollo en las comunidades rurales vulnerables, comprando los alimentos localmente a los pequeños agricultores. Asimismo, los programas que proporcionan alimentos a las personas que asisten a los programas de formación y educación pueden mejorar a la vez su estado nutricional y sus perspectivas ocupacionales.

Fomento de la autonomía de las comunidades rurales

Las propias comunidades rurales son, a menudo, las más capacitadas para diagnosticar las causas locales primordiales del hambre crónica y para determinar las soluciones que más pueden beneficiar a los miembros de la comunidad con la menor dependencia posible de los recursos externos.

La experiencia ha demostrado que las escuelas de campo para agricultores y otros enfoques parecidos, con respecto a la educación para adultos y el fomento de la autonomía de las comunidades, pueden ayudar a los agricultores a aumentar la producción y mejorar la selección de los objetivos de las redes de seguridad.

Sierra Leona ha convertido las escuelas de campo para agricultores en un elemento central en la movilización de una campaña comunitaria para erradicar el hambre en un plazo de cinco años. Se prevé que, en septiembre de 2006, más de 200 000 de los 450 000 agricultores del país habrán participado en algún curso sobre seguridad alimentaria en las escuelas autofinanciadas de campo para agricultores (véase el gráfico).

Ampliar la financiación y los compromisos

Para poder aumentar las intervenciones directas destinadas a alcanzar el objetivo de la CMA e incrementar simultáneamente las inversiones a largo plazo en la agricultura sostenible y el desarrollo rural, también será necesario ampliar los recursos y los compromisos políticos. Afortunadamente varios países han tomado la iniciativa en la movilización de la voluntad política y están presionando para instaurar nuevos mecanismos de financiación.

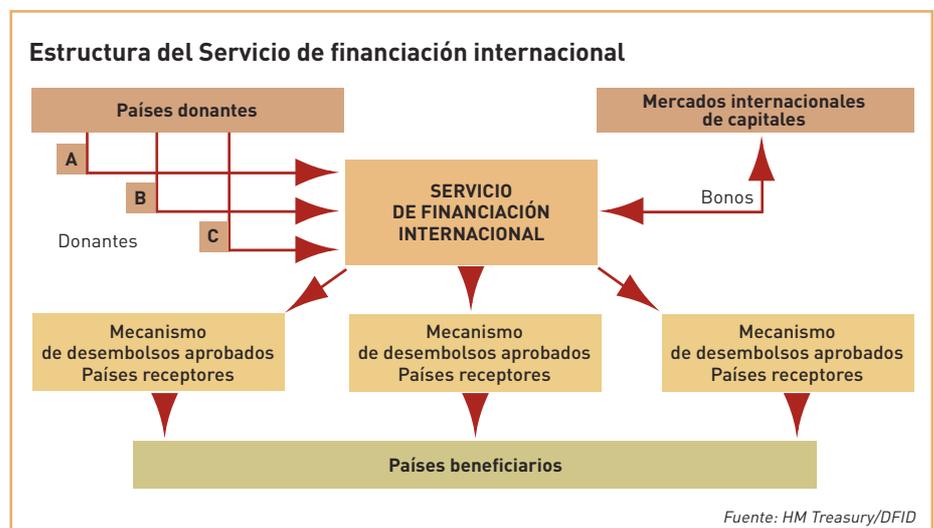
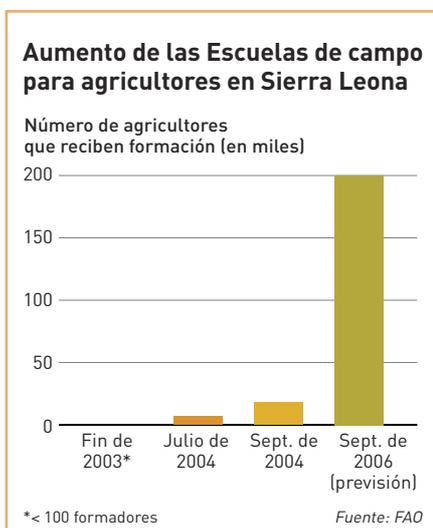
El Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, del Brasil, que ha afirmado que el hambre es «la peor de todas las armas de destrucción masiva», ha propuesto que se fijen

impuestos para el comercio internacional de armas y para algunas transacciones financieras que se realizan en los «paraísos fiscales». Los Presidentes de Chile, Francia y España, así como el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, se han unido al Presidente Lula para fraguar el «Quinteto contra el Hambre», el cual está estudiando una variedad de mecanismos alternativos de financiación.

El Reino Unido ha propuesto un tipo de esos mecanismos: un servicio internacional de financiación destinado a «avanzar ayudas para facilitar la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio». El Servicio internacional de financiación utilizaría bonos garantizados mediante compromisos a largo plazo de países donantes a fin de proporcionar 50 000 millones de dólares EE.UU. al año en asistencia al desarrollo para los países más pobres del mundo hasta el año 2015 (véase el diagrama).

Más de 100 países participaron, el 20 de septiembre de 2004, en una Cumbre Mundial de Dirigentes sobre el Hambre, de un día de duración, que se celebró en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Al concluir, los dirigentes respaldaron una campaña para recaudar otros 50 000 millones de dólares EE.UU. al año para luchar contra el hambre. Éstos afirmaron: «El mayor escándalo no es que el hambre exista, sino que persista teniendo los medios para eliminarla. Es hora de actuar».

«El hambre no puede esperar.»



Cuadros

Cuadro 1. PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y en los países en transición

MUNDO EN DESARROLLO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total			Número de personas subnutridas			Proporción de personas subnutridas sobre el total de la población		
	1990-1992	1995-1997	2000-2002	1990-1992	1995-1997	2000-2002	1990-1992	1995-1997	2000-2002
	en millones			en millones			%		
MUNDO EN DESARROLLO	4 058,7	4 431,1	4 796,7	823,8	796,7	814,6	20	18	17
ASIA Y EL PACÍFICO*	2 815,2	3 039,5	3 256,1	569,2	509,5	519,0	20	17	16
ASIA ORIENTAL	1 241,5	1 307,2	1 364,5	198,8	155,1	151,7	16	12	11
China [3]	1 175,7	1 237,8	1 292,5	193,5	145,6	142,1	16	12	11
Rep. Pop. Dem. de Corea [5]	20,3	21,6	22,4	3,7	7,6	8,1	18	35	36
Mongolia [4]	2,3	2,4	2,5	0,8	1,1	0,7	34	46	28
República de Corea [1]	43,3	45,4	47,1	0,8	0,8	0,7	—	—	—
ASIA SUDORIENTAL	444,2	484,7	522,8	78,4	66,3	65,5	18	14	13
Camboya [4]	10,1	11,8	13,5	4,3	5,2	4,4	43	44	33
Indonesia [3]	185,2	200,1	214,3	16,4	11,2	12,6	9	6	6
Rép. Dém. Pop. Lao [4]	4,2	4,8	5,4	1,2	1,3	1,2	29	28	22
Malasia [1]	18,3	20,9	23,5	0,5	0,5	0,6	3	—	—
Myanmar [3]	41,2	44,8	48,2	4,0	3,2	2,8	10	7	6
Filipinas [4]	62,5	69,9	77,1	16,2	16,3	17,2	26	23	22
Tailandia [4]	55,1	58,5	61,6	15,2	12,0	12,2	28	20	20
Viet Nam [3]	67,5	74,0	79,2	20,6	16,7	14,7	31	23	19
ASIA MERIDIONAL	1 125,3	1 242,7	1 363,3	291,3	287,3	301,1	26	23	22
Bangladesh [4]	112,1	126,3	140,9	39,2	50,4	42,5	35	40	30
India [4]	863,3	948,6	1 033,3	215,8	203,0	221,1	25	21	21
Nepal [3]	19,1	21,4	24,1	3,9	5,6	4,0	20	26	17
Pakistán [4]	113,7	128,4	146,3	27,7	23,8	29,3	24	19	20
Sri Lanka [4]	17,0	17,9	18,8	4,8	4,6	4,1	28	26	22
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	443,4	482,5	521,2	59,5	54,8	52,9	13	11	10
AMÉRICA DEL NORTE	84,8	92,7	100,5	4,6	5,0	5,2	5	5	5
México [3]	84,8	92,7	100,5	4,6	5,0	5,2	5	5	5
AMÉRICA CENTRAL	28,8	32,7	36,9	5,0	6,5	7,4	17	20	20
Costa Rica [2]	3,2	3,6	4,0	0,2	0,2	0,2	6	5	4
El Salvador [3]	5,2	5,8	6,3	0,6	0,8	0,7	12	14	11
Guatemala [4]	9,0	10,3	11,7	1,4	2,2	2,8	16	21	24
Honduras [4]	5,0	5,8	6,6	1,1	1,2	1,5	23	21	22
Nicaragua [4]	3,9	4,6	5,2	1,2	1,5	1,4	30	33	27
Panamá [4]	2,5	2,7	3,0	0,5	0,6	0,8	21	23	26
EL CARIBE	28,5	30,2	31,7	7,8	8,9	6,7	27	30	21
Cuba [2]	10,7	11,0	11,2	0,8	1,9	0,4	8	18	3
República Dominicana [4]	7,2	7,8	8,5	1,9	2,0	2,1	27	26	25
Haití [5]	7,0	7,6	8,1	4,6	4,5	3,8	65	59	47
Jamaica [3]	2,4	2,5	2,6	0,3	0,3	0,3	14	11	10
Trinidad y Tabago [3]	1,2	1,3	1,3	0,2	0,2	0,2	13	15	12
AMÉRICA DEL SUR	301,3	327,0	352,2	42,0	34,4	33,6	14	11	10
Argentina [1]	33,0	35,2	37,5	0,7	0,4	0,6	—	—	—
Bolivia [4]	6,8	7,6	8,5	1,9	1,9	1,8	28	25	21
Brasil [3]	151,2	162,8	174,0	18,5	16,5	15,6	12	10	9
Chile [2]	13,3	14,4	15,4	1,1	0,7	0,6	8	5	4
Colombia [3]	35,7	39,3	42,8	6,1	5,1	5,7	17	13	13
Ecuador [2]	10,5	11,6	12,6	0,9	0,6	0,6	8	5	4
Guyana [3]	0,7	0,7	0,8	0,2	0,1	0,1	21	12	9
Paraguay [3]	4,3	5,0	5,6	0,8	0,7	0,8	18	13	14
Perú [3]	22,2	24,3	26,4	9,3	4,6	3,4	42	19	13
Suriname [3]	0,4	0,4	0,4	0,1	0,0	0,0	13	10	11
Uruguay [2]	3,1	3,2	3,4	0,2	0,1	0,1	6	4	4
Venezuela [3]	20,0	22,4	24,8	2,3	3,5	4,3	11	16	17

Cuadro 1 (cont.). PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y en los países en transición

MUNDO EN DESARROLLO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total			Número de personas subnutridas			Proporción de personas subnutridas sobre el total de la población		
	1990-1992	1995-1997	2000-2002	1990-1992	1995-1997	2000-2002	1990-1992	1995-1997	2000-2002
	en millones			en millones			%		
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE*	322,8	362,6	399,4	24,8	34,9	39,2	8	10	10
CERCANO ORIENTE*	202,5	230,2	255,0	19,4	29,2	33,1	10	13	13
Irán, Rep. Islámica del [2]	58,0	63,3	67,3	2,1	2,1	2,7	4	3	4
Jordania [3]	3,4	4,4	5,2	0,1	0,3	0,4	4	7	7
Kuwait [3]	2,1	1,8	2,3	0,5	0,1	0,1	23	5	5
Líbano [2]	2,8	3,2	3,5	0,1	0,1	0,1	—	3	3
Arabia Saudita [2]	17,1	19,5	22,8	0,7	0,8	0,8	4	4	3
Rep. Árabe Siria [2]	13,1	15,0	17,0	0,7	0,6	0,6	5	4	4
Turquía [2]	58,7	64,1	69,3	1,0	1,5	1,8	—	—	3
Emiratos Árabes Unidos [1]	2,1	2,6	2,9	0,1	0,1	0,1	4	—	—
Yemen [5]	12,5	15,7	18,7	4,2	5,7	6,7	34	36	36
ÁFRICA DEL NORTE	120,4	132,4	144,4	5,4	5,7	6,1	4	4	4
Argelia [3]	25,6	28,4	30,8	1,3	1,7	1,7	5	6	5
Egipto [2]	57,0	62,8	69,1	2,5	2,2	2,4	4	3	3
Jamahiriya Árabe Libia [1]	4,4	4,8	5,3	0,0	0,0	0,0	—	—	—
Marruecos [3]	25,0	27,3	29,6	1,5	1,7	2,0	6	6	7
Túnez [1]	8,4	9,1	9,6	0,1	0,1	0,1	—	—	—
ÁFRICA SUBSAHARIANA*	477,3	546,4	620,0	170,4	197,4	203,5	36	36	33
ÁFRICA CENTRAL	63,4	73,6	82,0	22,7	38,8	45,2	36	53	55
Camerún [4]	12,0	13,8	15,4	4,0	4,6	3,9	33	33	25
Rep. Centroafricana [5]	3,0	3,4	3,8	1,5	1,7	1,6	50	51	43
Chad [4]	6,0	6,9	8,1	3,5	3,4	2,7	58	49	34
Congo [5]	2,6	3,0	3,5	1,4	1,8	1,3	54	59	37
Rep. Dem. del Congo [5]	38,8	45,3	49,9	12,2	27,2	35,5	32	60	71
Gabón [3]	1,0	1,1	1,3	0,1	0,1	0,1	10	8	6
ÁFRICA ORIENTAL*	167,8	190,8	217,7	76,4	88,7	86,2	46	46	40
Burundi [5]	5,7	6,1	6,4	2,7	3,8	4,4	48	63	68
Eritrea [5]**	n.d.	3,3	3,9	n.d.	2,2	2,8	n.d.	68	73
Etiopía [5]**	n.d.	59,0	67,3	n.d.	35,8	31,3	n.d.	61	46
Kenya [4]	24,4	28,1	31,1	10,7	10,8	10,3	44	38	33
Rwanda [5]	6,4	5,5	8,0	2,8	2,8	3,0	44	52	37
Sudán [4]	25,5	28,7	32,2	8,0	6,6	8,5	32	23	27
Uganda [3]	17,9	20,9	24,2	4,2	5,4	4,6	24	26	19
Rep. Unida de Tanzania [5]	27,0	31,7	35,6	9,9	15,8	15,6	37	50	44
ÁFRICA AUSTRAL	71,0	80,6	90,1	34,1	36,5	35,7	48	45	40
Angola [5]	9,6	11,2	12,8	5,6	5,4	5,1	58	49	40
Botswana [4]	1,4	1,6	1,7	0,3	0,4	0,6	23	27	32
Lesotho [3]	1,6	1,7	1,8	0,3	0,2	0,2	17	14	12
Madagascar [5]	12,3	14,2	16,4	4,3	5,7	6,0	35	40	37
Malawi [4]	9,6	10,3	11,6	4,8	4,1	3,8	50	40	33
Mauricio [3]	1,1	1,1	1,2	0,1	0,1	0,1	6	6	6
Mozambique [5]	13,9	16,4	18,2	9,2	9,5	8,5	66	58	47
Namibia [4]	1,5	1,7	1,9	0,5	0,6	0,4	35	36	22
Swazilandia [3]	0,9	1,0	1,1	0,1	0,2	0,2	14	23	19
Zambia [5]	8,4	9,6	10,6	4,0	4,6	5,2	48	48	49
Zimbabwe [5]	10,7	11,9	12,7	4,9	5,6	5,6	45	47	44
ÁFRICA OCCIDENTAL	175,1	201,4	230,3	37,2	33,5	36,4	21	17	16
Benin [3]	4,8	5,6	6,4	1,0	0,9	0,9	20	17	15
Burkina Faso [3]	9,2	10,6	12,3	1,9	2,0	2,3	21	19	19
Côte d'Ivoire [3]	12,9	14,7	16,1	2,3	2,3	2,2	18	16	14
Gambia [4]	1,0	1,2	1,4	0,2	0,4	0,4	22	31	27
Ghana [3]	15,7	17,9	20,0	5,8	3,2	2,5	37	18	13

Cuadros

Cuadro 1 (cont.). PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y en los países en transición

MUNDO EN DESARROLLO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total			Número de personas subnutridas			Proporción de personas subnutridas sobre el total de la población		
	1990-1992	1995-1997	2000-2002	1990-1992	1995-1997	2000-2002	1990-1992	1995-1997	2000-2002
	en millones			en millones			%		
Guinea [4]	6,4	7,5	8,2	2,5	2,3	2,1	39	31	26
Liberia [5]	2,1	2,3	3,1	0,7	1,0	1,4	34	42	46
Malí [4]	9,3	10,6	12,3	2,7	3,4	3,6	29	32	29
Mauritania [3]	2,1	2,4	2,7	0,3	0,3	0,3	15	11	10
Níger [4]	7,9	9,4	11,1	3,2	3,9	3,8	41	42	34
Nigeria [3]	88,7	102,7	117,8	11,8	8,9	11,0	13	9	9
Senegal [4]	7,5	8,5	9,6	1,8	2,2	2,3	23	25	24
Sierra Leona [5]	4,1	4,1	4,6	1,9	1,8	2,3	46	44	50
Togo [4]	3,5	4,0	4,7	1,2	1,0	1,2	33	25	26

PAÍSES EN TRANSICIÓN Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total		Número de personas subnutridas		Proporción de personas subnutridas sobre el total de la población	
	1993-1995	2000-2002	1993-1995	2000-2002	1993-1995	2000-2002
	en millones		en millones		%	
PAÍSES EN TRANSICIÓN	413,6	409,8	23,3	28,3	6	7
COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES	284,5	281,7	19,0	24,1	7	9
Armenia [4]	3,4	3,1	1,8	1,1	52	34
Azerbaiyán [3]	7,7	8,2	2,6	1,2	34	15
Belarús [1]	10,3	10,0	0,1	0,2	—	—
Georgia [4]	5,4	5,2	2,1	1,4	39	27
Kazajstán [3]	16,7	15,5	0,2	2,0	—	13
Kirguistán [3]	4,5	5,0	0,9	0,3	21	6
Rep. de Moldova [3]	4,4	4,3	0,2	0,5	5	11
Federación de Rusia [2]	148,4	144,9	6,4	5,2	4	4
Tayikistán [5]	5,7	6,1	1,2	3,7	21	61
Turkmenistán [3]	4,1	4,7	0,5	0,4	13	9
Ucrania [2]	51,7	49,3	1,2	1,5	—	3
Uzbekistán [4]	22,3	25,3	1,7	6,6	8	26
ESTADOS BÁLTICOS	7,6	7,2	0,4	0,2	5	2
Estonia [3]	1,5	1,4	0,1	0,1	9	5
Letonia [2]	2,5	2,4	0,1	0,1	3	4
Lituania [1]	3,6	3,5	0,2	0,0	4	—
EUROPA ORIENTAL	121,4	120,9	3,9	4,0	3	3
Albania [3]	3,2	3,1	0,2	0,2	5	6
Bosnia y Herzegovina [3]	3,6	4,1	0,3	0,3	9	8
Bulgaria [3]	8,5	8,0	0,7	0,8	8	11
Croacia [3]	4,5	4,4	0,7	0,3	16	7
Rep. Checa [1]	10,3	10,3	0,2	0,2	—	—
Hungría [1]	10,2	10,0	0,1	0,0	—	—
ex Rep. Yugoslava de Macedonia [3]	2,0	2,0	0,3	0,2	15	11
Polonia [1]	38,5	38,6	0,3	0,3	—	—
Rumania [1]	22,8	22,4	0,4	0,2	—	—
Serbia y Montenegro [3]	10,5	10,5	0,5	1,1	5	11
Eslovaquia [3]	5,3	5,4	0,2	0,3	4	5
Eslovenia [1]	2,0	2,0	0,1	0,0	3	—

Las notas del cuadro 1 se encuentran en la página 39.

Cuadro 2. DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS, DIVERSIFICACIÓN DE LA DIETA, MORTALIDAD INFANTIL, ESTADO NUTRICIONAL DE LOS NIÑOS, EDUCACIÓN Y URBANIZACIÓN en los países en desarrollo, clasificados según la categoría de prevalencia de la subnutrición

CATEGORÍA DE PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN sobre el total de la población en 2000-2002 País	Disponibilidad de alimentos Suministro de energía alimentaria (SEA) 1990-1992 2000-2002 kcal/día/persona		Diversificación de la dieta Proporción de alimentos no amiláceos sobre el SEA total 1979-1981 2000-2002 %		Mortalidad infantil Tasa mortalidad de menores de cinco años 1990 2002 por cada 1000 nacimientos vivos		Estado nutricional de los niños Menores de cinco años con insuficiencia ponderal 1990 2000 %		Educación Índice de alfabetización 1990 2003 %		Urbanización Proporción de la población urbana 1990 2000 %	
	1990-1992	2000-2002	1979-1981	2000-2002	1990	2002	1990	2000	1990	2003	1990	2000
MENOS DEL 2,5% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS												
Argentina	2990	3070	67	65	28	19	2	5	98	99	87	89
Jamahiriyá Árabe Libia	3280	3320	54	51	42	19	nd	5	91	97	80	85
Malasia	2820	2890	48	53	21	8	25	20	95	98	50	62
República. de Corea	3000	3060	32	51	9	5	nd	nd	100	100	74	80
Túnez	3150	3270	42	47	52	26	10	4	84	95	58	63
Emiratos Árabes Unidos	2930	3200	70	62	14	9	nd	nd	85	92	83	85
2,5 A 4% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS												
Chile	2610	2850	51	56	19	12	2	1	98	99	83	86
Costa Rica	2710	2860	62	65	17	11	3	nd	97	99	54	59
Cuba	2720	3000	58	63	13	9	nd	4	99	100	74	75
Ecuador	2510	2740	65	66	57	29	17	14	96	98	55	60
Egipto	3200	3340	36	35	104	39	10	11	61	72	43	42
Irán, Rep. Islámica del	2980	3070	39	38	72	41	nd	11	86	95	56	64
Líbano	3160	3160	58	62	37	32	nd	3	92	96	83	87
Arabia Saudita	2770	2840	52	50	44	28	nd	nd	85	94	78	86
República Árabe Siria	2830	3040	51	54	44	28	12	7	80	89	49	50
Turquía	3490	3360	45	47	78	41	10	8	93	97	59	65
Uruguay	2660	2830	62	59	24	15	4	nd	99	99	89	92
5 A 19% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS												
Argelia	2920	2990	41	41	69	49	9	6	77	91	51	57
Benin	2340	2520	30	27	185	156	nd	23	40	57	34	42
Brasil	2810	3010	57	66	60	37	7	6	92	96	75	81
Burkina Faso	2350	2410	26	25	210	207	33	34	25	38	14	17
China	2710	2960	20	42	49	38	17	10	95	98	27	36
Colombia	2440	2580	59	59	36	23	10	7	95	97	69	75
Côte d'Ivoire	2470	2620	34	35	157	191	12	21	53	64	40	44
El Salvador	2490	2550	44	48	60	39	15	10	84	89	49	58
Gabón	2450	2610	58	51	92	91	nd	12	nd	nd	68	81
Ghana	2080	2620	35	28	125	97	30	25	82	93	36	44
Guyana	2350	2710	50	50	90	72	18	14	100	100	33	36
Indonesia	2700	2910	25	30	91	43	38	25	95	98	31	42
Jamaica	2500	2670	58	60	20	20	7	4	91	95	51	52
Jordania	2820	2670	48	48	43	33	6	4	97	100	72	79
Kuwait	2370	3050	62	58	16	10	11	2	88	93	95	96
Lesotho	2450	2620	26	19	120	87	16	18	87	91	17	18
Mauritania	2560	2780	50	49	183	183	48	32	46	50	44	58
Mauricio	2890	2960	49	53	25	19	24	15	91	95	41	43
México	3100	3160	52	53	46	29	14	8	95	97	72	75
Marruecos	3030	3040	35	36	85	43	10	9	55	71	48	55
Myanmar	2630	2880	20	27	130	108	32	35	88	92	25	28
Nepal	2350	2440	19	23	145	87	nd	48	47	64	9	14
Nigeria	2540	2700	45	35	235	201	35	31	74	89	35	44
Paraguay	2400	2560	56	59	37	30	4	nd	96	97	49	55
Perú	1960	2550	46	46	80	39	11	7	95	97	69	73
Suriname	2530	2630	52	56	48	40	nd	13	nd	nd	65	74

Cuadros

Cuadro 2 (cont.). DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS, DIVERSIFICACIÓN DE LA DIETA, MORTALIDAD INFANTIL, ESTADO NUTRICIONAL DE LOS NIÑOS, EDUCACIÓN Y URBANIZACIÓN en los países en desarrollo, clasificados según la categoría de prevalencia de la subnutrición

CATEGORÍA DE PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN sobre el total de la población en 2000-2002 País	Disponibilidad de alimentos Suministro de energía alimentaria (SEA) 1990-1992 2000-2002 kcal/día/persona		Diversificación de la dieta Proporción de alimentos no amiláceos sobre el SEA total 1979-1981 2000-2002 %		Mortalidad infantil Tasa mortalidad de menores de cinco años 1990 2002 por cada 1000 nacimientos vivos		Estado nutricional de los niños Menores de cinco años con insuficiencia ponderal 1990 2000 %		Educación Índice de alfabetización 1990 2003 %		Urbanización Proporción de la población urbana 1990 2000 %	
	1990-1992	2000-2002	1979-1981	2000-2002	1990	2002	1990	2000	1990	2003	1990	2000
Swazilandia	2460	2360	45	53	110	149	nd	10	85	92	23	23
Trinidad y Tabago	2640	2730	59	62	24	20	7	6	100	100	69	74
Uganda	2270	2360	52	55	160	141	23	23	70	81	11	12
Venezuela	2460	2350	63	60	27	22	8	4	96	98	84	87
Viet Nam	2180	2530	16	28	53	26	41	34	94	96	20	24
20 A 34% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS												
Bangladesh	2070	2190	15	16	144	73	66	48	42	50	20	23
Bolivia	2110	2250	52	50	120	71	11	8	93	97	56	62
Botswana	2260	2160	45	51	58	110	nd	13	83	90	42	50
Camboya	1870	2060	12	22	115	138	nd	45	74	81	13	17
Camerún	2110	2260	45	43	139	166	15	23	81	92	40	49
Chad	1780	2150	34	42	203	200	nd	28	48	71	21	24
República Dominicana	2260	2320	65	67	65	38	10	5	88	92	55	58
Gambia	2370	2270	36	47	154	126	nd	17	42	62	25	26
Guatemala	2350	2190	40	48	82	49	33	24	73	81	41	45
Guinea	2110	2380	40	40	240	165	24	23	nd	nd	25	33
Honduras	2310	2350	46	54	59	42	18	17	80	86	40	44
India	2370	2420	32	39	123	90	56	47	64	75	26	28
Kenya	1920	2110	36	46	97	122	23	21	90	96	25	36
Rep. Dem. Pop. Lao	2110	2290	14	23	163	100	44	40	70	80	15	19
Malawi	1880	2150	29	24	241	182	28	25	63	73	12	15
Malí	2220	2200	30	28	250	222	31	33	28	39	24	30
Mongolia	2070	2240	52	53	104	71	12	13	99	99	57	57
Namibia	2060	2270	42	40	84	67	26	nd	87	93	27	31
Nicaragua	2220	2280	52	49	68	41	11	10	68	73	53	56
Níger	2020	2130	28	26	320	264	43	40	17	25	16	21
Pakistán	2300	2430	42	47	130	104	40	38	47	60	31	33
Panamá	2320	2240	61	61	34	25	nd	8	95	97	54	56
Filipinas	2260	2380	41	44	63	37	34	32	97	99	49	59
Senegal	2280	2280	34	39	148	138	22	23	40	54	40	47
Sri Lanka	2230	2390	42	45	23	19	37	33	95	97	21	21
Sudán	2160	2260	50	47	120	94	34	41	65	80	27	36
Tailandia	2250	2450	33	50	40	28	25	18	98	99	29	31
Togo	2150	2300	22	23	152	141	25	25	64	78	29	33
35% O MÁS DE PERSONAS SUBNUTRIDAS												
Angola	1780	2040	40	32	260	260	nd	31	nd	nd	26	33
Burundi	1900	1640	56	48	190	190	38	45	52	67	6	9
Rep. Centroafricana	1870	1980	34	43	180	180	27	24	52	71	37	41
Congo	1860	2090	34	37	110	108	24	nd	93	98	48	52
Rep. Pop. Dem. de Corea	2450	2140	34	36	55	55	nd	28	nd	nd	58	60
Rep. Dem. del Congo	2170	1630	28	24	205	205	nd	31	69	85	28	30
Eritrea	nd	1520	nd	25	147	89	41	40	61	73	16	19
Etiopía	nd	1840	nd	20	204	171	46	47	43	59	13	15
Haití	1780	2080	49	45	150	123	27	17	55	67	29	36
Liberia	2210	1990	27	36	235	235	nd	27	57	72	42	45
Madagascar	2080	2060	27	23	168	135	41	40	72	82	24	26

Cuadro 2 (cont.). DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS, DIVERSIFICACIÓN DE LA DIETA, MORTALIDAD INFANTIL, ESTADO NUTRICIONAL DE LOS NIÑOS, EDUCACIÓN Y URBANIZACIÓN en los países en desarrollo, clasificados según la categoría de prevalencia de la subnutrición

CATEGORÍA DE PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN sobre el total de la población en 2000-2002 País	Disponibilidad de alimentos Suministro de energía alimentaria (SEA) 1990-1992 2000-2002 kcal/día/persona		Diversificación de la dieta Proporción de alimentos no amiláceos sobre el SEA total 1979-1981 2000-2002 %		Mortalidad infantil Tasa mortalidad de menores de cinco años 1990 2002 por cada 1000 nacimientos vivos		Estado nutricional de los niños Menores de cinco años con insuficiencia ponderal 1990 2000 %		Educación Índice de alfabetización 1990 2003 %		Urbanización Proporción de la población urbana 1990 2000 %	
	Mozambique	1740	2030	25	25	240	205	nd	26	49	64	21
Rwanda	1950	2050	50	44	173	203	29	24	73	86	5	14
Sierra Leona	1990	1930	40	36	302	284	29	27	nd	nd	30	37
Rep. Unida de Tanzania	2050	1960	31	29	163	165	29	29	83	92	22	32
Yemen	2040	2040	34	34	142	114	30	46	50	69	21	25
Zambia	1930	1900	23	23	180	182	21	28	81	90	39	35
Zimbabwe	1970	2020	34	44	80	123	12	13	94	98	29	34

NOTAS DEL CUADRO 1

Los países revisan periódicamente sus estadísticas oficiales, tanto pasadas como actuales. Esto también es válido para los datos sobre población de las Naciones Unidas. Siempre que eso ocurre, la FAO revisa sus estimaciones con respecto a la subnutrición de acuerdo con los nuevos datos. Por ello se aconseja a los lectores que hagan referencia a los cambios de las estimaciones a lo largo del tiempo únicamente cuando éstos aparezcan en el mismo número del SOFI y que eviten las comparaciones con datos publicados en ediciones de años distintos.

Las cifras que siguen al nombre del país se refieren a las categorías de prevalencia (proporción de la población subnutrida en 2000-2002):

- [1] < 2,5% personas subnutridas
- [2] 2,5-4% personas subnutridas
- [3] 5-19% personas subnutridas
- [4] 20-34% personas subnutridas
- [5] ≥ 35% personas subnutridas

En el cuadro no se incluyen los países de los que no se dispone de datos suficientes.

NOTA DEL CUADRO 2

Alimentos no amiláceos: todas las fuentes de SEA, salvo cereales, raíces y tubérculos.

Mortalidad de menores de cinco años: probabilidad de que un recién nacido muera antes de cumplir los cinco años, si está expuesto a las tasas de mortalidad actuales por edades. La probabilidad se expresa como tasa por cada 1000 nacimientos vivos.

Menores de cinco años con insuficiencia ponderal: proporción de niños menores de cinco años cuyo peso en relación con su edad es inferior en dos puntos porcentuales o más al promedio. Las fechas de las encuestas varían. Para cada país, se han incluido los datos del año más próximo a 1990 del decenio 1985-1994 y del año más reciente del decenio 1995-2004.

Índice de alfabetización: porcentaje de personas entre 15 y 24 años que pueden leer, escribir y comprender una frase corta y sencilla de la vida cotidiana.

* Aunque no constan por separado en el cuadro, se han incluido las estimaciones provisionales del Afganistán, el Iraq, Papua Nueva Guinea y Somalia en los correspondientes totales regionales.

** Eritrea y Etiopía no eran estados independientes en el período 1990-1992, pero las estimaciones del número y de la proporción de personas subnutridas en la antigua RDP de Etiopía están incluidas en los totales regionales y subregionales de ese período.

LEYENDA

- proporción de personas subnutridas inferior al 2,5%
- n.d. información no disponible
- 0,0 cero o menos de la mitad de la unidad indicada

FUENTES

Población total: Naciones Unidas, *Population Prospects*, revisión de 2002
Subnutrición: estimaciones de la FAO

Urbanización: porcentaje de población que reside en zonas urbanas a mitad del período anual de referencia.

LEYENDA

- n.d. información no disponible

FUENTES

Categorías de subnutrición, disponibilidad de alimentos y diversificación de la dieta: FAO
Mortalidad infantil: UNICEF
Estado nutricional de los niños: OMS
Educación: UNESCO
Urbanización: División de Población de las Naciones Unidas, *Population Prospects*, revisión de 2003

Fuentes

Los datos y análisis en los cuales se basa fundamentalmente *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2004* han sido proporcionados por las direcciones técnicas de la FAO. Las citas de artículos específicos a que se hace referencia en la presente edición provienen de las siguientes publicaciones:

Páginas 8-13

Una nota técnica relativa a las estimaciones preliminares de la FAO sobre los costes del hambre está disponible en: www.fao.org/sof/sofi/

Alderman, H. y Behrman, J. 2003. *Estimated economic benefits of reducing LBW in low-income countries.* Filadelfia. Universidad de Pensilvania.

Alderman, H., Hoddinott, J., y Kinsey, B. 2003. *Long-term consequences of early childhood malnutrition.* Washington, IIPA. 30 pp.

Alderman, H., Behrman, J., y Hoddinott, J. 2004. Hunger and malnutrition. En: Lomborg, B. ed., *Global crises, global solutions.* Cambridge. Cambridge University Press. 672 pp.

Black, R., Morris, S. y Bryce, J. 2003. Where and why are 10 million children dying every year. *The Lancet*, 361: 2226-34.

Horton, S. 1999. Opportunities for investments in nutrition in low-income Asia. *Asian Development Review*, 17 (1,2): 246-273.

Horton, S. y Ross, J. 2003. The economics of iron deficiency. *Food Policy* 28: 51-75.

Jones, G., Steketee, R., Black, R., Bhutta, Q., Morris, S. y el Bellagio Child Survival Study Group. 2003. How many child deaths can we prevent this year. *The Lancet*, 362: 65-71.

Martorell, R., Khan, K.L. y Schroeder, D.G. 1994. Reversibility of stunting: Epidemiological findings in children from developing countries. *European Journal of Clinical Nutrition*, 48 (Supl. 1): S45-57.

OMS. 2002. *Informe sobre la Salud en el Mundo 2002.* Ginebra. 248 pp.

Pelletier, D., Frongillo, E. 2002. *Changes in child survival are strongly associated with changes in malnutrition in developing countries.* Washington, Academy for Educational Development. 32 pp.

Popkin, B., Horton, S., y Kim, S. 2001. *The nutrition transition and prevention of diet-related diseases in Asia and the Pacific.* Tokio. UN University Press. 58 pp.

Seres, N. en la publicación del Subcomité de Nutrición del CAC. 2000. *Fourth report on the world nutrition situation.* Ginebra. 121 pp.

Subcomité de Nutrición del CAC. 2004. *Fifth report on the world nutrition situation.* Ginebra. 130 pp.

Páginas 14-15

FAO. 2003. *Actas: Medición y evaluación de la carencia de alimentos y la desnutrición.* Roma, 411 pp.

UNICEF. 2003. *Estado Mundial de la Infancia 2004.* Nueva York. 147 pp.

Páginas 18-23

Banco Mundial. 2003. *Las perspectivas económicas mundiales 2004.* Washington. 333 pp.

Barker, D. 1999. The long-term outcome of retarded fetal growth. *Schweiz Med Wochenschr* 129:189-96.

Barker, D. 1999. The fetal origins of type 2 diabetes mellitus. *Annals of Internal Medicine*, 130 (4): 322-324.

Faigenbaum, S. 2002. *Los supermercados en la distribución alimentaria y su impacto sobre el sistema agroalimentario nacional.* Santiago de Chile. Universidad de Chile. 93 pp.

FAO. 2000. *Analysis of disparities in nutritional status by wealth and residence: examples from Angola, Central African Republic and Senegal.* Roma. 23 pp.

Haddad, L., Ruel, M. y Garrett, J. 1999. *Are urban poverty and undernutrition growing: some newly assembled evidence.* Washington. IIPA. 41 pp.

Maxwell, D., Levin, C., Armar-Klemesu, M., Ruel, M., Morris, S., y Ahiadeke, C. 2000. *Urban livelihoods and food and nutrition security in greater Accra, Ghana.* Washington. IIPA. 172 pp.

McCulloch, N. y Ota, M. 2002. *Export horticulture and poverty in Kenya.* Brighton. IDS. 24 pp.

Neven, D. y Reardon, T. 2003. The rapid rise of Kenyan supermarkets: impact on the fruits and vegetables supply system. Documento no publicado que se presentó en el Taller científico de la FAO sobre la globalización de los sistemas alimentarios: las repercusiones en la seguridad alimentaria y la nutrición, Roma, 8-10 octubre de 2003. 17 pp.

Naciones Unidas. 2004. *World urbanization prospects: the 2003 revision, data tables and highlights.* Nueva York. 20 pp.

Popkin, B. 2003. The nutrition transition in the developing world. *Development Policy Review*, 21 (5-6): 581-597.

Reardon, T., Timmer, P., Barrett, C. y Berdegué, J. 2003. The rise of supermarkets in Africa, Asia and Latin America. *American Journal of Agricultural Economics* 85 (5): 1140-1146.

UK Food Group. 2003. *Food, inc.* Londres. IIED. 89 pp.

Weatherspoon, D. y Reardon, T. 2003. The rise of supermarkets in Africa: implications for agrifood systems and the rural poor. *Development Policy Review*, 21 (3).

Páginas 24-25

Arantes, R. 2003. *The Brazilian "Ministério Público" and political corruption in Brazil.* Oxford. Centre for Brazilian Studies, Universidad de Oxford. 28 pp.

Grupo de Trabajo del Proyecto del Milenio sobre el Hambre. 2004. *Halving hunger by 2015: a framework for action. Informe provisional.* Nueva York. Proyecto del Milenio. 219 pp.

Páginas 26-27

Korf, B. y Singarayer, R. 2002. *Livelihoods, food security and conflict in Trincomalee.* Documento presentado en el Tercer Simposio sobre Pobreza organizado por CEPA/PIMU, Colombo. 21 pp.

FAO. 2003. *Understanding seed systems and strengthening seed security.* Roma. 23 pp.

LEISA. 2001. Enfrentando el desastre. *Revista de Agroecología LEISA* Vol. 17 (1): 1-36.

Zakiyeldin, S. 2002. *How communities of Western Sudan have coped with and adapted to present climate hazards.* Presentación en el Segundo Taller Regional del AIACC para África y las Islas del Océano Índico, Dakar. 20 pp.

Páginas 28-29

Behrman, J., Sengupta, P. y Todd, P. 2001. *Progressing through PROGRESA: an impact assessment of a school subsidy experiment.* Washington. IIPA. 83 pp.

Campaña Mundial por la Educación. 2004. *Learning to survive: how education for all would save millions of young people from HIV/AIDS.* 32 pp. Disponible en: www.campaignforeducation.org/resources/Jan2004/WEF_GGI2003.pdf

McEwan, P. 1999. Evaluating rural education reform: the case of Colombia's Escuela Nueva Program. *La Educación*, 132-133. Disponible en: www.iacd.oas.org/LaEduca132/mcewan/mcewan132-134.htm

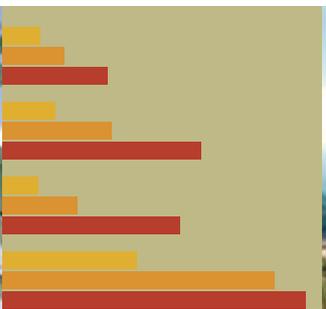
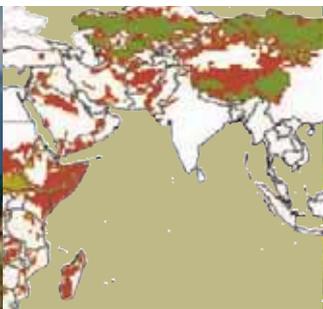
Páginas 30-33

FAO. 2004. Hojas de información sobre el Año Internacional del Arroz. Disponible en: www.fao.org/rice2004/es/factsheets.htm

HM Treasury/DFID. 2004. International Finance Facility proposal. Londres. HM Stationery Office. 19 pp.

IRRI. 2002. Food security as economic stimulus. *Rice Today* 1 (1): 29.

van den Berg, H. 2004. *IPM Farmer Field Schools: a synthesis of 25 impact evaluations.* Roma. FAO. 53 pp.



El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

La sexta edición de *El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* informa de que el número de personas crónicamente hambrientas en los países en desarrollo tan sólo se redujo en 9 millones desde que se fijó el período de referencia de 1990–1992 en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. La conclusión es ineludible: debemos hacerlo mejor.

Al observar los impresionantes avances obtenidos en más de 30 países en todas las regiones en desarrollo para reducir el hambre, este informe extrae otra lección clara e irrefutable: podemos hacerlo mejor.

Además, por primera vez, *El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2004* presenta estimaciones provisionales de los increíbles costes que conlleva el hambre para los hogares y naciones (los millones de vidas destruidas por una minusvalía o muerte prematuras, los miles de millones de dólares perdidos en el ámbito de la productividad y de los ingresos). Tanto desde el punto de vista moral como pragmático, estas estimaciones permiten extraer otra conclusión ineludible: no podemos permitirnos no hacerlo mejor.

Este informe también incluye una presentación especial, que examina los efectos que han tenido el rápido crecimiento de las ciudades y de los ingresos en los países en desarrollo, así como la globalización de la industria alimentaria, en el hambre, la seguridad alimentaria y la nutrición.

El Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2004 concluye apelando urgentemente a ampliar las intervenciones, los recursos y los compromisos para alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Todavía puede lograrse el objetivo de reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre hacia el año 2015 con solo centrar nuestros esfuerzos, durante los próximos diez años, en intervenciones sencillas, selectivas y de bajo costo que mejorarían rápidamente la seguridad alimentaria de un gran número de personas.

El hambre no puede esperar.



ISBN 92-5-305178-7



9 789253 051786

TC/M/Y5650S/1/11.04/2500